

EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. DE T. EN M.

AÑO XIII — NÚM. 94 | BUENOS AIRES, JULIO DE 1920 | REDACCION: BELGRANO 2545

NUESTRO XXIV ANIVERSARIO

Cumple nuestro Sindicato veinticuatro años de existencia. Nos encuentra este nuevo aniversario, pletóricos de energías y entusiasmo.

Tras largos años de incesantes batallas, pudimos, mediante nuestra acción diaria imponernos a la clase que nos explota. Llevada desde sus comienzos nuestra organización por el sano e inteligente sendero, por el que deben marchar los sindicatos obreros, pudo éste ir desarrollándose—al par que despertaba en los trabajadores del ramo su espíritu combativo—, preparaba su mentalidad, educando su voluntad a la acción que les traería luego como consecuencia un mayor bienestar y más libertad, puesto que por medio de ella iban imponiendo nuevas condiciones de trabajo dentro de los lugares de producción.

Para disfrutar las mejoras que hoy rigen en los talleres y obtener el poder con que cuenta nuestro Sindicato, fué menester realizar cruentos sacrificios, contrarrestando las acechanzas de los capitalistas y del Estado, que siempre, y en todo momento, pretendieron sepultar o amenguar el avance de las organizaciones obreras.

Pero felizmente, nuestro Sindicato siempre contó en su seno con un fuerte número de camaradas animosos que, dándose cuenta del valor que tiene la organización, estuvieron en todo instante a su servicio, desafiando todas las reacciones y persecuciones, exponiendo, en muchos casos su propia vida y libertad, pero sentíanse fuertes sabiendo que sostenían los puntales de su felicidad y que, tarde o temprano, esos momentos difíciles que debía pasar la organización, ésta se los devolvería convertidos en mejoras, que disfrutarían tanto ellos como los suyos.

Algunos pensarán tal vez, que ha sido poca la obra realizada por el Sindicato a través de sus veinticuatro años de existencia. A los que tal cosa crean es bueno hacerles presente, y que observen dando una simple mirada retrospectiva, las condiciones en que se hallaban los talleres y en las que se encuentran en la actualidad, en virtud de esa tan fuerte como fecunda labor realizada por la organización.

Por otra parte, bueno es tener en cuenta que siempre hubo instrumentos capitalistas que obstaculizaron la obra qué ésta realizaba. Hoy mismo vemos que muchos trabajadores no han llegado a comprender la misión de la organización, y que por ignorancia pretenden anteponer sus intereses individuales a los colectivos, perjudicando en esa forma al Sindicato, con cuya actitud, directa o indirectamente, se beneficia a la clase patronal.

La experiencia adquirida por los militantes de nuestro Sindicato, durante estos veinticuatro años de vida sindical, debe aprovecharse en favor de la organización; permitiendo en esa forma que ésta continúe realizando la vasta labor que le esta encomendada dentro de los talleres.

Que todos y cada uno de los asociados, sean militantes activos del Sindicato; único lugar donde lo productores aprenden a defender con eficacia sus intereses, y a ir, mediante su acción diaria, elaborando un futuro más en armonía con su condición de creador de la riqueza social, en su condición de ser útil e indispensable en la sociedad.

¡Todos para él; él para todos!

¡Viva el Sindicato!

La obra complementaria que nos queda a realizar

Para apreciar la obra moral, los beneficios de utilidad inmediata obtenidos en el curso de cinco lustros escasos por el sindicato de ebanistas, será necesario poner de lado prejuicios, pasiones, envidias, en fin, las miserias todas del despecho.

Ante todo, habrá de tenerse en cuenta el ambiente sumamente heterogéneo de la capital argentina, donde, obreros de procedencias diversas, en su mayoría incultos e imbuídos de prejuicios lugareños, hacían desesperar de la posibilidad de su amalgamación para infundirles un nuevo espíritu vivificador: el espíritu de clase que, por sobre todas las patrias, llama a los trabajadores a la solidaridad universal.

Como siempre, la mofa y el ridículo acompañó a los fundadores del sindicato de ebanistas. Mas cuando su crecimiento y su desarrollo le rodeó del prestigio alcanzado; cuando la cohesión del sindicato de ebanistas es un signo inequívoco de su importancia, la mofa se trueca en envidia, y el ridículo en odio de impotentes.

Decimos esto no para darnos mayores méritos, o para adular la obra tenazmente llevada a cabo por la voluntar de unos cuantos esforzados compañeros en pro del sindicato de ebanistas.

Conocemos un poquito la historia y no nos extraña si del seno de nuestro sindicato hemos visto surgir cismáticos. Es un fenómeno del crecimiento mismo, que no sale de lo humano, ni contradice el génesis del proceso transforador de hombres y de sistemas.

¿Acaso la idealidad obrera tiene méritos especiales capaces de substraerla al proceso común de todo los movimientos históricos? Para quienes observan atentamente la peculiaridad característica de las corrientes obreras que convergen a los sindicatos habrán podido notar que no todas obedecen a un impulso consciente.

Bajo el peso de los sufrimientos morales y materiales, comprendiendo que abandonados a sí mismos los obreros fatalmente se exponen a ser víctimas de los egoísmos imperantes, de grado o por fuerza, acuden a los sindicatos en busca del amparo que les alivie el infierno de la vida, y los proteja contra la violencia y la explotación capitalista.

Si esto fuese escudriñado, los puritanos del idealismo izquierdista habrían comprendido que el camino conducente a su meta deseada no es tan recto como pretenden.

Hay renuncias y transacciones que, aunque no afecten el conjunto de las aspiraciones redentoras, no por ello nos duelen menos; pero entre el todo o nada, recnazar el término medio de los provechos no sólo constituye una insanía, sino que acabaría por alejar de los sindicatos a muchos de los obreros que al ingresar a él no cifraban sus esperanzas en la inmediata emancipación económica y jurídica.

Ya conocemos la opinión de los puritanos del ideal al respecto, que se traduce en la no importancia que dan al número; pero eso no pasa de una manifestación de pedantería.

Nosotros, menos teóricos, menos doctrinarios, más objetivistas y positivos, tenemos, al contrario, siempre a una mayor gravitación de fuerzas obreras hacia nuestros sindicatos.

Afianzando las conquistas paulatinas, de efectos inmediatos, nos servirán para ir cambiando la mentalidad obrera, arrancándola de su pasividad con el ejercicio de las actividades sindicales que, seguramente, determinarán una completa transformación psicológica de la masa obrera, sin la cual será un absurdo la revolución social.

No hay que fijarse demasiado ni ilusionarnos con ejemplos fortuitos que, como la Revolución Bolsheviki, no es cosa que pueda servir de estímulo a la imitación; ya lo ha dicho Lenine.

Lejos de nosotros la idea de hacer la apología del sindicato de ebanistas; sin embargo, aunque iconoclastas empedernidos, no podemos pasar por alto los beneficios—y son de importancia—que usufructuamos en la hora presente. Casi estamos a un paso de apoderarnos de la industria del mueble. Y no es jactancia, puesto que el sindicato de ebanistas cuenta con capacidad directiva susceptible de continuar la producción industrial del mueble si nos impusiéramos de ella.

Y no se crea que la actividad del sindicato de ebanistas obedece a la finalidad mezquina de un egoísmo gremial. Basta pasar revista a sus demostraciones de solidaridad, no negada jamás a nadie dentro y fuera de los ámbitos de la capital federal.

El fondo de guerra podría habernos proporcionado la suma de satisfacción de ver rendidos a nuestros pies a todos los explotadores de la industria mueblera. Pero, primando el principio de la solidaridad de clase sobre la solidaridad del gremio, jamás negamos el contributo que nos ha sido pedido en las luchas obreras del país, ni lo lamentaremos nunca.

¿Cómo desconocer todo eso? Es cierto; ha habido abusos de confianza perpetrados por algunos que fueron nuestros compañeros. ¿Se pretenderá con ello macular a todos? ¿O acaso creerán a los ebanistas inmunes a las debilidades humanas?

El castigo que pesa y persigue a esos miserables, ¿no demuestra la inflexible severidad de la condena moral?

¿Mas para qué enumerar esos accidentes de nuestra vida sindical?

Quienes se crean puros, inmaculados, todo entereza, que levanten las manos. ¿Nadie? ¿Y entonces?...

El sindicado de ebanistas no es un sínodo. En él, lo hemos dicho y lo repetimos una vez más, caben todas las ideologías, por disparatadas que se manifiesten. La tribuna, entre nosotros, es libre a todas las tendencias; naturalmente, no para cansar con vanas disquisiciones silogísticas o para degenerar en diatribas que a nada conducen.

Nadie ha sido condenado al ostracismo sólo porque piensa anárquicamente, o cifrara su emancipación en la obra parlamentaria socialista.

El sindicato representa el término medio; no marcha a remolque de nadie; su guía es: el buen sentido.

He aquí encerrada la ética de nuestro sindicato. Ni habrá de creerse que la acción de los ebanistas organizados sólo se limita a la periferia metropolitana. Nuestra solidaridad mira el "bloque" de todos los muebleros de la república. Debido a los éxitos de nuestras batallas, cuyos ecos han tenido repercusiones estimuladoras, espontáneamente se viene obrando la extrinsecación de los productores del mueble. Busquemos, pues, que la tarjeta de admisión en los talleres llegue a ser el vehículo de una más extensa solidaridad y al mismo tiempo vínculo capaz de elevar la poencia moral del sindicato de ebanistas.

Dejemos que los despechados ladren sus envidias y maledicencias, repitiendo con el poeta: "Non ti curar di lor, ma guarda e passa".

A. MALDERA.

El valor de la organización

Pocos miles de compañeros son los que comprenden el rol histórico que tiene asignado el sindicato obrero como agrupación de clase, que poco a poco va elaborando su propio bienestar hasta llegar a la total emancipación. Y estos son—sin temor de equivocarnos—los únicos que tienen el espíritu de sacrificio por la organización. Pero son muchos miles los que han creído que el sindicato está constituído con el solo objeto de percibir cuatro centavos de aumento diario y algunas horas menos de trabajo por semana, importándoles un ápice de "eso de la misión histórica y etc."...

La característica de este país—cosmopolita por excelencia—hace triplicar el esfuerzo a la organización para que los hombres se encariñen con ella para inculcarle el criterio de clase. Miles de sentimientos y prejuicios traen imbuídos la mayoría de estos compañeros. Pero la organización siempre ha confiado en sus hombres; los une como productores y los invita a trabajar. Todos los errores se irán disipando con la actuación constante, y le hace comprender entonces el alto valor del sindicato. Este valor es trascendental, allí está toda la fuerza productora organizada y ella es la única capaz de cambiar el régimen de la sociedad cuando sus hombres estén disciplinados y tengan todos la misma responsabilidad, entonces el sindicato ya se habrá, también, creado su propia personalidad.

Por eso deseamos que todos los hombres trabajen por la organización, así comprenderán la importancia de la lucha, que tengan fe y cariño por la causa proletaria, que sepan definirse como productores, y si algunos organizados no estuviesen de acuerdo con la acción exclusiva de sindicato, que entregue a él toda la energía posible, que nunca será tiempo perdido.

La organización quiere constituir un bloque de fuerza y conciencia que se llama clase productora, y cada hombre lo pesa por la acción que desarrolla en bien de la causa obrera y no por sus desplantes líricos y revolucionarios ealizados en una asamblea o en un periódico; quieren hombres serios, que sepan razonar con los patrones, y que salve en todo momento a la organización; que sepan plantear y resolver los problemas teniendo siempre presente el momento en que vive y la fuerza obrera que cuenta para el caso de huelga. Esto no es debilidad, sino inteligencia para evitar fracasos. Esta es la primera experiencia que ha tenido el sindicato en sus medios de lucha. La clase capitalista, para conservar su poderío, cambia diariamente el sistema de lucha. Ataca a la organización por el lado que la cree débil, y como consecuencia lógica, el sindicato debe defenderse y atacar de la misma manera, pero con sus propios procedimientos. De aquí ha nacido lo que se llama "táctica", que muchos confunden con pan rallado...

Y mientras la conquista del taller se va acentuando, los hombres van constituyendo su carácter revolucionario por sí mismos.. Los

Sumario del presente número

La disciplina

Por J. S.

El horror que por la disciplina experimenta la generalidad de los trabajadores proviene, sin duda alguna, de que en dicho término están involucradas todas las formas de la opresión capitalista.

¿Qué no habrá dentro del concepto de la disciplina que no atente contra los derechos, contra la libertad de los trabajadores?

La disciplina es, por definición, obediencia, acatamiento absoluto de reglas, fórmulas, moral, hechos y abstracciones que se derivan de un régimen social cuya existencia y desarrollo depende de la sumisión de los trabajadores al arbitrio de los capitalistas.

Obedecer, nada más que obedecer; tal es el imperativo que se desprende de lo que comunmente denominamos disciplina. Y así, el trabajador, debe obedecer en todas las situaciones que contra su voluntad crea el capitalismo: como soldado, a la disciplina militar; como simple número de la sociedad, debe también obedecer la ley nacional que le establece el sufragio obligatorio, o la disposición municipal que lo constriñe a practicar esto o lo de más allá. Y en su verdadera condición de productor debe obedecer al patrón o al gerente o al capataz, y comunmente a todos a la vez.

Ante esta moral burguesa, que exige al proletariado ciega obediencia, ¿qué de extraño hay que los trabajadores se indisciplinen y aun se muestren orgullosos de su condición de indisciplinados?

El espíritu de disciplina que entraña obediencia al jefe, no reza, no debe rezar para los trabajadores conscientes que tuvieron la felicidad de comprender que la disciplina es el recurso de coerción que contra los trabajadores usa el capitalismo para prolongar su existencia.

A pesar de lo justificado de esa aversión a la disciplina, es necesario reconocer errores de bulto cometidos por muchos trabajadores que han confundido método con disciplina, y aun la disciplina, en su verdadera acepción, con la tiranía burguesa.

Si bien—como hemos dicho—dentro del régimen burgués, tiranía y disciplina son sinónimos, no quiere ello decir que de la disciplina, en lo que supone concierto de voluntades, ha de surgir la tiranía.

La disciplina burguesa es tiránica porque parte del capitalismo para someter a los trabajadores. Es una disciplina que, al ser inspirada en el deseo de mantener los privilegios de la burguesía, fatalmente ha de herir las conveniencias de los trabajadores, cuyos intereses son evidentemente opuestos a los de la clase enemiga. Mas ésto no significa que la disciplina sea mala en sí, cuando no tiene que ver con aquellas situaciones de antagonismo de clases.

Donde los intereses son comunes, la disciplina es el resultado de todas las voluntades, y en tal caso ella es ajena a toda expresión de tiranía.

Entre los burgueses, la disciplina por la cual se rige la conservación de sus intereses no molesta a ningún miembro de la burguesía. Antes, al contrario, ella es una garantía tanto más sólida cuanto más fiel sea su cumplimiento.

Lo mismo podemos decir con respecto al proletariado. En este caso, donde los intereses son también comunes, la disciplina es el resultado del mayor número de voluntades vinculadas por un mismo propósito.

¿Podríamos, sensatamente, admitir posibilidades de tiranía donde la disciplina es voluntariamente creada para utilizar los métodos de lucha que conducen a la propia liberación?

En último término, y a fin de no dar lugar a confusiones funestas, debemos establecer dos clases de disciplina: la burguesa, que hemos enunciado como acabada expresión de tiranía para los trabajadores; y la que crean los trabajadores para combatir con éxito la dominación de la burguesía.

Contra su propia disciplina, contra el consorcio de voluntades determinado por el afán de abatir el capitalismo, no puede estar ningún trabajador que sea normal y tenga clara visión de su destino.

No hay ningún principio que consagre el odio a este género de disciplina por temor a lo que pudiera oprimir. Porque no hay principios racionales que deduzcan un estado de tiranía del hecho libremente aceptado. Además, sería una aberración insuperable someterse a la tiranía de la disciplina que la burguesía impone, por el solo deseo de sustraerse a la disciplina de los trabajadores en base de una supuesta opresión. Y admitida ésta, ¿cuál de las dos sería la mejor? ¿Sería, por ventura, preferible la disciplina burguesa, que impone la tiranía política y la opresión económica, a la disciplina de los trabajadores, que pugna por suprimir esas tiranías?

Hay más. La disciplina que liga a los trabajadores entre sí por una serie de deberes, sin los cuales los derechos serían ilusorios, al ser hoy necesaria, vase haciendo, cada día que pasa, indispensable; necesaria para la lucha, pues sin concierto de voluntades, o sea, asociación de fuerzas, no hay victorias posibles; indispensable, por la capacidad creciente, que va dando a los trabajadores la conciencia de su responsabilidad, la cual, para ser salvada dignamente desde los albores de la sociedad que se gesta, debe contar con la disciplina del trabajo, desde su aspecto más simple al más complejo.

Si la salvación del proletariado finca en la disciplina, ya en lo que concierne a la lucha, ya en lo que afecta a la reorganización de la sociedad burguesa que muere, a la disciplina —que no es tiranía sino uniformidad de ideas y voluntades—debemos confiar el fortalecimiento del carácter y las prácticas de lucha.

Y eso desde ahora, observando una conducta que no desdiga de los acuerdos tomados por resolución general.

Esta es la disciplina obrera que se debe observar y respetar tanto como se aborrece y debe aborrecerse la burguesa.

únicos que no creen en la acción revolucionaria del sindicato son los ingenuos.

Hoy, el sindicato obrero es el terror de los gobiernos, y su comprobación nos la da la información diaria de la misma prensa capitalista: de que los gobiernos, aquellos que ayer fusilaban a los compañeros que se destacaban en el movimiento obrero, hoy ofrecen, por medio de leyes, la constitución de consejos de "patrones y obreros" en las fábricas y talleres, con el reparto "equitativo" de las ganancias, y otras leyes quieren dar al sindicato el control de la administración de esas mismas fábricas!

No caben, pues, medias tintas; todas las esperanzas estriban en la organización, por eso ella acepta y pregona las benditas revoluciones que sean realizadas por la clase trabajadora, porque esto comprueba en cada caso la preparación completa para la revolución y la descomposición del régimen capitalista.

De esta manera significa ser revolucionario consciente y no aquellos que se jactan de ser tales porque llevan corbatas negras y un libro debajo del brazo...

Jenaro SCARANO.

Las víctimas

Somos acusados de haber traído la devastación en Rusia. ¿Quién nos acusa de esto? Los lacayos de la burguesía. De esa misma burguesía que ha destruído la civilización en media Europa, que ha arrastrado a la barbarie al continente entero y llevado el hambre y la devastación por el mundo.

Esta burguesía quisiera que encontráramos una base para nuestra Revolución y que ésta dejara intacta las cosas; quisiera que construyéramos sobre las ruinas humeantes de la guerra, con hombres embrutecidos durante años de permanencia en las trincheras.

¡Cómo es humana, cómo es ecuánime esa burguesía!

Sus lacayos nos acusan de habernos servido de métodos terroríficos...

¿Han olvidado los ingleses su 1649, y su 1793 los franceses?

Cuando la burguesía lo empleó contra la dominación feudal, el terror era justificado. Peró es criminal cuando los pobres labriegos y los obreros recurren a él contra la burguesía.

Era justo y estaba justificado cuando fué usado para sustituir una minoría a otra minoría explotadora. Se vuelve horrible, criminal, cuando es empleado para la abolición de cualquier minoría expoliadora, cuando es empleado para la causa de la mayoría actual, para el proletariado y semiproletariado de la clase obrera y de los pobres campesiones.

La burguesía del imperialismo internacional acaba de hacer masacrar a diez millones de hombres, sumando tal vez otros veinte millones de hombres los que han quedado estropeados e inhabilitados por su guerra.

Si nuestra guerra de los oprimidos contra los opresores y explotadores costara a todos los países medio o un millón de víctimas, la burguesía afirmaría aún que las víctimas de la gran guerra murieron por una causa justa, mientras que las de la Revolución habrían sido sacrificadas por una causa criminal.

Mas, el proletariado, aun en medio de los horrores de la guerra, está aprendiendo las grandes virtudes que enseñaron todas las revoluciones: la virtud que nosotros hemos heredado de nuestros millones de predecesores, argonautas del socialismo moderno.

De ellos hemos aprendido que una Revolución afortunada es inconcebible si no quiebra las resistencias de la clase privilegiada. Y cuando los campesiones y los obreros tomaron el poder del Estado, el aplastamiento de la resistencia de la clase explotadora fué nuestro propósito. Y somos fieros por haberlo hecho y continuar haciéndolo. Nuestra única amargura es el no haberlo hecho inmediatamente con suficiente firmeza y decisión.

Bien comprendemos que la desesperada resistencia—en todos los países—de la burguesía a la Revolución Social, ess inevitable. Sabemos que hasta un cierto límite essa resistencia aumentará con el desarrollo de esta Revolución. E igualmente sabemos que el proletariado la realizará. Y en el curso de la lucha contra la burguesía, el proletariado adquirirá finalmente su madurez para la victoria y para el poder.

N. LENINE.

Que la unión del proletariado sea materializada en la F.O.R.A.

A MANERA DE INTROITO

En el número último de "**El Obrero Ebanista**" tuve oportunidad de ocuparme, deshilvanada y brevemente, sobre la F. O. R. A., considerándola—como así es realmente—intérprete fiel de la aspiración liberadora que palpita en todos los corazones obreros.

En estos últimos días se ha difundido el propósito de llevar a cabo un congreso de "unificación".

¿Un congreso de unificación?—me he preguntado. ¿Unificación de los trabajadores? Para mí, obrero que milita en la F. O. R. A. y que le interesa en grado sumo la unión de los trabajadores; que ha propagado esa unión en la medida de sus energías y capacidad, considero que los trabajadores han sellado definitivamente su unión robusteciendo la F. O. R. A., a la cual dieron una orientación adecuada a las circunstancias y energías que posee.

¿Quiénes son los que hablan de un congreso de unificación?

Todo esto trataremos de analizar, para que así los obreros que no se encuentran al tanto de la obra unificadora que se ha llevado a cabo por un lado y la obra de disgregación realizada por otro, puedan, con toda sinceridad y un criterio práctico, observar estos asuntos.

ANTES Y DESPUES DEL NOVENO CONGRESO

Muchos han sido los militantes que, con suma claridad y precisión, se han venido ocupando y estudiando la vida de la F. O. R. A. y de las luchas libradas por el proletariado.

Como es del dominio de gran parte del proletariado, antes del noveno congreso de la F. O. R. A. existía también la Confederación Obrera Regional Argentina, que tenía una orientación sindicalista revolucionaria. La F. O. R. A., hasta entonces, mantenía el principio del comunismo anárquico. La Confederación, entendiendo que esa división entre la F. O. R. A. y la C. O. R. A. aportaba, como consecuencia, más armas al capitalismo contra la clase productora, resolvió unificarse con la F. O. R. A. y así unificar la acción del proletariado.

Posteriormente se realizó el noveno congreso de la F. O. R. A., en el que tomaron parte 66 sindicatos. Cuando se discutió la finalidad que se debía dar a la F. O. R. A., la Sociedad de Carpinteros propuso que se adoptase la propaganda del comunismo anárquico, votando por tal moción 14 sindicatos, de 61 que se encontraban presentes. Los demás votaron por la prescindencia absoluta de la F. O. R. A. en cuanto a embanderamiento, moción que presentó la Unión Obrera de las Canteras de Tandil, y que después de hacer consideraciones sobre los elementos que componen los sindicatos obreros, decía: "...Por lo tanto, la F. O. R. A. no se pronuncia oficialmente partidaria, ni aconseja la adopción de sistemas filosóficos ni ideologías determinadas, cuya propaganda, de acuerdo con la autonomía del individuo en el sindicato, de éste en las federaciones locales y éstas en la regional, no está vedada ni puede ser coartada en nombre de ningún principio de restricción, sino que, por el contrario, deberá permitirse la más amplia discusión de temas científicos, filosóficos e ideológicos en homenaje a los diferentes modos de pensar de los obreros federados y a fin de mantener la unidad orgánica de los mismos y evitar de ese modo las susceptibilidades y enconos que resultarían en perjuicio de la F. O. R. A. si ésta aceptara o adoptara determinada ideología."

Bien; en el histórico noveno congreso, la gran mayoría del proletariado sindicalizado resuelve dar una orientación a la F. O. R. A. prescindente de toda bandería, inspirándose en un sano criterio unionista. Pero, a pesar de los buenos propósitos que guiaron a la mayoría de los sindicatos obreros que componían la F. O. R. A., un grupito de individuos, para mí mal intencionados, erigiéndose en "apóstoles" exhortaron a los sindicatos a desacatar las resoluciones tomadas, y nueve sindicatos se separaron de la F. O. R. A., y fué así como se dieron en llamar "del quinto congreso".

Podemos decir que eso se produjo por obra de elementos ajenos a los sindicatos obreros, por un lado, y por otro por elementos que, al que más y al que menos, ya se les ha caído la careta. Uno de ellos, se puede decir, el eje del "quintismo", es el crumiro López, tristemente célebre, y que hoy es un instrumento de la Asociación de explotadores y de la Liga patriótica, reclutador de carneros, que salió mal parado en Ramallo como en Santa Fe.

A la naciente unión del proletariado se le crea, pues, en esa forma, una situación bastante violenta con estos hechos. Pero muy a pesar de todo, como vamos a ver más adelante, la F. O. R. A. logra imponerse y realizar la verdadera unión.

Debe tenerse en cuenta que antes del noveno congreso, la F. O. R. A. contaba con 66 sindicatos adheridos.

ANTES Y DESPUES DEL X CONGRESO

Muchos fueron los obstáculos con que tropezó el Consejo de la F. O. R. A. para realizar la obra que se había propuesto: la atracción de todos los elementos dispersos, que pertenecían a las más variadas tendencias políticas e ideológicas, y así se lograría constituir un organismo central de los trabajadores organizados como clase.

Los trabajadores, mientras tanto, llevaban a cabo numerosos movimientos, donde se notaba, en la mayoría de ellos, lo dañino que resultaba la disgregación de las fuerzas sindicales.

No obstante todo eso, la F. O. R. A. creció, y fué así que se preparaba el X congreso de la F. O. R. A. Se les brindaba la ocasión a aquellos sindicatos que no estaban en la F. O. R. A. para corregir todo lo malo que entrañara la F. O. R. A., tanto en su orientación de lucha como en su finalidad, por cuanto entre los asuntos importantes estaba la discusión de la Carta Orgánica.

El 10 de octubre de 1918, el Consejo Deliberativo Regional de la F. O. R. A. resolvió que el Consejo Federal pasase una circular a los sindicatos autónomos para que ingresaran a la F. O. R. A. y tomaran parte en el X congreso que iba a llevarse a cabo, y en esa circular, como en la pasada anteriormente, con fecha 18 de enero de 1917, el Consejo se esforzaba en unificar las fuerzas obreras en una institución central única. "Y queremos con esto significar—decía la circular—que en ella (la F. O. R. A.) tienen cabida todos cuantos sindicatos obreros alienten propósitos ulteriores de emancipación, y como esta es precisamente la característica normal de las asociaciones de trabajadores, se deduce lógicamente que no hay razón plausible que justifique la situación de alejamiento en que se hallan los sindicatos autónomos."

No puede justificarse la subsistencia del "autonomismo" por error, cuando se brindan oportunidades a los sindicatos en esa situación, de hacer sentir sus razones ante una asamblea regional, ante delegados de todos los lugares del país. Decía, además, la F. O. R. A. en la precitada circular: "...reitera a los sindicatos autónomos la necesidad de adherirse a élla en vísperas de realizar su décima asamblea federal."

A raíz de la citada circular se adhirieron numerosos sindicatos, entre ellos, organismos tan importantes como Molineros Unidos, Asociación de T. y E. Postales, Federación Gráfica Bonaerense, y fué así como de 66 sindicatos que pertenecían a la F. O. R. A. en el noveno congreso, en el décimo se habían duplicado las fuerzas, por cuanto se contaba término medio con 150, que tenían más o menos 50.000 adherentes.

Como se ha de notar, la proporción de adherentes a la F. O. R. A. crecía enormemente, y en el X congreso se selló definitivamente la unión y consolidación de las fuerzas sindicales. Hoy, la F. O. R. A. ha logrado contar con cerca de 550 sindicatos, que tienen más de 150.000 adherentes. Quiere decir todo esto que la F. O. R. A. ha logrado constituir el "frente único" de los trabajadores.

Hemos venido tomando datos concretos para poder llegar a una conclusión:

1º—Que los trabajadores autónomos no han tenido más que una oportunidad para poder imprimir nuevos métodos y sistemas a la F. O. R. A.;

2º—Que la F. O. R. A. cuenta con la inmensa mayoría de los sindicatos bien organizados;

3º—Que la F. O. R. A. tiene—creo que a excepción de una—todas las federaciones locales en su seno.

Llegando, pues, a esa conclusión, creo que la F. O. R. A. no tiene porque realizar ningún congreso de "unificación", por cuanto si hay—supongamos—quince o veinte sindicatos que dicen llamar a un congreso para unificarse con la F. O. R. A., lo que deben hacer es adherirse de lleno a ella, y en el XI congreso que se realizará próximamente, proponer lo que más crean oportuno.

Pueden ser muy respetables los sindicatos que tienen esos propósitos, pero no es posible que una institución que normalmente realiza sus congresos, donde todos tenemos oportunidad de hablar y de corregir los males, esté a merced de un grupito de organizaciones que ha sembrado siempre la división y tenga la pretensión de que todos estén a su disposición.

CONSIDERACIONES FINALES

Muchos son los que pretenden conocer a la F. O. R. A.; otros la critican, creyendo que es una organización conservadora que admite formas de lucha que no están de acuerdo con el método de la lucha de clases, que no aplica la acción directa, etc. Los que así hablan no conocen absolutamente nada. La F. O. R. A. mantiene este conflicto de antítesis entre el Capital y Trabajo dentro del método de "lucha de clases", aplicando, como consecuencia, la "acción directa", que muchos tergiversan y desconocen.

Los trabajadores que componen la F. O. R. A. plantean sus cuestiones directamente como clase, y sus luchas están libradas a su propio esfuerzo y acción.

Es que la F. O. R. A. tiene muchos y poderosos enemigos que no desperdician ocasión para sembrar la intriga y la desconfianza; por un lado el capital y sus instituciones, por otro la Asociación de Explotadores, la Liga patriótica. Todos ellos están contra la F. O. R. A., todos ellos están unidos para quebrar la acción demoledora de los organismos que constituyen la institución nacional de los trabajadores sindicados. A pesar de todo eso, la F. O. R. A. está llamada a cumplir una elevada función, cual es la preparación de los elementos que son artífices de un nuevo mundo, basado en la igualdad económica. Es decir, que la F. O. R. A. quiere organizar la producción de acuerdo con las necesidades de la humanidad, que será el fruto de la creación de organismos sindicados, los que van creando una nueva psicología, una nueva moral, "...al par que los ilumine—dice la Carta Orgánica—en cuanto a la realidad de sus intereses y condición social, contribuya a hacer más eficaz y potente la acción colectiva que han de realizar, o realicen, en pro de su mejoramiento, dignificación y ulterior liberación definitiva."

Los trabajadores que componen la F. O. R. A. y que han llegado a la comprensión real de la función que realiza, no cesarán en la tarea de robustecimiento y consolidación de las huestes libertadoras.

Consolidando la F. O. R. A. lograremos la verdadera unión de los productores, y para ello se necesita entregarse de lleno a la clase y abandonar los grupitos.

Ni anarquistas, ni socialistas, ni ninguno que sea obrero debe permanecer al margen de la F. O R A. Un interés debe existir entre los trabajadores: unirse.

Basta ya de "autonomismo", basta ya de "quintismo", basta ya de "agrupaciones de ideas". Terminemos con las divisiones y hagamos un potente organismo central.

Mientras estamos discutiendo si es más conveniente el anarquismo o el socialismo político o cualquier otra doctrina, mientras estemos en discusiones de "conventillo" y mantengamos la división, muchos sindicalistas, anarquistas, radicales, socialistas y de cualquier tendencia, estarán entre cuatro paredes purgando condenas indebidas, que el capitalismo, aprovechando nuestra división, impone.

Es necesario que en el XI congreso de la F. O. R. A. todos los trabajadores estén unidos y se pueda hacer algo práctico.

Aurelio A. FERNANDEZ

SINDICATO Y COOPERATIVA

A PROPÓSITO DEL "BELLUNO"

Por SPARTACUS

La noticia de la llegada de un navío que enarbolaba una bandera roja en su palo de proa, cundió con la rapidez del rayo en los medios obreros de la capital. Y la multitud, que posee una imaginación ardiente y es afecta al culto de todas las hipérboles, supuso de inmediato una avanzada bolshevista en el barco que llegaba.

Lo que aconteció, una vez arribado el barco a este puerto, correspondió en todo a la enorme espectativa provocada. Se hizo una recepción tal cual correspondería a un barco revolucionario; hubo saludos fraternales; efusivos apretones de manos, amén de los banquetes y los brindis propios de los acontecimientos extraordinarios.

Consumado el hecho de la recepción y terminada la algazara a que dió motivo la llegada del "Belluno", no están demás algunas reflexiones que estimamos oportunas.

¿Qué contenido revolucionario nos aportó el "Belluno" bajo su insignia roja? ¿Era él la expresión de un estado comunista como el símbolo izado en el más alto mástil, o era una deformación comunista que, como las monedas falsas, necesitan del efecto exterior para la circulación?

La abundancia de hechos nos relevan de la tarea de usar hipótesis, las que, además de poco convincentes, dan lugar a las sutilezas que desvían el juicio. Esos hechos nos explicarán la naturaleza del "Belluno".

El barco en cuestión procede de un país capitalista, reconocido por todos los países capitalistas, inclusive el nuestro, que le dió entrada como procedente de Italia, al observar que la bandera de popa era la tricolor de la monarquía saboyana.

La bandera roja, que en este caso tuvo la virtud de eclipsar a la nacionalista, es a la compañía a que pertenece el "Belluno" lo que la "M" a la compañía de Mihanovich: un emblema particular que cada compañía de navegación adopta para distinguirse de las otras; una especie de marca de fábrica patentada como las de cualquier industria. Pero esa marca de fábrica—la bandera roja en el "Belluno"—no es manifestación de un estado de conciencia o de métodos de explotación que difieran fundamentalmente de los usuales en todas las compañías que con fines de negocio incuba el capitalismo.

La naturaleza cooperativista que pudiera distinguir al "Belluno" de un barco de Mihanovich, no es tan acentuada que permita el uso de un emblema que no signifiea calidad ni cantidad de patrones, sino abolición de patrones.

¿Qué diferencias apreciables hay entre los tripulantes del barco de la cooperativa y los de uno perteneciente a otra empresa fuera del cooperativismo?

En que los primeros pueden ser dueños del barco, mientras que los segundos son simples asalariados. Las ventajas, en este caso, serían para los propietarios; mas tal condición no puede dar frío ni calor al grueso del proletariado, cuya misión en el sindicato está destinada a desconocer el patronato para poder emanciparse, usando procedimientos bien ajenos, por cierto, a la función de hacerse propietarios dentro del sistema capitalista.

La condición del "Belluno" es la de pertenecer a tantos patrones como tripulantes necesita. Más este hecho no altera su otra condición de capitalista, ya que está destinado al tráfico comercial, como todos los barcos que pertenecen a pocos dueños; y, como éstos, ha de servir a quien mejor pague, y guiado por la ley de las ganancias, desarrollará en sus hombres todos los feos vicios que distinguen a los explotadores de los explotados.

En suma, un barco o una compañía de navegación perteneciente a una multitud de accionistas que arrugarán el entrecejo, como es lógico, cuando las ganancias del negocio no correspondan a las esperanzas de los propietarios negociantes.

Que la cooperativa de que forma parte el "Belluno" pertenezca a la organización italiana de los trabajadores del mar poco importa a sus efectos de empresa burguesa. El carácter de los propietarios no altera la esencia de la propiedad; ésta sigue siéndolo bajo el dominio de un sindicato como de un sindicalista, anarquista o socialista.

La propiedad exige, por sobre todo, un burgués que la defienda en el hecho y en el interés, y cuando así no sea, ella desaparece. Luego, el carácter del propietario es cuestión secundaria en este caso; mejor dicho: no tiene importancia.

La cooperativa de los obreros marítimos italianos quizá progrese, como han progresado en todas partes otras compañías fundadas con fines de lucro. Ese progreso, que será burgués y sin relación con los bien entendidos progresos de una organización obrera revolucionaria, puede estimular a los marítimos italianos a ensanchar la empresa, guiados por la ilusión de la propiedad "suya", y dejarán así de ser obreros que se habían organizado para propulsar su emancipación y la de su clase. Así harían su emancipación como la entiende la burguesía: convirtiéndose de trabajadores en el mayor número posible de propietarios.

¿No es ese el ideal que los burgueses nos predican diariamente? Pues así tendríamos a una organización obrera creada con fines anticapitalistas convertida a los designios del capitalismo. Los marítimos de Italia dejarían eso de la "emancipación de los trabajadores" para los "burros de carga" que siguiesen siéndolo.

¡Y pensar que muchos de nosotros, seducidos por el poder sugestivo de una bandera roja nos hemos anticipado a celebrar ese estado de cosas vitoreando al "Belluno"!

No es para tales fines que se crearon las organizaciones obreras. Si así no lo entiende la de los marítimos italianos, para ella nuestras censuras.

El sindicato debe perseguir, como etapa final de sus luchas, la abolición del capitalismo que dé lugar a ese comunismo que ha torcido el "Belluno". La organización revolucionaria de los trabajadores ha de servir únicamente para emancipar a los trabajadores en su totalidad o no ha de servir para nada. Ese deber ser su fin y no el de convertirse en puntal del capitalismo aceptando como medio de "emancipación" una recomendación burguesa: hacerse ricos para aumentar el número de los defensores de los intereses creados en base del negocio, vale decir, de la explotación.

Por lo demás, todo el interés mostrado por el "Belluno" no pasa de una equivocación propia del entusiasmo. ¡Es tan sugerente la bandera roja...! Y decimos esto con profunda convicción, pues estamos lejos de suponer, en quienes por un momento se sintieron presa de una corriente bolshevista traída por el "Belluno", un dualismo extravagante, que sería el de alborozarse ante la cooperativa que viene del exterior, después de ver con indiferencia las que existen en la "propia casa". Porque, ¿en qué se diferencia la cooperativa a que pertenece el "Belluno" de la que aquí tenemos constituída por un grupo de tabaqueros?

Cómo se crea el capital

Contrastando con la suerte incierta, precaria y triste del trabajador, la del capitalista es un compuesto de ociosidad y superfluo.

Aunque la vida feliz de ese privilegiado parezca el resultado de su esfuerzo individual o de su mérito personal, en realidad procede de su astucia y de su malicia en el acaparamiento del capital, a menos que la fortuna le haya venido durmiendo, por casualidad, de nacimiento y por vía de herencia.

Ni el esfuerzo individual, ni el mérito personal bastan para explicar la constitución de una fortuna considerable: el hombre que se limitara simplemente a acumular el producto directo de su trabajo personal; que no multiplicara la corta riqueza así adquirida, haciéndola fructificar, es decir, empleándola en explotar a sus semejantes, por el comercio o por la industria, podría economizar alguna cantidad pero no hacerse capitalista.

Para hacerse capitalista es de absoluta necesidad "economizar sobre el trabajo ajeno".

¿Qué es, pues, el capital?

"Trabajo acumulado, riqueza cristalizada".

Mas, por una iniquidad formidable, para que, por su acumulación, "el producto del trabajo, la riqueza", adquiera el carácter de "capital", es indispensable que su acumulación sea realizada por quienes no son sus creadores.

Los trabajadores, elaborando y transformando, en conformidad con las necesidades y los deseos humanos, los productos de la naturaleza, crean la "riqueza".

Si esta riqueza quedase impersonal, social, constituiría el haber común y, aumentando y multiplicando indefinidamente, gracias a los esfuerzos de todos, sería el origen del bienestar general.

¡Desgraciadamente no es así!

La "riqueza", "creada por el trabajo", es, desde su origen, canalizada, individualizada y acaparada por los explotadores, y ellos la transforman, en su provecho egoísta, en "capital".

Por consecuencia, desde su origen, el "capital" aparece como el "producto del robo".

He aquí el proceso; unos parásitos, en posesión de un poco de "riqueza", sea por estafa, sea por haberlo economizado de su producción personal, constituyen "capital". Esta operación la realizan sencillamente: si son industriales y emplean obreros que produzcan cada uno por valor de quince pesos, retendrán diez, so pretexto de gastos generales, remuneración del capital, etc., y distribuirán en salario para el obrero los cinco pesos restantes; si son comerciantes, venderán a ocho lo que vale tres...

No hay matices ni distingos que establecer entre las ganancias criminales y abusivas que opera la minoría parasitaria en detrimento de la masa productora.

La "estafa social" se perpetúa en todos los ramos de la actividad humana: el propietario territorial explota al campesino que cultiva la tierra, lo mismo que el patrón de fábrica explota al obrero, y son explotadores de la misma índole toda la cáfila de mercachifles, comerciantes, intermediarios, etc.

Emilio POUGET.

EL CUERVO

Detuvo su vuelo el cuervo y dijo al ver sobre el terruño a un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren cómo labra Juan sus tierras!

—No soy Juan—exclamó el hombre, levantando la cabeza;—soy el hijo de Juan, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y más allá vió jinete en un caballo a un caballero.

—Vaya con Dios, don Gil—le dijo.

—No soy don Gil—contestó el caballero;—soy el hijo de don Gil, que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo al ver un hombre que sudaba sobre el terruño:

—¡Miren cómo trabaja el hijo de Juan sus tierras!

—No soy el hijo de Juan—respondió el hombre, limpiándose el sudor de la frente,—sino uno de sus nietos, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá jinete en un caballo a un caballero.

—Vaya con Dios el hijo de don Gil,—le dijo.

—No soy el hijo de don Gil—contestó el caballero,—sino su nieto, que viene a cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo a un hombre que trabajaba en el terruño:

—¡Miren al nieto de Juan como labra sus tierrar!

—No soy el nieto de Juan—respondió el hombre,—sino uno de sus biznietos, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá jinete en un caballo un caballero.

—Vaya con Dios el nieto de don Gil,—le dijo.

—No soy el nieto de don Gil—contestó el caballero,—sino su biznieto, que viene a cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por ssexta vez.

Pasó un siglo más.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo viendo a un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño.

—¿Por qué llora el biznieto de Juan?

—No soy el biznieto de Juan—repuso el hombre;—soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labraron mis antepasados, porque no he podido pagarle por centésima vez el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más lalá jinete en un caballo, a un caballero.

—¿Dónde va tan deprisa el biznieto de don Gil?—le dijo.

—No soy el biznieto de don Gil—contestó el caballero;—soy un nieto del biznieto de don Gil, que viene a buscar otro Juan que pague con su descendencia a mí y a los míos otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se alejó y dijo graznando:

—Soy más feliz que los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Giles, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

F. Pi y Arsuaga.

LA REVOLUCION OBRERA

Por B. SENRA PACHECO

Entiendo escribir para trabajadores sencillos y como tales fervorosos de la rectitud y la verdad. En consecuencia, una vez más llamaré a las cosas con sus propios nombres y sacrificaré, en holocausto a la brevedad del espacio, la extensión que un asunto de esta índole requiere para ser rotundo y terminante.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO

El capitalismo es todo un sistema universal. Trátase de producir con el propósito de "la ganancia" y no para cubrir o satisfacer las necesidades. A este propósito obedece que la producción de un determinado país sobrepase las necesidades del mismo; los que al producir "mucho" buscan de ganar en igual modo, necesariamente deben entonces buscar compradores fuera del país. Como la mucha producción se obtiene con las máquinas y procedimientos modernos, queda entendido que los países con un "industrialismo progresista" son los indicados para obtener esa sobreproducción.

El país que primero consiguió adaptar su maquinismo a esa tarea de la sobre-producción fué Inglaterra; así se explica que los ingleses y sus mercaderías ocuparan fatalmente todo el orbe en la tarea de buscar compradores, realizando ellos su propósito capitalista de ganancia. Le sucedió Alemania en importancia industrial y, por ende, en la labor de acaparar todos los mercados de venta del mundo.

Si no hubiera aparecido este competidor (Alemania), Inglaterra podía haber procedido eternamente como los viñateros de Mendoza: destruir la uva cuando aparece una pletórica cosecha, encareciendo así la uva restante; o como las casas exportadoras de cereal que se trustifican para la compra de la cosecha, acaparándola a poco precio y vendiéndola solamente a precios fabulosos, que por necesidad el comprador se ve forzado a aceptar, so pena de quedarse sin el cereal necesario.

La competencia de Alemania, cuyo éxito se cifraba en vender a menos precio, aunque ganando lo mismo en la gran cantidad de productos, provocó la hecatombe guerrera que nadie olvidará. Esa competencia era, pues, el primer factor de desequilibrio en el capitalismo universal, primer paso que él marcaba hacia su crisis.

Por otra parte, los verdaderos productores, actualmente trabajadores asalariados, sacaron alguna enseñanza de la situación secundaria y denigrante que soportaban en la producción y en la sociedad, siendo sin embargo los puntales de la sociedad capitalista.

Para obtener productos, y aun para obtenerlos en gran cantidad, la clase capitalista debía contar eternamente con el normal funcionamiento de los lugares de producción y de trabajo; con el pasivo y mecánico cumplimiento de la labor por los productores asalariados. Pero éstos, ante el espectáculo de su denigrante situación material y ante la diaria comprobación de su insubstituíble valor como agentes de la producción, iniciaron sus luchas contra la avaricia, el egoísmo y la sordidez de la clase capitalista. Desde el acrecentamiento de estas luchas que sugirieron en la clase productora propósitos de transformar el sistema de producción, para lo cual echó las bases de su organización sindical, el capitalismo tuvo la sensación de que perdía su dirección despótica y arbitraria de los lugares de trabajo. Este es el segundo inconveniente insalvable que explica la crisis del capitalismo, hasta ayer señor del mundo.

LA EMANCIPACION DEL TRABAJO

Ante la comprobación de que el sistema capitalista de producción responde a un propósito egoísta de la mayor ganancia, egoísmo que excluye de los beneficios al mismo y verdadero productor, y esclarecida la conciencia de los trabajadores, en cuanto a su valor como tales, restábales sintetizar en forma clara las aspiraciones que en toda la clase se forjaran ante semejantes comprobaciones. Esas aspiraciones han sido sintetizadas en esta forma:

"Si el capitalismo dirige y administra arbitrariamente la producción, excluyendo de esas funciones y de sus beneficios a los verdaderos productores, lo hace en base de "su derecho" de propietario o dueño de los lugares y de los instrumentos de trabajo. Pero el trabajador, hoy asalariado por iniquidad, es dueño de su capacidad y de su fuerza de trabajo; reside en "su misma voluntad", entonces, "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos"... el hacer un arma contra el capitalismo expoliador de su misma capacidad productiva, negándole su concurso y obligándolo, primero: a modificar, elevándolas, las condiciones de su asalariamiento; segundo: una vez sometido moralmente liberarse cada vez más de su innecesaria tutela, y tercero: la liberación final, o sea, que la misma clase productora dirija y administre los lugares y modos de la producción."

NUEVA ORGANIZACION SOCIAL

Lo que mayor repudio mereciera de la clase trabajadora en el régimen capitalista es el egoísmo sórdido de la clase dirigente.

A ella nada la detuvo durante la realización de sus propósitos de ganancia.

Pueblos enteros, agotados por la miseria y las privaciones, han marchado a la degeneración; innumerables razas aborígenes fueron diezmadas por el malón de los blancos, instrumentos del capitalismo; familias completas han desaparecido ultimadas por los sayones de esa clase, porque reclamaron justicia y apelaron a la humanidad. Si se apura la observación, podría afirmarse que la prosperidad y afianzamiento del capitalismo ha estado fatal e inexorablemente en razón inversa de la felicidad ajena.

Esta experiencia dolorosa ha indicado a la clase trabajadora que sobre la crisis, la impotencia y el derrumbe del capitalismo individualista deberá cimentarse una organización comunista de la producción y del consumo, que será la eficaz reguladora de todas las fecundas actividades del trabajo y al par el automatismo que, al cubrir y satisfacer las necesidades de esa sociedad igualitaria, represente la justicia sobre la tierra.

Esta justicia no puede tener otra base que la "igualdad de condiciones", materializando aquello que el preámbulo de la Constitución de la República Rusa afirma sintéticamente: "Quien no trabaja, no come." La necesidad, utilidad y belleza del trabajo es innegable, y en consecuencia, sus beneficios serán, en igualdad de derechos, para todos. Esta es la antítesis benéfica del régimen capitalista, donde todos trabajaban para unos cuantos, lo que significaba el sacrificio material y moral de la mayoría en holocausto y beneficio exclusivo de la clase capitalista.

LA REVOLUCION

Para transformar la sociedad de un régimen individualista y arbitrario como el capitalista en una comunidad de iguales, esforzados y entusiastas, la clase trabajadora apela a la fuerza de su organización sindical, que le da predominio en la economía, señora del mundo. Por medio de la disciplina consciente que esta organización establece, los trabajadores aprecian el valor de una buena educación técnica, al par que el valor de la solidaridad entre todos los miembros de la clase, para afirmar y extender el predominio alcanzado. Por esta solidaridad de clase, hecha de pensamiento y de acción, vencerán al capitalismo; por su relevante educación técnica lo suplantarán con eficacia en la dirección y administración del trabajo y de sus productos.

El momento emocionante y culminal del traspaso del poder económico de las manos capitalistas a las de la organización sindical ha sido sugerido por los teóricos de la revolución como durante la realización de una huelga general. Teóricamente, esto es posible, pero no pasa de ser una probabilidad que las circunstancias podrían modificar.

En Rusia, por ejemplo, la revolución se produjo a raíz de la guerra europea, que apresuró la descomposición política de esa nación e hizo pasar, como por un colador, a todos los que pretendieron en esas jornadas trágicas afianzar un régimen caduco, y solamente retuvo en su seno a los que habían crecido lo suficiente como para no ser colados. En algún otro país el traspaso revolucionario ocurrirá en circunstancias diferentes, y así se podría preopinar hasta el infinito.

Rusia es actualmente una sociedad de iguales, salvo algunas pequeñas imperfecciones de detalle que la experiencia subsanará.

Para tener derechos en ella la Constitución establece que se debe ser trabajador; en consecuencia, todo acto eleccionario es ejercido únicamente por trabajadores. No importa que los circuitos electorales sean trazados en sentido geográfico; siempre los electores y elegidos representan al mundo del trabajo. Antes de elegir o ser elegidos, los respectivos sindicatos de oficio o industria deben extender a cada uno el certificado de su condición de sindicado. Y como la misión principal de los Consejos que así resultan constituídos es la de velar por el bienestar de todos los habitantes de Rusia (iguales porque todos trabajan, pues quien no trabaja no come y quien no come no podría vivir) y ese bienestar resultará siempre del progreso industrial de la nación y la equitativa distribución de los productos de esas industrias, nadie mejor ni más capacitado para condicionar y hacer ampliamente fecunda esa tarea que los representantes del Trabajo organizado.

La revolución que realizan los trabajadores sindicalmente organizados en todo el mundo está en marcha; ella nivelará las clases, realizará la igualdad.

A paso de carga marchan los trabajadores del mundo a la conquista de las posiciones capitalistas; es necesario que en el entrevero ninguno olvide que su conducta deberá responder en todo momento a la voz de mando del sindicato, y así el gran ejército de la libertad será un formidable martinete creado por la solidaridad de toda la clase y a cuyo formidable embate crujirán los más orgullosos bastiones.

Y cuando en este país, joven y fuerte, suene la hora de la acción y las aguerridas columnas de la F. O. R. A., con su pabellón al frente, inicien la decisiva labor de conquista, será un deber de todo el mundo del Trabajo sumarse a ellas, sirviendo así la causa revolucionaria de la emancipación.

La organización revolucionaria

El sindicato es el germen de una nueva sociedad.

Los revolucionarios del siglo XVIII creían que proclamada la igualdad de los hombres ante la ley, y estableciendo el gobierno representativo, toda lucha en el seno de las sociedades debía ser resuelta por medio de las representaciones y de las instituciones legales.

Consideraban a toda institución que surgiera entre el ciudadano y el Estado como perniciosa a la soberanía de éste, pues el hecho de agruparse los ciudadanos para el logro de cualquier propósito significaba que no lo podían o no lo querían obtener por medio de las instituciones estatales, detrimentando así el prestigio de ellas.

Consideraban al Estado como una organización que estaba por arriba de los intereses de las clases y, lo que es peor, le otorgaban la milagrosa facultad de satisfacer las necesidades de todas ellas.

Inspirada en esos principios la Convención decretó la disolución de todas las agrupaciones profesionales de obreros, de médicos, de abogados, de literatos, etc. Esto no debe ser un reproche para la revolución que se veía obligada a destruir los obstáculos que se oponían a su triunfo.

El régimen antiguo reconocía toda una serie de jerarquías que empezaban en el rey y llegaban hasta los más obscuros artesanos, mientras que la revolución triunfante no podía reconocer jerarquía alguna, por sus principios de igualdad ante la ley, reflejo de la necesidad económica de la burguesía de un régimen de libre concurrencia.

En realidad bajo el manto de la libertad se ocultaban los negocios de la burguesía.

El naciente proletariado de aquella época, preocupándose de legalidad mucho menos que el actual, empezó a agitarse y a organizarse a pesar de todas las trabas.

A medida que la industria se desarrollaba, efectuando una centralización de la población obrera, la agitación aumentaba y adquiría caracteres ásperos y proporciones cada vez mayores.

Después de varios acontecimientos en que el proletariado se vió obligado a independizarse de los partidos avanzados de la burguesía, fué dando a sus movimientos y organizaciones un carácter de clase que cada vez iba convirtiéndole en una fuerza revolucionaria.

La acción que desarrolló fué la que pudo ejercer con las herramientas, en el campo de la producción en donde el obrero es todo: la huelga.

La función crea el órgano y el ejercicio lo desarrolla.

De la lucha surgía el proletariado cada vez más consciente y más disciplinado. El sindicato obrero, que fué una organización prohibida por la burguesía, fué impuesto a la burguesía, que hubo de tolerar y luego legalizar un derecho que ya los obreros usaban.

El sindicato obrero, que fué una organización incidental para determinados momentos de la lucha, fué tomando consistencia y ampliando sus funciones. Se fué convirtiendo en un centro de actividad continua de la clase obrera.

Desde él dirigió el ataque contra la burguesía y en él organizó la defensa contra los ataques de la misma. En él fundó la prensa obrera o desde allí la protegió. En él fundó o protegió el sistema de producción y distribución de la clase obrera, el cooperativismo. En él organizó la nueva educación, la nueva moral, con la fundación de escuelas y bibliotecas.

El sindicato va creando una nueva sociedad, una contraorganización social, opuesta a la sociedad burguesa, a la que le va disputando el predominio, y a la que terminará por anular, después de un largo período de luchas, cada vez más intensas, cada vez más reñidas.

No escapan a nuestra vista los defectos de que adolecen las organizaciones obreras, especialmente en la Argentina, pero no olvidamos tampoco que aun son nuevas.

La experiencia que surge de los hechos hará que se vayan perfeccionando, que vayan aceptando y ejecutando la lucha de clases en todas sus formas.

Una clase revolucionaria debe formar en el seno de sus propias organizaciones los elementos de la nueva sociedad. El sindicato obrero elabora los elementos de la sociedad socialista.

La lucha de clases es una lucha de predominio entre las instituciones que representan a las partes contendientes. Cuando la organización sindical consiga predominar sobre la organización del Estado, la lucha de clases habrá cesado, pues, convertidos todos los hombres en productores y dueños del patrimonio social habrán desaparecido las clases y cesado los antagonismos.

Entonces las tres palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad, se convertirán en tres hechos.

La humanidad emancipada marchará por el camino del Progreso, en busca siempre de nuevos y mejores destinos.

L. L.

LA HUELGA GENERAL

La idea de la huelga general no debe apartar a los sindicatos obreros de la lucha diaria; esta lucha debe de realizarse, puesto que con ella se mejora la situación material de los trabajadores. Pero es menester un horizonte más amplio. Los sindicatos obreros deben tener conciencia de su rol como planteles de la organización económica futura. Y ellos pueden hacer mucho en este sentido.

Por medio de las huelgas educan a los trabajadores, les dan la fuerza moral, y le desarrollan el sentimiento de solidaridad obrera.

La idea de la huelga general da a los sindicatos obreros un horizonte amplio. La huelga general no es un sueño, sino, por el contrario, es el único medio para destruir el Estado burgués; ella da la posibilidad de destruir la base sobre donde está edificado el Estado de clase.

¿Sobre qué reposa el Estado? Reposa sobre el hecho que la clase obrera es explotada como factor de la producción. Y es en ese carácter de productores que los trabajadores son necesarios para la existencia del Estado burgués.

El capital no es nada, es una cosa muerta si no hay brazos que le den vida y le hagan crear cosas. Si la clase obrera adquiere conciencia de su función, y se da cuenta que puede abandonar en masa el trabajo, el Estado burgués cae.

Y está de más decir que no creemos en la posibilidad—de la noche a la mañana—de la huelga general; y la potencia formidable del Estado que dispone de recursos considerables, no va a caer ante un solo movimiento de huelga general; pero la idea de la huelga general debe conducir a los trabajadores a concebir y comprender netamente la necesidad de formar fuertes organizaciones y poner en ellas todas las esperanzas del porvenir.

A los que opinan que la huelga general es imposible porque el Estado dispone de ejército, se le responde que el deber de las organizaciones obreras es de la propaganda y educación antimilitarista de los jóvenes trabajadores; porque así los soldados serán obreros conscientes de los intereses de su clase; y serán como los eduquen las organizaciones obreras.

La huega general significa esto:

¡Trabajadores, vuestra suerte, la suerte de vuestra clase está en vuestras manos, depende de vuestra fuerza moral! ¡Fundad fuertes organizaciones, adquirid conciencia de vuestra fuerza y entonces romperéis las cadenas que os aprisionan!

¡Y por encima de las constituciones y leyes escritas, fruto de un pasado de luchas, vosotros haréis triunfar las leyes imprescriptibles de la libertad humana!

Doctor FRIEDEBERG.

El Teatro y el Movimiento Obrero

Por OSCAR PETRARCA

"EL POBRE HOMBRE"

González Castillo es un buen observador de la vida social; sabe llevar al teatro trozos de esa misma vida, dándoles una objetividad tal que impresiona de un modo inmediato y profundo al espectador. Sus obras, en general, son buenas y tienen ese mérito de ser un muy aproximado reflejo de la realidad y de estar teatralizadas con maestría técnica. Pero, su último trabajo, "El Pobre Hombre", ha desmentido, en parte, esa condición ya reconocida de buen observador. Y diremos en qué reposa esa falla muy importante de la obra

El argumento gira alrededor de la vida de uno de los tipos de la clase media; un empleado del escritorio de una fábrica que, por su laboriosidad provechosa para los intereses del dueño, llega a convertirse en socio del capitalista, y a unirse matrimonialmente con la hija del amo; él, impulsado por una conveniencia sentida y pensada, y ella para cubrir las apariencias y para no quedar descalificada socialmente, ni desprestigiar a sus padres por el "pecado" de haber amado a un hombre, haber sido madre y luego abandonada... Los afanes, las preocupaciones del "pobre hombre", toda su acción constante, con el propósito de llegar a un alto puesto de la jerarquía social que tiene establecida el capitalismo en su administración, o con el fin de convertirse en amo él también, se fundamenta en la función de instrumento de los intereses patronales. Y las más odiosas acciones contra los que trabajan a su lado en la oficina o en el taller no le son extrañas, ni repugnantes. Los acontecimientos y los "razonamientos" de dos personajes de la obra—un corredor viajante y un capataz—según el autor, harían abrir los ojos a los "pobres hombres" de todas las oficinas para impulsarlos a abandonar su función social e incorporarse al movimiento revolucionario.

No vamos a analizar la obra siguiendo al autor en esa crítica interior de la familia burguesa, en la revelación del funcionamiento del capitalismo, en el estudio del alma burguesa, sino que trataremos de estudiar aquella parte y los personajes en acción que se relacionan con el movimiento obrero. Y no nos preocupamos de esos otros aspectos porque, en realidad, están muy bien presentados y porque, para los obreros, no constituye lo de mayor interés.

Aparece como parte importante de la acción un corredor viajante de la fábrica, y en él González Castillo ha encarnado la crítica revolucionaria, el analizador de la actual organización social, haciéndolo, al mismo tiempo, el tipo representativo del movimiento revolucionario anticapitalista, el que entra en conflicto no sólo con las ideas, sino también con las prácticas del capitalismo, personificado en el dueño de la fábrica. Y otro de los personajes a quien se le asigna un rol fundamental, dentro de la fábrica y en el movimiento de rebelión de los trabajadores, como revolucionario, es el capataz. En esos dos tipos el autor ha puesto el espíritu y la acción revolucionaria, haciéndolos los agentes activos que con su palabra más o menos bravía impulsan a las masas a rebelarse, y a los "pobres hombres" de las oficinas a pensar y a decidirse por secundar a los trabajadores y a los "corredores" y "capataces"... revolucionarios.

El "corredor" que presenta González Castillo es más un declamador que un revolucionario. Y no podía ser de otro modo, porque los corredores, comisionistas, viajantes y demás tipos de un parecido rol en el trabajo de colocar las mercancías, no son, ni pueden ser revolucionarios verdaderos, sino revolucionarios de "pico". Esos tipos son, por la índole de su misma función en el corretaje y en la oficina, de una sumisión proverbial, que dependen absolutamente de lo que ordene el amo; y que en esa función no hacen más que trabajar por los intereses patronales, siendo como el dueño mismo en ese rol, tanto se adaptan al interés de hacer circular la mercancía. No son creadores, no producen, no pueden tener, ni instintivamente, la impresión de una futura independencia fundamentada en el trabajo personal productivo. Son verdaderos colaboradores del capitalista, encargados de la colocación, ventajosa para el amo, de las mercaderías, estando muy adiestrados en el arte de la réclame y casi siempre vinculados a la empresa por una habilitación, promesa o premio efectivo. Y quien tenga conocimiento efectivo de la práctica comercial, que conozca de cerca a esa gente, sabe muy bien que no sólo no tiene alma rebelde, espíritu anticapitalista, ni condiciones de trabajo y de vida para que pueda pensar y accionar en el sentido de combatir al capitalismo y al Estado. Eso es de una exactitud casi matemática, constituyendo la regla, la característica social. Y sólo puede concebirse al "corredor" como un rebelde en casos muy excepcionales; o como la regla, si por rebelde se entiende un declamador, un verbalista, que hace gala de un poco de fraseología seudo revolucionaria, y que la exterioriza entre amigos y conocidos, en una reunión, en su propia casa, en un café, y nunca en la oficina, frente al patrón, y mucho menos en el ejercicio de su función de colocador de mercancías, ante los otros capitalistas comerciantes.

La psicología del "corredor" está alimentada prácticamente, y todos los días, por su misma función. Y esa actividad le forja una mentalidad muy característica, que solamente se puede modificar cambiando de modo de vivir. Y cuando uno de esos agentes de mercancías "rebelde" lo logra ser por una influencia "ideológica", cuando es tocado por la gracia divina del "Ideal". Y ya saben muy bien los trabajadores—por la historia repetida de los abundantes casos—que poca consistencia revolucionaria tiene esa gente frente a los hechos, ante la acción. Es que su alma "rebelde" no se ha forjado en el combate bravío de todos los días, en la acción anticapitalista como la que desenvuelven los obreros del taller cuando se organizan sindicalmente y hacen huelgas. Esa alma "rebelde" de los colaboradores del capitalismo—como lo son los tipos de esa categoría de colocadores de mercancías—es obra de una cultura verbal o libresca, solamente; adquirida en una literatura seudorevolucionaria.

¿Por qué considerar a esos tipos como revolucionarios, por el hecho de saber "filosofar"... libertariamente? ¿Hay tipos que saben "discurrir" de ese modo? Es innegable, pero, lo que también es innegable, es que ni son revolucionarios de verdad, ni son los inspiradores de la rebelión entre los "pobres hombres" de las oficinas, ni entre los trabajadores del taller. "Discurrir" no es accionar, sino simplemente hablar, lo cual no tiene la virtud, en modo alguno, de realizar ni la más mínima transformación de las relaciones establecidas entre explotadores y explotados, en el campo económico y en el campo social, en general.

Entonces, estudiados de cerca, en su rol efectivo, esos tipos no realizan, ni pueden realizar, la función de portavoces de las reivindicaciones proletarias, ni de impulsores de la acción, ni de sugeridores de los "pobres hombres".

Otro tanto puede decirse del capataz del taller, que es un elemento muy importante de la vigilancia que establece el capitalista en los lugares de la producción. González Castillo le hace desempeñar en su obra un rol que no es el que le caracteriza. Y estamos frente a otro personaje artificial, a otro tipo que por haber sido tocado por el espíritu santo de un "Ideal", en pleno funcionamiento capitalista del taller, se hace un rebelde!

El capataz—y esto lo puede consultar González Castillo con los obreros auténticos—es un elemento incondicional del patrón, y cuya psicología es creada por su misma función que realiza vigilando a los obreros, espiando todos sus actos, poniendo al corriente al amo de lo que hacen y piensan los trabajadores, revelándole todo aquello que le pueda ser útil para la mejor explotación de los productores, para la conservación del "orden", en una palabra, de todo aquello que asegure la más fácil y tranquila explotación de los brazos y de la inteligencia de los creadores de la riqueza. Y en esa tarea pone el mayor empeño, porque esa es su función premiada y premiable, porque con su mejor desempeño recibirá más retribución, ascenderá en la jerarquía del taller, y se abrirá camino para convertirse, él también, en socio, habilitado, y patrón después. Se considera un futuro amo y sueña con serlo, haciendo converger a ese objetivo toda su actividad. Hace un repugnante aprendizaje, se afila las uñas y forja su alma para ser también él un duro explotador de los trabajadores.

¿Cómo es que González Casstillo presenta a uno de esos tipos recriminando al "pobre hombre"—ya encargado del patrón—por su función de secundador del capitalista en la obra de explotar a los obreros, si eso mismo que él recrimina es su función habitual dentro del taller? ¿Y cómo es que ese elemento activo de la opresión y explotación capitalista, puede aparecer, después, representando y dirigiendo a los obreros en huelga? ¿En dónde ha visto González Castillo que los capataces asuman ese rol? Presentar teatralmente a un capataz de ese modo es una pura invención. La práctica de la vida del taller demuestra otra cosa muy distinta. En los conflictos entre obreros y patrones, los trabajadores están solos, y ellos, solamente, afrontan la lucha. Y a consecuencia de esa equivocada observación de los elementos que González Castillo teatraliza, resulta que los obreros de la fábrica aparecen en un plano inferior, constituyendo una comparsa, un rebaño de pobres diablos, que no saben hablar, discutir, razonar, ni accionar por sí solos, resultando unos seres inferiores necesitados de tutores, de gente que hable por ellos, que los guien y que hagan valer su "influencia". Esos obreros, así presentados, son los obreros de un movimiento revolucionario imaginario, artificiosamente creado por el talento teatral del autor. Esos obreros no son los de hoy, y sí tal vez, los de veinte años atrás, cuando algún tipo influyente asumía la tarea de mendigar ante el amo algún mendrugo. Los obreros que han hecho y hacen vida sindical, ante el espectáculo teatral del "El Pobre Hombre", han de reírse por la caricatura que de ellos mismos hace el autor, o han de pensar, nuevamente, que quien no los conoce de cerca no puede representarlos con fidelidad en la escena.

¿No se tratará de que González Castillo piensa que esos elementos colaboradores del capitalismo—oficinistas, corredores, capataces, etc.,—constituyen el elemento más "preparado" y el más capaz, por lo tanto, para criticar y combatir al capitalismo y dirigir a los trabajadores en la lucha contra el actual sistema económico y social?

Si es así, entonces, es un creyente en la virtud transformadora del espíritu santo de un "Ideal", especialmente para los elementos colaboradores del capitalismo, y la obra teatral es no un pedazo de vida real sino un pedazo de la ideología del autor. Y de paso es la revelación más concluyente de que González Castillo es un desconocedor absoluto del actual movimiento obrero y de la vida del taller.

Es lástima que esa obra tenga un defecto tan fundamental, porque el autor ha sabido, en el resto del drama, presentar personajes reales, pintar situaciones verdaderas, con una maestría admirable, con un realismo emocionante y de una emotividad intensísima y sana.

Nuestro aniversario

El 26 del corriente cumple nuestro sindicato veinticuatro años de existencia; veinticuatro años de continua acción, de vida activa, que es el total bienestar que hoy gozamos los ebanistas.

Demos una mirada retrospectiva y veremos que la labor realizada en tan breve tiempo es digna de admiración y elogio. Enumerar todas las mejoras que progresivamente hemos conquistado hasta la fecha, tanto en el sentido moral como en lo material, sería una labor intensa y ardua. Sólo basta hacer un breve parangón de cuando los obreros ebanistas eran en el taller del capitalista un ser inconsiderado, un simple instrumento inconsciente sometido a la voluntad patronal. La autoridad capitalista era la soberana en su taller. Faltaba un horario humano que limitara la explotación del capitalista, siempre ávido de ganancias. Cuando no alcanzaba la luz natural era ésta continuada con un alumbrado muy original: una vela sostenida por una botella, que hacía las veces de candelero; de los jornales, no vale la pena hablar, porque, el que más o el que menos, tendrá muy pocos gratos recuerdos de ellos. No obstante haber sido irrisorios, costaba un mundo poder cobrar normalmente. Después de haber trabajado el domingo hasta las doce, había que estarse esperando junto al banco horas y más horas, hasta que por fin aparecía el patrón y nos despachaba con alguna formal promesa de abonarnos al día siguiente, o sino nos daba "algo a cuenta para poder seguir tirando".

Todas estas calamidades, relatadas a grandes rasgos, y muchas otras que estarán demás decirlas, eran las que tenían que soportar los ebanistas en esa época, hasta que al fin, después de pensar cómo poner fin a tan mísera condición terminaron por reconocer que ellos eran una fuerza, que por estar dispersa y dessunida no tenía ningún valor objetivo, pero que una vez mancomunados para un mismo fin podrían defenderse y presentar las primeras escaramuzas a su enemigo. Y para tal objeto no había medio más efectivo que organizarse sindicalmente, y así lo hicieron, con tal acierto que cada vez fueron tomando funciones al enemigo y a tenerse fe para bastarse a sí mismo.

Desde entonces las luchas fueron sucediéndose sin interrupción; cada vez con más pujanza y con mayores bríos, cuyas conquistas eran estrepitosamente comentadas y fueron un estímulo para seguir en la brecha y afianzar día a día todas las mejoras conquistadas, y la organización naciente, a trueque de grandes sacrificios, que sólo pueden concebir los que tienen una voluntad aguerrida, y más aun, un claro concepto de la lucha de clases. La acción directa nos ha ido capacitando para la lucha diaria y nos ha llevado al estado de floreciente bienestar que hoy afianza nuestras esperanzas de emancipación total.

Hoy ya nadie duda que nuestra sindicato es una fuerza que ha logrado imponerse ventajosamente al enemigo, y constituye una esperanza dentro del concierto de los demás trabajadores que también luchan para emanciparse de la clase que los oprime.

Pero este estado de organización tan encomiable, tan fuertemente afianzado, que se hace inconmovible a los ataques del enemigo, y como corolario congrega la casi totalidad del gremio, no es obra del milagro, ni de la casualidad, sino del espíritu de organización que en todos los compañeros domina, y más que todo, de la unidad de acción y de pensamiento cuando se trata de atacar o defenderse del enemigo, siempre en acecho. La tolerancia recíproca, el espíritu de sacrificio, siempre nos ha hecho comprender cuán grande es una pequeña conquista y el valor que ella representa para los que todo lo esperamos de nuestro único esfuerzo y sacrificio. Para todo esto es indispensable una disciplina impuesta por sí mismo; ese es el secreto de toda nuestra férrea organización, sin lo cual nos hallaríamos aún debatiéndonos en la impotencia, como desgraciadamente se encuentran algunos compañeros que aun no se han compenetrado de estas realidades tan simples, pero que cuesta adquirirlas.

Si en vez de unirnos como explotados y como clase productora ante todo, nos hubiéramos dedicado a malograr todas nuestras energías y perder el tiempo en divagaciones vacuas, en luchas intestinas por simples puntos de mira que hacen olvidar los verdaderos intereses de productores explotados; en perdernos en los laberintos de conceptos filosóficos y sectarios, ya hubiéramos quedado aniquilados y a merced de nuestros explotadores. Si hubiésemos seguido esta mala corriente, hoy no seríamos nosotros los que impondríamos condiciones de trabajo a nuestros explotadores, que los hacen cavilar seriamente ante este torrente que amenaza desalojarlos de la dirección del trabajo. Esta acción metódica y disciplinaria es lo que le atemoriza más a los capitalistas que cualquier desplante filosófico de seudo revolucionario.

Empero, esta gran unidad, esta fuerza sindical, que debería ser el estímulo de los inconscientes, también ha sido objeto—como es natural en toda entidad que constituye un peligro para la buena digestión de la clase explotadora—de toda clase de ataques por los secuaces pagados por la clase patronal. Por más que se ha pretendido difamarnos ante nuestros hermanos de clase, calumniando a los camaradas más activos, sembrando la discordia en toda forma, fomentando las luchas intestinas, jamás consiguieron, ni lo lograrán. hacer vacilar el fuerte espíritu de unidad que vincula a todos los componentes del sindicato. Ya lo tienen experimentado y bien caro les ha costado a los que tal cosa han pretendido tal intentona; sólo ha servido de estímulo para estrechar más las filas de nuestro sindicato y estar en acecho constante para defendernos de todos los seudos revolucionarios que sirven de instrumentos a las capitalistas.

¡Victoriemos, pues, este otro aniversario, promisor de nuevas conquistas, que nos llevarán a la victoria final que se aproxima!

P. BELLELCHO.

EL NUEVO DERECHO

El derecho, tal como está formulado en los códigos más liberales, no reconoce más personalidad que el individuo aislado. Cada obrero puede dejar el trabajo, y aun entenderse con los demás, para dejar todos simultáneamente el taller; pero esto no es sino la multiplicación de un hecho individual, que no cambia el carácter del derecho.

Del mismo modo, cada uno de los huelguistas puede reanudar de nuevo el trabajo cuando lo estime conveniente, y el patrono puede contratar con otros asalariados, sin que tal contrato tenga nada de reprensible ni de censurable; y tal es la teoría que los tribunales de justicia aplican con el nombre de "libertad de trabajo".

Mas para las sociedades de resistencia estas tesis son falsas. La unión de los obreros forma de ellos un solo cuerpo, donde los intereses de todos y de cada uno son solidarios, y nadie puede abandonar la causa de sus compañeros—que es la suya—sin ser traidor, que se daña a sí mismo y daña a todos.

Lo que caracteriza la huelga en la conciencia obrera es esta solidaridad, que Marx definió bien cuando dijo que "la coalición tenía por objeto acabar con la competencia entre los asalariados."

Jorge SOREL.

¿Morirá el arte?

Por BARTOLOMÉ BOSIO

. . . .

¿Son indispensables los artistas—como intermediarios—para que el resto de los mortales pueda emocionarse?

Los artistas—cuando su arte es sincero—es gente que se preocupa por hacer gozar a los que no saben reflejar en la tela, en el mármol, o en unos versos, sus sentimientos y emociones. Constituyen otra especie de intermediarios sociales. Y así es, realmente, por que la educación dada al pueblo se ha orientado en ese sentido. Y tiene su fundamento en la existencia de las clases sociales, en que la inmensa mayoría no tenga tiempo no sólo para intentar una creación artística, sino, ni para gozar contemplando directamente de la vista de un paisaje, de una belleza femenina, de los motivos reales que inspiran al artista.

Una puesta de sol, en el mar, en la montaña o en la llanura, no es gustada sino al través del cuadro o de la descripción literaria. El pintor y el literato han gozado con la contemplación del hecho y después pintan o escriben para que gocen los fieles de esa nueva u otra religión. Es que una inmensa mayoría de los humanos no ha tenido, ni tiene tiempo disponible para impresionar su retina con los múltiples tonos del sol que se pone en el mar, en la montaña o en la llanura, porque ese tiempo disponible para ellos no existe. Deben de dedicarse, fundamentalmente, a cosas de mayor urgencia social porque se lo impone la necesidad de ganarse el pan con el trabajo asalariado. Y en general no tiene intervención la educación recibida, que orienta hacia la admiración de lo que hacen los artistas, y no hacia el motivo de la manifestación artística.

Los trabajadores deben trabajar para que los amos se enriquezcan y puedan pagar a los artistas, reduciéndose también el arte, en la generalidad de los casos, a una manera de ganarse el pan, los artistas.

Esas circunstancias sociales hacen que ni tampoco el arte sea siempre reflejo fiel y sincero de lo que ve, siente y aspira el mismo artista.

Del arte se hace un curanderismo social, y de los artistas otros tantos curanderos. ¿El arte sirve para deleitar? Quienes mejor pagan a los artistas—y no sólo con dinero se paga!—son los ricos, recibiendo como contribución un arte que los deleite, que tenga un contenido agradable y que no choque ni con las ideas, ni con los sentimientos de los amos.

Una sana y honesta obra será la de suprimir el arte como curanderismo social. Y más sana aún será la obra si se orientará a gustar primeramente del cuadro que nos brinda la naturaleza, y los hechos de la vida social que susciten emociones artísticas. ¡Sentir personalmente, gozar cada uno al través de su propio temperamento y sin intermediarios!

¿Por qué tienen un rol tan importante, aun, los artistas, como intermediarios? La misma organización social actual, dividida en clases, lo permite.

Sin embargo, ya existen trabajadores que sin asumir la función social de artistas, en sus momentos de descanso—logrado después de la lucha que empeñan contra los amos—se han puesto a contemplar la naturaleza, la vida social—el campo, el taller, la vivienda, el puesto, su propio mundo familiar, el buque, el mar—y de su impresión han comenzado a hacer ensayos de arte, admirables por la profundidad, por la veracidad y sobre todo por las sencillez de la emoción que los suscitara. Hay trabajadores que cantan su propia vida de esclavos, su acción de combatientes, en páginas sencillas, emotivas, en versos de una música hasta hoy desconocida. Son canciones de algo que se siente, porque son el reflejo de una obra propia.

Un raro escritor hace años que ha profetizado, con una tristeza infinita, que morirá el cisne, el arte, cuando los trabajadores den sepultura al sistema social-capitalista y creen su propio mundo. Lo que morirá será ese arte superfluo, mercantil, insincero, que sólo sirve de deleite a los pudientes y que trastorna la educación real de los hombres, porque pone en primera línea como elemento de educación artística el reflejo—la obra de arte—y no el mismo motivo. Y cuando por una sana educación los hombres deseen—y sepan ser creadores artísticos—materializar sus impresiones y emociones, en telas, mármoles, versos, lo podrían hacer sin la pretensión de ser intermediarios que necesiten los demás hombres. El reflejo artístico podrá ser una manifestación sincera y espontánea de una alegría o de una pena.

Los creadores del lenguaje—porque el lenguaje es ante todo una creación impuesta por las relaciones sociales, concretamente por los hombres que intercambian cosas e ideas—al decir de los académicos, no saben expresarse con corrección, porque carecen del conocimiento de las reglas gramaticales. Y por eso mismo necesitan de intermediarios, de los gramáticos, de los hombres de letras, de gente que en realidad, casi siempre sutilizan sobre el idioma, con una prolijidad aburridora que castra las más espontáneas, gráficas y pintorescas expresiones de los que viven la vida del trabajo. Esos pesados maestros de gramática y de literatura, ceñudos maestros palmetas, incansables perseguidores de la forma y de la aplicación extricta de las reglas gramaticales, capaces de escribir numerosos e interminables volúmenes, son los intermediarios que pretenden curar los males gramaticales del pueblo, con el diccionario de la lengua, pulido y enriquecido con palabras difíciles, con términos desprovistos de esa picaresca y gráfica gracia de la gente que vive fuera de esas feas casas de enseñanza que se llaman escuelas del Estado.

En el futuro un "académico" de la lengua será recordado como un loco interesante, y sus herederos—si los hubiere—serán puestos en fuga con las más pintorescas y crudas expresiones de los creadores de la vida, libertados, ellos mismos, de esa enfermedad, porque inspirarán su literatura en el motivo real de su vida práctica.

Y hasta en el canto se le ha dado al pueblo intermediarios, otros hombres que canten por él, que le hagan llorar o reir, retribuyéndoles por esa función. ¿No se ridiculiza, con frecuencia, a los que tienen la pretensión instintiva de cantar sus penas o sus alegrías? El canto de la gente del pueblo se ha tratado de inferiorizarlo, ennobleciendo, en cambio, al canto mercenario, al de los intermediarios, a esa gente que ha sido erigida en intérprete, unas veces de esas mismas canciones populares. En realidad, en el mejor de los casos, esos artistas, esos cantores profesionales, son intérpretes de canciones populares, sin el alma conmovedora de los que cantan sus sentires, de los que ponen en esa manera de expresión la dulzura o el odio, la amargura o la alegría, de sus dolores o de su contento!

¡Esos intermediarios no son creadores! Se crea viviendo, accionando, sufriendo o alegrándose, luchando, venciendo o siendo vencido. El artista—fuera de su radio personal y que no es el que exterioriza en la escena—sufre, llora, se alegra, lucha, vence o es vencido, solamente de una manera simulada, fuera de la vida vivida. Y esa acción es un artificio que tiene por fin emocionar a los demás y poder vivir sin aportar su concurso a la obra de la producción.

. . . .

Es frecuente oir decir que el pueblo obrero no tiene sentimiento artístico. Y eso lo sostienen, especialmente, los que se pretenden entendidos en arte o que hacen del arte un medio de vida.

A los trabajadores se le imponen toda clase de intermediarios, menos en la producción. En ese género de la actividad se le hace el honor de dejarlos—o mejor dicho, ¡se les impone!—trabajar y producir.

¿Qué significa tener gusto artístico? ¿Saber gustar de la obra de pintores, escultores, músicos y poetas? ¿Emocionarse con los paisajes, retratos, figuras, estatuas, versos, hechos por el pincel, el cincel o la pluma de los artistas? ¿O es más bien el deleite que implica la contemplación de una puesta de sol en el mar, una noche de luna en la montaña, un amanecer en la pampa, un cuerpo de una hermosa y bien formada mujer?

¿Es más emotivo y grandioso un paisaje real o el que representa la tela de un pintor?

¿Es de mejor gusto artístico un señor que mujer o una estatua que lo represente? ¿Es más gustado un desnudo hermoso de una por un cuadro que representa una hermosa cara femenina, da unos cuantos miles de pesos, o un mortal cualquiera que se extasía ante una hembra de hermosos ojos?

Se dice que el pueblo no sabe gustar de los paisajes que ofrece el campo, en sus distintas épocas del año, y en las diversas horas del día. El campesino, cuya vida se desenvuelve en plena naturaleza, generalmente carece de emotividad ante esos paisajes que inspiran a los artistas sutiles. ¿Es exacto? Es cierto que pocos son los campesinos que hacen arte con la grandeza del campo, pero no es menos cierto que existe una poética campera, sencilla y emotiva que no superan los académicos, que es obra del sentimiento y que fundamenta las canciones de esa gente.

¿Los campesinos, por lo general, no se deleitan en la contemplación de cromos que representan escenas ajenas a su propia vida social, encantándose con los que reflejan la vida de las ciudades? ¿Es exacto? ¿Y por qué?

El artista que va a contemplar la naturaleza, que quiere sorprender una salida de sol, que se interesa por ver las tonalidades tan diversas y variadas de un sol poniente, en el mar, en la pradera, en la montaña, que tiene la curiosidad de ver una noche de plenilunio o tormentosa, es, simplemente, un payador individual, uno que se deleita impresionándose agradablemente o es un buscador de esos momentos reflejados—con más o menos habilidad técnica—en telas para el mercado? De cualquier modo, es siempre un improductivo que tiene comodidad y tiempo para esa tarea, personal o mercantil.

El campesino debe trabajar como una bestia, siempre preocupado en su vida de trabajo, no teniendo ni tiempo, ni sintiendo placer en la contemplación de la naturaleza que le rodea. La salida del sol es un fenómeno que para él no es artístico, que no le emociona deleitándole, porque es la señal para marchar a la faena diaria. Es un indicador de algo poco simpático, en este medio social en donde el trabajo es una imposición de los amos. La puesta de sol tampoco tiene la virtud de impresionarle artísticamente, porque es también otro hecho indicador de que ha de marchar a su hogar, rápidamente, a descansar de la jornada, que siempre es ruda.

Y las noches de luna, con su claridad tan suave, con el silencio que le acompaña, no tienen encanto, no le harán soñar, ni le impulsarán a que su alma vague por los cielos del ensueño más o menos amoroso, porque su vida de ruda labor le impulsa cada día y cada noche a repetir mecánicamente la misma escena, a descansar para poder levantarse cuando el sol de nuevo aparezca, para marchar a ganarse el pan y ha producir riquezas para los amos!

Esa condición social es la que tiende a anular la posibilidad de la emoción que infunde alegría, hace cantar al alma, cuando se contempla el paisaje natural... Y sin embargo, cuántas veces esos trabajadores han sido testigos presenciales de esos fenómenos naturales que motivaron y motivan tantos cuadros del arte pictórico y que sirvieron para que poetas y literatos hicieran versos y bellas páginas literarias! Es que esos trabajadores, embrutecidos por el trabajo asalariado, pasan por la vida sin ver ni sentir la belleza de la naturaleza, ni de su propia creación como productores. Y luego, la misma educación corriente ha falseado la naturalidad de la emoción artística. La escuela, el hogar, los intelectuales, los mismos artistas, han tendido a despertar una mayor admiración por el cuadro que refleja un trozo de la naturaleza que por el mismo hecho material. Y aquí vuelve la pregunta: ¿hay que admirar el mar tranquilo en noche de plenilunio o el cuadro del artista que intenta reproducirlo?

Estamos ante una faz del problema social a resolverse. Cuando los trabajadores sean dueños de su destino social, cuando el trabajo no los embrutezca, eliminándose la preocupación tan absorbente del pan de cada día, entonces tendrán tiempo para contemplar la naturaleza, emocionarse, llenándose de alegría, sin ver en ciertos fenómenos la señal de algo desagradable que les recuerde, imperiosamente, la necesidad y la obligación de ir al trabajo para dar, ante todo, vida espléndida a los amos y a toda su servidumbre intelectual. Y los artistas hasta estarían de más como "educadores", porque las propias impresiones recibidas, con su acción agradable, serían los más fundamentales elementos de la educación artística. El artista sería el hombre capaz de sentir y de materializar esas impresiones, experimentando placer en el momento de recibir impresiones y nuevamente al darle formas en el cuadro, en el verso o en la estatua. Y sin las preocupaciones mercantiles, que acompañan a casi todo el arte, actualmente, no sería un modo de ganarse el pan, sino una satisfacción muy personal, que no da derechos ni privilegios; y que no haría de los artistas un conjunto de pretendidos superhombres que, despreciando a los que trabajan, se hacen mantener por ellos!

¿Morirá el arte cuando los trabajadores hayan dado fin a la sociedad burguesa?

Habrá más sinceridad, más libertad y más tiempo para una educación artística de los productores libres!

. . . .

Todo el poder a los sindicatos

La gran cuestión que se plantea hoy es saber quién organizará la producción en un porvenir no lejano.

La burguesía ha tenido el dominio de la sociedad y el poder de organizar la producción, beneficiándose a sí misma. Y ese dominio aun lo tiene y espera conservarlo. Con ese propósito fundamental procede todos los días, uando de tiempo en tiempo haga algunas concesiones.

Sus privilegios le son rudamente discutidos. Su poder ha sido sacudido en Rusia y atacado en Alemania y Austria. Sus temores no son menos reales en los demás países. De un extremo a otro del mundo la lucha se ha empeñado vigorosamente, entre la clase burguesa y la clase obrera. Los trabajadores quieren organizar la producción y el cambio.

En un congreso de cooperativas, que tuvo lugar en Decazeville, planteé la cuestión siguiente, al director administrativo de una cooperativa: "En previsión de los acontecimientos que hacen inevitable la transformación social, ¿cuáles serán las relaciones que piensan los cooperativistas establecer con las asociaciones de la producción. "Eso es muy simple—contestó el director—"¡nosotros las suprimiremos!" "Y consideramos que solamente los consumidores deben organizar la producción". Si a esto agregamos la concepción de los socialistas políticos que pretenden que la organización de la producción debe ser confiada a la colectividad, es decir, al Estado, podemos, fácilmente, darnos cuenta que tres corrientes sociales se disputan la herencia de la burguesía. El choque de esas corrientes se ha producido en Rusia, siendo la causa de divisiones profundas en el proletariado. Y la experiencia de esas corrientes se sigue haciendo en los imperios centrales.

La función crea el órgano, eso es lo que nos enseña la ciencia. En virtud de esa ley natural, es necesario que una sociedad que se propone organizar la producción y el cambio, en un país, cree los propios órganos para esa función.

La burguesía creó sus órganos—la comuna y el parlamento—en el seno de la sociedad feudal, para fundar la sociedad que ella misma concibió, basándola en la igualdad de los derechos políticos y en el sufragio universal como principio.

Hoy, es la clase obrera que se propone esa función. ¿Y ha creado los órganos necesarios? Si los ha creado, ahora se trata de darles el poder y las atribuciones que les son necesarios para poder funcionar. De este modo es como se plantea bien la cuestión de la revolución. Hay gente, aun entre los sindicalistas, que dicen que todavía no tenemos capacidad!

La revolución existe en los hechos más que en nuestros deseos. Ella, a pesar de todo, se impone a nuestras preocupaciones. Que estemos preparados o no, ella se aproxima. ¿Qué debemos hacer? ¿Debemos aprovechar la ocasión para realizar nuestros propósitos o retrocederemos como ante un fantasma aterrador?

Tengamos una finalidad clara y la acción nos llevará fatalmente al fin. Y la finalidad es: **la toma del poder en el taller, en la comuna, en el campo, para suprimir la autoridad patronal y la del Estado burgués.**

Esas son las conquistas que debemos dar como finalidad a nuestra acción. Y en eso debe consistir todo nuestro programa.

Habiendo conquistado ese poder, ¿cómo organizar la producción y el cambio, y cuáles son los órganos que deben entrar en función para asegurar la vida a la sociedad proletaria? ¿Existen ya esos órganos?

Ellos no pueden improvisarse. Deben existir, primeramente, y estar en poder de quienes han de hacerlos funcionar.

El Sindicalismo saca su fuerza y su valor revolucionario, no del número de adherentes, sino de la capacidad de los órganos de la producción, de los sindicatos. Ellos forman células orgánicas en donde se agruparán los productores para solidarizarse en sus esfuerzos y crear el producto que demande las necesidades de la vida social. El sindicato aparece como el órgano principal de la producción que debe hacer funcionar l taller y demás lugares de trabajo.

Es el sindicato que ha de substituir al patrón para reglamentar y dirigir la producción en el taller, en el campo, en el comercio, en todos los lugares de producción y de cambio. Todo el poder, toda la autoridad, las atribuciones y prerrogativas del patrón deben pasar al sindicato. Extiende su influencia, su acción, por intermedio de los delegados sindicales, que son quienes constituyen el consejo, que estudia las necesidades, referentes a las materias primas, mano de obra y que después distribuye a los productores según el interés de la producción.

De ese modo tiene lugar un cambio profundo. Al mando individual del patrón se le sustituye por la dirección y la autoridad del sindicato.

Los sindicatos de una localidad, vinculados entre sí, forman el organismo comunal. Constituyen el consejo que tendrá por misión estudiar las necesidades de la localidad, en lo referente a materias primas, mano de obra y productos de consumo. Estudiará los recursos naturales e industriales de la comuna y los explotará en provecho de todos. Tomará el fu-

gar del actual consejo municipal, que es un órgano del Estado burgués, quitándole aquellas atribuciones útiles y anulándolo en lo que se refiere a sus funciones de clase dominante. La Confederación General del Trabajo—organismo federal de los obreros de Francia—reemplazará al Estado.

A la constitución burguesa, la Confederación General del Trabajo la reemplazará con una constitución federal que, partiendo de la base del sindicato y de la comuna, dispondrá en planos sucesivos y armoniosamente dispuestos, una organización social levantada sobre el principio de la autoridad y de la dirección plural de las asambleas y de los congresos de los productores.

Las federaciones agrupan en su seno a los sindicatos de todas las ramas de producción, formando una institución que es dirigida por sus consejos técnicos. La unión interfederal de esos consejos formará el consejo de la economía social, compuesto de técnicos competentes, que reciben del poder central proletario las órdenes, que ellos hacen llegar a los diversos centros de producción, por intermedio de las federaciones.

Los productos, una vez creados, serán tomados por las bolsas de trabajo, que los almacenarán y harán el intercambio con las bolsas de otras localidades. Las bolsas de trabajo tendrán como función la repartición y el intercambio. De ese modo se habrá formado el ciclo de la producción y del cambio, por el Sindicalismo que extiende sus ramificaciones en todo el país, permitiendo a la clase obrera que ejerza su función organizadora de la vida social.

El proletariado no puede realizar su revolución, administrar y dirigir la sociedad, sino cuando haya establecido su dominación directa por intermedio de los sindicatos de obreros y campesinos. Nuestra palabra de orden debe ser: **¡Todo el poder a los sindicatos!**

....

G. VERDIER.

(De "La Vie Ouvriére").

DEBERES DEL MOMENTO

Es de imprescindible necesidad para la clase obrera organizada del país, el analizar minuciosamente y con la altura de miras que le caracteriza, su verdadera situación frente al intrínseco problema que se le plantea en el actual momento histórico para el proletariado universal.

En esta época de reivindicación, cuando repercute por todos los ámbitos del mundo la voz y la acción de la clase productora de la riqueza social, con el convencimiento de la razón que le asiste al exteriorizar sin ambajes su firme decisión de emanciparse de la tutela capitalista y estatal, salvando todos los obstáculos que ésta interponga en su camino a objeto de mantenerse en su situación de privilegio de clase parasitaria, la clase obrera organizada del país, consecuente con sus propósitos de emancipación, no permanece, ni ha de permanecer, inactiva y a la espera de nuevos acontecimientos.

Y es analizando la acción desplegada hasta el momento por la misma, como podemos congratularnos al constatar que ésta se encuentra a la altura de las circunstancias y en situación inmejorable en lo que respecta al grado de capacitación alcanzado, y para comprobar esta aseveración, bástenos citar las innumerables luchas sostenidas valiéndose de sus propios medios de acción, con resultados favorables en su casi totalidad, por los distintos sindicados que integran la F. O. R. A., única entidad que puede preciarse de corresponder en un todo a los anhelos de liberación que sustenta el proletariado organizado sindicalmente.

Es al organismo eje de la organización obrera del país: la F. O. R. A., a quien le ha correspondido el realizar, con la cooperación de los sindicatos que la integran, la obra de orientación del movimiento obrero en sus propósitos de emancipación.

La labor efectuada hasta el presente ha producido inmejorables resultados; la semilla sembrada en campo fértil ha comenzado a dar el fruto que de ella se esperaba. El nombre de la F. O. R. A. es ostentado con orgullo y en la medida de su verdadero valor por los trabajadores que han alcanzado a poseer un concepto claro de su condición de clase y por ende han llegado a compenetrarse del rol que les toca desempeñar como los únicos llamados a ser los gestores de sus nobles aspiraciones en la obra constructiva del mundo del trabajo.

Tanto en la abigarrada metrópol como en los más recónditos confines del país tremola la bandera de la F. O. R. A., como una afirmación del poderío incontrastable que los trabajadores organizados sindicalmente han querido darle.

Y frente a esta fortaleza inexpugnable, consolidada cada vez más merced a la obra práctica y pertinaz de todos los días, agítase violentamente y en un gesto de suprema impotencia, la clase capitalista, que en vano esfuérzase, agotando todos los medios que su situación de privilegio le confiere, tratando de oponerse al avance avasallador de los explotados de hoy, convertidos por sus nobles convicciones en los verdaderos libertadores del mañana.

Innumerables son los medios a que recurre la clase capitalista y estatal para mantener su equilibrio, ya tambaleante. Leyes coercitivas, dictadas en momentos de pánico; desorientación del movimiento obrero dentro de los sindicatos; chantajes, extorsiones, tentativas de soborno, coacciones tendientes a fomentar el divisionismo, valiéndose para ello del elemento espureo y parasitario, que explota aún a las mil maravillas la buena fe o ingenuidad de algunos trabajadores que se convierten, inconscientes, con su obra de confusión y divisionismo en defensores de los intereses capitalistas y, por ende, colaboran indirectamente en la obra maquiavélica puesta en práctica por los agentes patronales y sus adláteres "Asociación del Trabajo" (ajeno), "Liga patriótica", etc., etc.

Puede entonces el proletariado organizado sindicalmente reafirmarse en sus nobles propósitos en la seguridad de salir airoso en la contienda cuando el enemigo común el capitalismo vese obligado a adoptar los indignos procedimientos enunciados para salvarse de la bancarrota a que está destinado indefectiblemente.

Necesario es, entonces, para apresurar el triunfo que ha de coronar los esfuerzos del proletariado en esta épica lucha, tendiente a abatir a tan innoble como ensoberbecido enemigo, que aúnemos voluntades, desligándonos de prejuicios, dejando a un lado preocupaciones dogmáticas o ideológicas y colaboremos en la medida de nuestra fuerza e inteligencia, en la obra ha tiempo comenzada por la F. O. R. A. Ella es la palanca propulsora del movimiento obrero y a ella debemos darle todas nuestras energías; pero para que nuestra colaboración tenga la eficacia requerid , debemos ocupar cada uno nuestro puesto en el combate, desde nuestro sector: el Sindicato; llevemos a él todas nuestras iniciativas a objeto de consolidarlo y hacer de él la barrera donde se han de estrellar todos los ataques del enemigo común: el capitalismo.

Compañeros: Larga y proficua en sus resultados ha de ser la labor a realizar por la clase obrera organizada sindicalmente, pero ella requiere, para su mayor eficacia, que sea compartida por todos y cada uno de los trabajadores, y solamente actuando en el Sindicato, propagando y afianzando la organización es como habremos cooperado a cimentar efectiva y prácticamente la finalidad a que nos da derecho nuestra condición de trabajadores. No más derechos sin deberes. A trabajar, pues, por y para la organización obrera integrada en la F. O. R. A.

Alfonso SILVEYRA.

A trabajar o irse a China

Se dice que algunas de las agencias que la Liga patriótica tiene por el interior se han propuesto realizar una colecta cuyo producto sería destinado a costear los gastos que originase el envío a Rusia de los maximalistas extranjeros que quisieran ausentarse del país, y de los nativos que aquí se encontrasen a disgusto.

De todos los malos propósitos que ha tenido la Liga, éste es sin duda el mejor; casi diríamos el único susceptible de ser encomiado.

Por nuestra parte, preferimos a la Liga patriótica ocupada en la generosa tarea de regalar pasajes para Europa a los mortales que quieran aprovecharlos, a verla dedicada a la poco honorable tarea que implican las funciones policiales.

Pero—¡el eterno pero!—del hecho consignado deducimos el torpe juicio de la Liga referente al maximalismo.

Sin duda cree la institución de Carlés que los maximalistas son tales por el solo deseo de trasladarse a Rusia y que la solución del problema maximalista estriba en una cuestión de pasajes gratis. Y el error es grave.

Los maximalistas no son el resultado de un deseo de viajar gratis, sino la consecuencia del afán de convertir en trabajadores útiles a los holgazanes de la Liga.

No se trata de una cuestión de turismo y sí de trabajo, cuestión que afecta a todos los países y a la cual el nuestro no puede substraerse.

Ante nuestro problema local, o regional, consistente en hacer que trabajen los que viven del trabajo de otros, lo que pueda ocurrir en Rusia es de importancia secundaria.

Ya ve la Liga que no se trata de ir allá, sino de quedarse por acá a fin de lograr que trabajen en el territorio de la república los sujetos que no forman parte de los dos millones de trabajadores que en el país vense hoy forzados a mantener la población restante.

Comprendemos lo insoportable, o por lo menos, molesto que será para la Liga la convivencia con gentes que abrigan tales pretensiones.

Mas eso tiene remedio. Con invertir los resultados de la colecta queda todo arreglado. Que los pasajes destinados a los maximalistas se los reserven para sí los liguistas y que se embarquen, y no a Europa, donde la molestia que quieren eludir sería peor que la de aquí, sino a la China, país que, hoy por hoy, todavía ofrece ciertas seguridades a los explotadores de carne humana.

Para dar esa tranquilidad a la Liga, como asimismo a sus protectores y admiradores, nosotros seríamos capaces de contribuir con el mismo entusiasmo del chacarero que se esfuerza por arrojar de sus sembrados una manga de langosta.

DEMOS.

¿Creyentes o espíritus libres?

El espíritu autoritario se ha infiltrado en todos los órdenes de la vida social contemporánea; y de su influencia no se ha escapado ni la ciencia—que por lo menos teóricamente se dice que está libre—ni la misma escuela. Al niño, desde que nace, se le hace reconocer, constantemente, la fuerza de la autoridad. Y no es que la reconozca, sino que se le hace reconocer coercitivamente! Y en esa práctica social, el niño, hasta llegar a hombre casi siempre es juguete de otras fuerzas, no pudiendo determinarse por sí mismo, sino por lo que le imponen aquellos de quienes depende.

Hay gente que en su afán de enaltecer—místicamente?—al maestro de escuela, lo pretenden, y hasta lo convierten, en un personaje social, al que hay que obedecer ciegamente y hasta de un modo servil!

¡El maestro! Palabra mágica, con la que se cree haber expresado lo más grande y sublime de la vida. Y sin embargo, no se han detenido nunca a considerar la realidad de que el maestro es un empleado, uno que ha recurrido a ese modo de actividad social para ganarse el pan, del mismo modo que otros mortales recurren a otros modos de actividad para poder, también ellos, vivir! Y no han pensado que para lograrlo y sostenerse, en no pocos casos, utilizan los recursos que inhabilitan moralmente para poder ser maestro de verdad, sobre todo en el terreno educacional.

Puede decirse que el maestro es tal por vocación y que por eso mismo está investido de una "autoridad" que absolutamente debe de hacer sentir al niño, y que los demás que no son niños deben de respetar y admirar? Si tal cosa se sostiene, nada es, entonces, más iso. No puede hablarse seriamente de "vocación" porque casi siempre son otras causas, ajenas a su propia determinación, las que lo impulsan a adquirir el título de maestro.

¿Por qué glorifican tanto, en esta época de saludable espíritu de crítica, al maestro, haciéndolo un héroe social, invistiéndolo de una alta y casi absoluta "autoridad"? "El heroísmo debe de buscarse en los trenes, en los buques, en los campos, en las minas, en las fábricas... Y en donde una pala, un hacha, un pico, una sierra, una herramienta es movida por un hombre que trabaja... Entonces comencé a pensar, a creer, que la virtud era la de las manos callosas, porque era la más genuina y vital!... ¡Esos son los héroes!" (W. James, "Los ideales de la vida").

¿Son siquiera "originales" una minoría de maestros? Son simples repetidores del pensamiento ajeno, y casi siempre, hasta malos repetidores! El buen maestro no es nunca el que se preocupa por hacer primar su "autoridad", sino aquel que sabe guiar al niño en el esfuerzo que éste hace por aprender. El buen maestro no puede ser nunca el personaje fatuo, pedante y palabrero que pretenda infundir respeto y admiración por esas cualidades y por la ostentación de un título, que ya comienza a ser demasiado "glorificado".

¿Qué semejanza tiene el maestro actual con el fraile que habla en nombre de una potencia divina y que pretende que se le crea y obedezca ciegamente? ¿Y qué maltrecha sale, con tanto autoritarismo, la "experiencia" y la "observación" con que, teóricamente, se adornan tantos pedagogos "modernos" cuando disurren de enseñanza y educación!

La autoridad del fraile es creadora de creyentes. ¡La autoridad del maestro de escuela del Estado, también creadora de creyentes, pero nunca de tipos observadores, libres, atentos, de mentalidad flexible, prontos a recibir y transformar activamente las impresiones del mundo exterior!

....

B. B.

Costumbres de antaño

Modalidades del presente

Siempre hemos afirmado que el sindicato tiene un poder creador tal que los trabajadores, mediante él, se encuentran en condiciones de transformar totalmente el taller, la fábrica y demás lugares de producción, donde la presencia de los productores de la riqueza social se hace indispensable.

Y esta no es una simple afirmación, sino el resultado concreto que nos brinda la acción que por intermedio de él vamos realizando los trabajadores.

Para poder comprobar esta verdad no hay más que observar las condiciones de trabajo en cualquier industria antes y después de que los trabajadores tengan su correspondiente organismo sindical.

En este caso nos bastará de sobra que expongamos a grandes rasgos la transformación que se ha operado en los talleres de ebanistería, mediante el batallar de todos los días del sindicato, y comprobaremos las costumbres que regían antaño y las modalidades que rigen en el presente.

Era costumbre, cuando aun los trabajadores de nuestra industria no tenían organización, y aun en los primeros años de tenerla, acatar a pies juntillas todas las órdenes de los patrones, que en todos los casos perjudicaban nuestros intereses de obreros.

Había interés de parte del capitalista en confundir todo, que él también era un obrero y que por lo tanto no debía perjudicársele; que él les daba todo lo que humanamente podía darles.

Los salarios se pagaban cuando el capitalista tenía por conveniente abonarlos, se les hacía ir al taller hasta el domingo a la tarde, y luego, en la mayoría de los casos, no se les pagaba, o se les daba algo a cuenta. La jornada era de 12 a 14 horas, y se trabajaba hasta el domingo, a las 11 de la mañana.

Se debía llevar, cuando se iba a trabajar a un taller, banco, prensas, coleros, caballetes, y un sinnúmero de cosas que obligaba a transportarlas en un carro.

El trabajo, en la mayoría de los talleres, era a destajo, y se pagaba una miseria.

Agregado a todo esto, habían implantado los patrones la costumbre de que cuando entraba algún obrero nuevo a trabajar, todos los obreros que en él se encontraban, tiraban sobre el banco las "rasquetas", con lo que producían un ruido ensordecedor, lo que indicaba que el nuevo obrero debía pagar en el "boliche" cercano una "vuelta general", y en la que intervenía también su nuevo explotador.

Los talleres, como resultado de esa falta de preparación y capacidad de los productores, se hallaban sin control por parte de ellos, y el patrón era el único que tomaba y despedía a quien se le antojaba.

Pero los obreros empezaron por preocuparse de su organización, y en las primeras acciones que ésta libró contra los patrones vieron que toda la bondad y altruismo de éstos se terminó; que empezaron por perseguir a los que se atrevieron a levantar la bandera de combate y a los que se disponían a sostenerla. Estos obstáculos, en vez de aminorar el espíritu combativo que en ellos se iba despertando, lo aumentó.

Así fué que, siempre con la base del sindicato, se empezó por establecer horario, se obtuvo aumento de salarios y otras mejoras, que al par que mejoró las condiciones de trabajo, fortaleció la organización sindical.

Luego de haber establecido el horario, se obtuvo la abolición del banco, es decir, que los obreros ya no estaban obligados a llevarlo.

Se libraron, para la obtención de estas mejoras grandes luchas, que permitían a los obreros hacerse de esa capacidad que es el resultado de la acción, la que, al par de mejorar las condiciones dejaba a cada uno de los que intervenían un caudal de experiencia.

Una tras otra, todas esas costumbres fueron perdiéndose; los talleres iban transformándose, y donde antes solo imponía condiciones de trabajo el patrón, empezó a disputarle ese derecho el sindicato, que crecía y se hacía cada vez más fuerte.

En esa forma, la organización sindical de los trabajadores fué creando una nueva mentalidad entre los obreros, y junto a estas nuevas modalidades, una nueva disciplina, que no obedecía a la del capitalista, sino a los enunciados del sindicato obrero, como emanación de la voluntad colectiva de los obreros de la industria.

Se impuso luego la "tarjeta sindical", que constituye para la organización el mantenimiento constante del control por parte de la organización dentro de los talleres, no pudien-

HISTORIA DEL SINDICATO DE EBANISTAS

Por ANGEL J. RENOLDI

Primera manifestación de organización sindical

LOS ANTECEDENTES Y LA ACTUACION DE LA "SOCIEDAD DE OBREROS EBANISTAS Y ANEXOS".

Hacia el año 1889 se producen las primeras manifestaciones de organización sindical entre los obreros ebanistas. Ya en ese año, algunos trabajadores, comprobando la función social que desempeñaban como productores, formularon el propósito de crear un organismo propio para realizar en común la defensa de sus intereses, propósito que tomó cuerpo en el mes de octubre, echándose las bases para la fundación de un sindicato que debía denominarse "Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros, Ebanistas, Tallistas, Torneros, Lustradores y Oficios Anexos". Con este objeto celebróse el 6 de octubre de 1889 una asamblea del gremio, sometiéndose a la consideración de los obreros que asistieron a ella los estatutos que habían de servirle de base.

Pero la buena intención del núcleo de camaradas que lanzó la iniciativa, no pudo traducirse en realidad. Las preocupaciones que en esa época dominaban a los trabajadores eran otras. Los "caudillos" políticos ejercían influencia todavía, y consiguieron oscurecer el criterio de los trabajadores.

La primera tentativa de organización sindical no se abrió camino, pero dejó en el alma de los trabajadores de la industria, una semilla que no nabía de tardar en germinar y dar sus frutos.

Vinieron después los sucesos del año 1890, iniciándose un período de agitación revolucionaria, determinado por la actividad de los partidos que luchaban por instalarse en el poder. Estas luchas de los partidos se prolongaron por varios años, durante los cuales los trabajadores de la industria sufrieron, por influencia refleja, las consecuencias, y se mantuvieron en actitud pasiva, sin manifestar deseos de sindicarse.

En esta situación transcurren casi siete años. Consolidado definitivamente el poder político-económico de uno de los grupos políticos, se inicia en la república el período de actividad industrial y con él renacen los deseos de organización manifestados en 1889 por los trabajadores en madera. Presentóseles entonces clara la situación y comprendieron el profundo abismo que separaba a las clases sociales, es decir, al proletariado y a la burguesía. Definíanse las posiciones. El ambiente era relativamente favorable; los obstáculos no eran tantos para no intentar la organización del sindicato. En 1896 se lanza, pues, otra vez la iniciativa para formar la sociedad.

Los patrones, por supuesto, no lo vieron con buenos ojos, y pusieron toda clase de obstáculos a la realización del propósito. Otro factor que contribuyó también a que no tomara todo el impulso que requería obra tan importante, fué la ignorancia de los trabajadores, que hacían fácilmente eco de las calumnias de los patrones, quienes señalaban a los organizadores como elementos que no querían trabajar.

Pero, a pesar de eso, la obra sindical fué tomando cuerpo, debiendo hacerse notar que en algunos talleres se obtuvieron mejoras a raíz de movimientos parciales de huelgas auspiciadas por el sindicato, hecho que predispuso a los trabajadores mejor que cualquier argumento teórico, en favor de aquél, y comenzó a formalizarse el propósito de llevar a cabo una acción conjunta. Así fué que al año de estar constituída la organización, esto es, en 1897, el sindicato libra su primera batalla contra la clase capitalista, alcanzando un triunfo importante: el establecimiento del horario de ocho horas en invierno y nueve en verano.

Sin embargo, por la falta de capacidad del gremio, en el cual no había aún arraigado el espíritu de solidaridad, esa mejora no se mantuvo en vigor por mucho tiempo, volviendo los patrones a imponer las abrumadoras jornadas de 12 y 14 horas.

Muchos obreros, no obstante, comprendieron el valor de la organización obrera, y si bien no tenían clara noción de sus intereses, ni poseían mucha conciencia de clase, como que sufrieron en carne propia el zarpazo de los patrones, se dispusieron a continuar la obra. Y es este núcleo el que planteó un conflicto parcial en una casa importante, en la que cuatro obreros se negaban a formar parte del sindicato. Se produce la huelga, y los patrones, para contrarrestar la acción, que cobraba intensidad, resolvieron negar trabajo a los obreros sindicados. Para esto, los patrones se coaligaron. El objetivo de tal resolución era claro: querían así hacer cundir la desmoralización entre los trabajadores, y llegar a su consecuencia natural: que las duras condiciones de trabajo vigentes antes del conflicto permanecieran inalterables.

Planteábase, pues, la lucha con aspectos completamente nuevos para la época. En tanto los patrones declaraban que boicotearían a los obreros sindicados, éstos, por su parte, exigían la expulsión de los talleres de todos aquellos que no estaban en el sindicato. Y con estas miras, obreros y patrones sostuvieron una larga lucha.

Sin embargo, y no obstante todos los sacrificios que hicieron los primeros, el triunfo no les correspondió, pues era evidente que los capitalistas ganaban terreno. Muchos obreros perdían la confianza en la organización sindical.

Pero, a pesar de la derrota y la consiguiente desmoralización, en general el espíritu societario se mantenía, y las ansias de sostener el organismo obrero persistieron, afrontando, el nucleo más consciente, con toda valentía, la persecución de los patrones. Durante varios años, en tales condiciones, como es de presumir, la vida del sindicato fué precaria.

Con las dificultades consiguientes continuaban empeñosamente la propaganda sindical los más animosos compañeros, hasta llegar el mes de marzo de 1904, fecha en que se declara la huelga general del gremio. En ella intervinieron alrededor de dos mil obreros.

Las condiciones que se quería obtener de los patrones, en síntesis eran las siguientes: 8 horas diarias; abolición del trabajo a destajo; jornal mínimo de 4 pesos a los oficiales y 2,50 a los medio oficiales.

Esta huelga se prolongó en algunos talleres por espacio de más de tres meses, por la cual y para no perderlo todo hubo necesidad de hacer transacciones que, si no satisfacían completamente a los huelguistas, constituían un triunfo apreciable, y permitían, sobre todo, mantener en pie, robustecida la organización sindical.

En la transacción a que aludimos se establecían dos categorías, quedando resuelto el conflicto a las cinco semanas para los obreros comprendidos en la segunda categoría. Obtenían éstos: jornada de 9 horas y un veinte por ciento de aumento sobre el trabajo a destajo. En cambio, los de la primera categoría continuaron bajo la huelga, consiguiendo, al cabo de tres meses, la abolición del trabajo a destajo, jornada de ocho horas en invierno y nueve en verano y el establecimiento del jornal mínimo reclamado.

Esta solución hizo que aumentase el número de las asociados. El baluarte obrero crecía, nuevos elementos entraron a actuar con entusiasmo.

Surge la necesidad de poseer un periódico, en el mes de diciembre de 1904 se edita el primer número de "El Obrero Ebanista".

Con este vocero, la campaña en pro de la organización sindical pudo intensificarse y difundir entre los obreros del gremio sus principios básicos y objetivos interiores, a la vez que informaba de todas las utilidades que desarrollaba el sindicato.

Y es desde las columnas de "El Obrero Ebanista" que se emprende la campaña de agitación en pro de nuevas reivindicaciones. Muchos militantes del sindicato hacen notar los perjuicios que ocasionan el mantenimiento de las categorías y se manifiestan partidarios decididos de su abolición, propiciando al propio tiempo, la uniformidad de las condiciones de trabajo y de salario. La propaganda de "El Obrero Ebanista" fué de saludable eficacia y contribuyó en muy buena parte a la preparación del movimiento que en mayo de 1905 iniciaron los obreros ebanistas comprendidos en la segunda categoría, que formaban un total aproximado de 1800.

La huelga triunfó en toda la línea, en pocos días, lográndose con ella realizar una de las más intensas aspiraciones del gremio. Quedaron, pues, abolidas las categorías y uniformadas las condiciones de trabajo.

Cinco meses después se produce otra huelga, esto es en el mes de octubre d 1905. Tenía ésta carácter general, y se conquistan mejoras apreciables: las 8 horas, supresión de las horas extras, no trabajar en días domingos, seguros sobre banco y herramientas y la prohibición de admitir en los talleres a aprendices que tuvieran menos de doce años de edad.

Este elocuente triunfo afianza por completo la organización sindical, la que a la par que se abre camino entre los obreros del gremio, impone a los capitalistas de la industria mejores condiciones de trabajo. Un fuerte espíritu de combatividad se desarrolla, y la conciencia de clase del gremio se fortalece sin cesar. Se experimentan nuevas e imperiosas necesidades, y para satisfacerlas, tras un breve período de propaganda, se emprende en el mes de marzo de 1906 una nueva lucha por la obtención de un 20 por ciento de aumento sobre los salarios y la responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.

Sólo un patrón se resistió a conceder estas mejoras, por lo cual se decidió aplicarle el boycot.

Los demás patrones, aun cuando aceptaron las reclamaciones formuladas por los obreros, no dejaron por eso de hacerse solidarios con el capitalista recalcitrante. Así, cierto patrón tomó un nuevo obrero, el que pertenecía al personal huelguista, y cediendo aquél a la presión de los demás patrones, lo despidió, motivando este hecho la declaración de huelga en este taller.

El sindicato por un lado y los huelguistas por otro, estrecharon tanto el cerco alrededor del capitalista, que éste hubo—después de una larga lucha—de liquidar las existencias del taller, maquinaria inclusive, y cerrar las puertas.

Tal era el poder que había adquirido el sindicato, que la coalición patronal se estrelló contra él. Y no podía suceder de otra manera.

Mientras la clase obrera se siente una e indivisible por la identidad de intereses, los capitalistas se hacen la guerra de competencia y suelen devorarse unos a los otros.

En cuanto al otro patrono, solidarizado con el que hubo de llegar a la liquidación, no le quedó más recurso que ceder. Esto ocurría después de seis meses de ardua lucha. El sindicato le impuso como condición para arreglar el conflicto, en primer término conceder lo reclamado, una regular indemnización a beneficio del sindicato y la expulsión de todos los traidores.

En enero de 1909, y en vista de las pésimas condiciones en que trabajaban los obreros en los talleres cuyos dueños eran israelitas, se acordó producir la huelga en todos ellos, con el objeto de mejorar las condiciones de los obreros. Entre las demandas que entonces se formularon figuraba la abolición del trabajo a destajo. Esta lucha se prolonga por más de tres meses, durante los cuales los obreros se sostienen con verdadera abnegación, realizando toda clase de sacrificios para alcanzar el triunfo, que obtuvieron en toda la línea.

Buenos triunfos logró nuestro sindicato sobre diversos capitalistas, debiendo mencionarse el que obtuvo en la casa Thompson.

Cuando se realizó la huelga general de protesta por el fusilamiento de Francisco Ferrer, condenado por el gobierno español, nuestro gremio asumió una actitud solidaria, y los obreros del taller mencionado, cumpliendo con su deber, hicieron todos abandono del trabajo, menos uno, por cuya causa, antes de reanudar la labor, exigieron su expulsión. Como el capitalista no accediera a este pedido, los obreros declaráronse nuevamente en huelga, la que se prolongó un tiempo. Seguía su curso la lucha, cuando sobreviene la declaración del estado de sitio, decretado a raíz de la muerte del jefe de policía Falcón. Aun cuando tal situación nos perjudicaba para desarrollar nuestra propaganda, el movimiento se mantuvo firme. Y tan tenaz fué la lucha, que en circunstancias en que el capitalista Thompson quiso arreglar el conflicto se le dijo que para darlo por terminado debería reunirse el gremio en asamblea, lo que no era posible, desde que estaba en vigor la ley marcial.

Tan apremiado se encontraba aquél, que no tuvo inconveniente en enviar un emisario a la jefatura de policía a solicitar el permiso necesario para realizar asamblea, la que se llevó a cabo el día 9 de diciembre de 1909. En esta asamblea se dió por terminado el movimiento, pero a pesar de ello hubo de mantenerse, en razón de que el capitalista se negó posteriormente a cumplir con el compromiso contraído con el sindicato.

Debido a esto, el conflicto continuó con más ahinco y entusiasmo por parte de los obreros, y al cabo de 117 días tuvo el capitalista que deponer su terca intransigencia y ceder lo reclamado por el sindicato, vale decir: expulsión de los "carneros", readmisión de todo el personal, pago de 3.000 pesos al sindicato, como indemnización; no trabajaría en el taller ningún obrero que no fuese sindicado, comprometiéndose, además, la casa a hacer anular los procesos incoados a tres compañeros por hechos ocurridos en el transcurso de la huelga. Dos de estos compañeros recuperaron la libertad, pero uno de ellos fué condenado a siete y medio meses de arresto, por cuya causa, al recuperar éste su libertad, se impuso al patrón el pago de 1.500 pesos en concepto de los jornales perdidos por él. Con esto queda evidenciado el real predominio que el sindicato de ebanistas ejercía en los talleres.

Si nuestro sindicato era ya fuerte, de más está decir que con motivo de este elocuentísimo triunfo se afianzó todavía más. No dejaron de ver los obreros del gremio que aun no formaban en lass filas del sindicato, cuánto valor tenía la unión y cómo en virtud de ella podían hacer valer triunfalmente sus derechos. Y más se destacaba el valor del triunfo y la importancia del sindicato por haber éste sostenido la lucha en plena reacción gubernamental.

Otro de los grandes movimientos del gremio de Ebanistas fué el realizado en el año 1910. Planteóse en esta ocasión la lucha para conquistar una mejora de las más importantes: abolición, por parte de los obreros, de la obligación de concurrir a los talleres munidos de bancos y herramientas. Para los obreros, ésta obligación importaba una erogación gravosísima.

Y no se trataba sólo de comprar el gran número de herramientas que son necesarias: cada cambio de taller determinaba gastos de acarreo. Esto sin contar la renovación de las herramientas, todo lo cual les ocasionaba desembolsos que mermaban sensiblemente sus reducidos salarios. Además de la abolición del banco y herramientas se solicitaba un aumento del 20 por ciento sobre los jornales; el establecimiento de un jornal mínimo de $ 5.50 para los oficiales; la centralización del trabajo de talla en los talleres de ebanistería, cláusula esta última que se incluyó en nombre de la "Sociedad de Escultores en Madera". Aun cuando en el gremio se notaba grande entusiasmo y predisposición para emprender la lucha, se descontaba, al iniciarla, que había de ser prolongada y ardua. Pero a pesar de esta certeza, se inició con bríos, y a las dos o tres semanas un considerable número de patrones había aceptado el pliego de condiciones, hecho ésste que determinó la parcialización de la huelga.

Así las cosas, la huelga tomó un nuevo aspecto a causa de la formación de la "Liga Patronal". Los secuaces de esta liga trataron de convencer a los patrones que habían cedido las mejoras, que debían dejarlas sin efecto, lo que vino a aplazar el triunfo, que aparecía como próximo y definitivo cuando se produjo el desgrane patronal.

Prosiguió la lucha con firmeza por algún tiempo. Pero una circunstancia con la cual no se contaba—la declaración del estado de sitio—hizo más difícil la lucha. Los locales obreros fueron clausurados, destrozados sus muebles y quemadas sus bibliotecas, y, como se comprende, nuestra secretaría fué también pasto de las furias policíaco-patrioteras desencadenadas con motivo del centenario, fecha en que se había proyectado una huelga general.

Los patrones aprovecharon las circunstancias y decretaron el locaut, siendo los promotores de esta medida los componentes de la "Liga Patronal".

Nuestra firmeza—a pesar de todos los inconvenientes—desbarata el plan, y en conse-

---

do entrar a trabajar en ellos ningún obrero que no esté en condiciones con el sindicato.

Desapareció con esta medida el sonoro golpe de las "rasquetas" sobre el banco, imponiendo en su lugar el salvo conducto sindical, que acredita a su portador ser un militante de la organización.

Tras esta conquista, púdose afirmar con mayor pujanza el sindicato, y obtener las condiciones de trabajo que hoy rigen en los talleres de ebanistería, es decir, la semana de 44 horas, teniendo libre el sábado a la tarde, con lo que no sólo nos conservamos físicamente, sino que también evitamos la desocupación, por cuanto esa diminución de horas de trabajo determina la ocupación de mayor número de obreros.

Hemos podido también vernos libres de llevar ese cargamento de herramientas, y hoy, con una pequeña caja de mano, nos arreglamos. Pudimos también obtener, mediante el sindicato, un mayor respeto, cosa que antes no se conocía.

Consideramos que si hemos podido realizar esa profunda transformación dentro de los talleres, mediante nuestro órgano sindical, hoy, que después del rudo batallar que tuvimos que realizar, con la experiencia que esa árdua como intensa lucha nos brindó, estamos en condiciones de imponer nuevas modalidades y otras condiciones adaptadas a los tiempos que corremos y a nuestra capacidad revolucionaria.

Nuestra obra no ha de detenerse, ella debe tesoneramente continuar hasta tanto hayamos desplazado al capitalista, y como consecuencia, derribado el régimen actual, suplantándolo por el de productores libres, enunciado básico de la organización sindical de los productores asalariados.

Angel DAVICO.

cuencia, el famoso locaut no tuvo el resultado apetecido por los burgueses. Estos, poco a poco, fueron cediendo y desmembrándose, hasta quedar sola, frente al sindicato, la "Liga Patronal", completamente dislocada. Con este desastroso resultado, los patrones no tuvieron más remedio que transar con la organización obrera, dando el banco y las herramientas grandes, el jornal mínimo, el diez por ciento de aumento sobre los jornales, aceptando también la centralización de la talla en los talleres.

El entusiasmo de los obreros y su cariño por la organización aumentaron, y lo demuestra el hecho siguiente: una vez levantado el estado de sitio, un numeroso grupo de obreros ebanistas decide construir y donar al sindicato el moblaje completo de la secretaría, sustituyéndose así el que la policía y los "estudiantes" habían destruído.

Otro de los grandes conflictos que tuvo que sostener este sindicato fué el del año 1911.

Planteada la huelga en el taller Tarris, en virtud de haber este capitalista despedido a un obrero por el solo hecho de hacer propaganda en favor del sindicato, el patrón hizo los trabajos tendientes a conseguir que los demás capitalistas se solidarizaran con él. Cuarenta hicieron causa común con Tarris y cerraron sus talleres. La lucha fué ruda y llena de vicisitudes; las persecuciones a los huelguistas estaban a la orden del día; no se nos permitía siquiera vigilar los talleres para impedir que los inconscientes nos traicionaran.

No obstante esto, los obreros, dotados de un alto espíritu de clase, supieron afrontar todas las contigencias de la lucha, no consiguiendo la coalición capitalista aminorar en lo más mínimo su voluntad combativa.

Al cabo de algunas semanas, un grupo de patrones empezó a ceder el poder de la organización, y no fueron pocos los que tuvieron que pagar los días de huelga. La "Liga Patronal", entretanto, perdía elementos rápidamente, hasta quedar reducida al patrón Tarris, burgués tereo si los hay. Y en tanto la sociedad patronal se derrumbaba, nuestro sindicato fortalecía sus cuadros, se robustecía e ingresaban a él gran número de nuevos trabajadores.

El conflicto se mantuvo durante más de 8 meses, hasta que la organización, dadas las trabas puestas en juego por la policía, siempre al servicio incondicional de los patrones, tuvo que abandonar el movimiento, resolviendo, empero, aplicarle el boycot al taller de Tarris.

Dicha huelga costó dos años de prisión a un compañero nuestro, quien fué condenado en virtud de la ley llamada de "Defensa Social", por haber llamado "carnero" a un traidor. Era la primera vez que se aplicaba el famoso artículo 25 de esa ley infame.

Terminada esta lucha titánica en la forma enunciada, el sindicato vese avocado a un sin fin de conflictos parciales en diversos talleres, todos ellos para imponer mejoras de carácter moral y material.

Durante los años 1912, 1913, 1914 y 1915, nuestra industria sufrió uno de los períodos más críticos. La crisis por que atravesaba todo el país entonces, se intensificó todavía más en los dos años últimos mencionados, período en el que llegó a contarse hasta el 65 por ciento de obreros desocupados en la industria del mueble. Ello no fué suficiente obstáculo, sin embargo, para que nuestra organización sindical—sus militantes—dejase de mantener viva la activa, realizando gran número de conferencias y editando con regularidad el periódico.

No hay necesidad de decir que los capitalistas, aprovechando esta crisis, nos arrebataron muchas mejoras. Rebajaron los jornales e impusieron de nuevo el trabajo a destajo en muchos talleres.

Esta situación se prolongó hasta el mes de junio de 1916. En este mes, nuestro sindicato, aun cuando todavía el trabajo era algo escaso, creyó necesario realizar un movimiento con el fin de reconquistar las mejoras obtenidas en el año 1910. Un completo éxito coronó esta nueva batalla, pues el primer día de huelga fué tan unánime como entusiasta, viéndose el salón de la "Casa Suiza" repleto de obreros. Más de 3.500 obreros respondieron al llamado del sindicato. Esta primera asamblea se prolongó por espacio de seis horas, y en el curso de todo su desarrollo hubo en la discusión tal serenidad que evidenciaba claramente el propósito unánime de vencer una vez más la prepotencia capitalista.

En vista de la cantidad de patrones que habían aceptado el pliego, se declaró en esa reunión la huelga parcial.

En los talleres cuyos patrones no habían firmado el pliego, los obreros se mantuvieron en huelga. Poco a poco los patrones reacios fueron haciéndolo, rehusándose sólo los israelitas, quienes habían formado de nuevo la sociedad patronal y se resistían obstinadamente a conceder las mejoras que los obreros reclamaban.

La huelga contra estos patrones se mantuvo por espacio de tres meses.

Como los obreros, a pesar del tiempo transcurrido, se mantenían firmes, los capitalistas tuvieron que ceder a las demandas de aquéllos.

Fué esta una de las grandes batallas, en la que los obreros pusieron de manifiesto una magnífica cohesión, así como un alto espíritu de solidaridad, condiciones a las cuales debieron el triunfo indiscutible que lograron.

Terminado este conflicto, nuestro sindicato entra en un período de intensa actividad, y como resultado de él se obtiene la implantación de la "Tarjeta Sindical", vale decir, se impone su contralor en todos los talleres, no pudiendo, en consecuencia, trabajar en ellos ningún obrero que no esté vinculado al sindicato. Por este procedimiento, el sindicato puede impedir la entrada a los talleres de elementos contrarios a la organización obrera o indiferentes, habiéndose, por este medio, obtenido los resultados más benéficos. El número de los asociados, en virtud de la eficacia con que se aplica el sistema de la "Tarjeta Sindical", ha aumentado en proporción enorme. Y esto mismo ha hecho posible la conquista de apreciables mejoras en infinidad de pequeños talleres, cuyos dueños se mostraron siempre hostiles a la organización.

Después de este período de robustecimiento, llegamos al principio del año en curso. Se emprende la campaña por la obtención de la semana de 44 horas, sin diminución en los salarios, con el más halagüeño éxito.

Era esta una aspiración acariciada por nuestro gremio desde mucho tiempo atrás, y sólo se esperaba una oportunidad propicia para iniciar la acción. Esta oportunidad nos la brindó la casa Thompson, que quería imponer un spécimen de "semana inglesa", es decir, pretendía que los obreros trabajasen 8 horas y media diarias. Esto motivó una reunión plenaria del personal, resolviendo éste presentar un pliego de condiciones en el que se reclamaba el establecimiento del horario semanal de 44 horas.

Como el capitalista se resistiera a concederlo, y además no quisiera aceptar el delegado del sindicato, se creyó necesario declarar la huelga para conseguirlo, y así se hizo.

Cinco díass bastaron para vencer al capitalista Thompson. El poder del sindicato se puso otra vez de relieve. Consiguióse, aparte de la semana de 44 horas, en las condiciones ya expuestas, que se readmitiera a todo el personal y se abonara, en concepto de jornales perdidos por los obreros, alrededor de 18.000 pesos.

Esta dura lección que se impuso a uno de los más poderosos industriales del ramo, desconcertó a los patrones, y uno tras otro, ante el pedido expreso de los obreros organizados sindicalmente, concedían la semana de 44 horas de trabajo.

En menos de dos meses, y sin necesidad de recurrir a la huelga, se obtuvo su implantación en casi la totalidad de los talleres.

Hubo algunos patrones, sin embargo, que después de haber concedido esta importante mejora quisieron arrebatarla, pero sus propósitos se estrellaron contra la ya poderosa organización de los obreros ebanistas, y tuvieron que restablecer ese horario semanal y pagar a los obreros los días holgados.

Las cotizaciones, después de estos movimientos, aumentaron todavía más, alcanzándose a la cifra de 3.100 cotizaciones en los últimos meses.

Esta es, en resumen, al reseña de las actividades que ha desarrollado en sus veintitrés años de vida la "Sociedad de Ebanistas, Similares y Anexos". Por ello se entrevé la cruenta y ardorosa acción que debieron realizar los militantes de nuestro viejo y aguerrido sindicato.

La fecunda obra realizada durante los veintitrés años de existencia, dotó a sus militantes de un claro concepto sobre la ruta que, para tener éxito, deben seguir las organizaciones obreras. De ahí que hayan desechado de su seno todas las preocupaciones que pudieran constituir un obstáculo para su libre desarrollo. Así, evitando inteligentemente toda lucha ideológica o sectaria en el sindicato, consiguieron llevar el prestigio del mismo a la altura en que hoy se halla. Sus militantes entienden que deben mancomunar a los productores como tales, y no por la afinidad de sus ideas. En esto radica el éxito de la "Sociedad de Ebanistas, Similares y Anexos". Y nuestra organización no sólo fortificó los cuadros sindicales, sino que también se distinguió por su espíritu unionista, pues comprendía que así como el obrero se organiza en su sindicato de oficio, éste debe formar parte de las Federaciones de Industrias o Nacionales.

En razón de este criterio unionista, que hizo práctico en toda circunstancia, formó parte de la antigua "Cámara del Trabajo", más tarde de la "Unión General de Trabajadores", luego de la "Confederación Obrera Regional Argentina", entrando posteriormente a integrar, por resolución de esta entidad la F. O. R. A.

También ha estado y está actualmente adherida a la "Federación de Trabajadores en Madera".

Tal es la obra realizada por los militantes de esta entidad hasta el presente, en pro de nuestro mejoramiento moral y material, sin desechar el propósito ulterior de la organización obrera, que es la emancipación del proletariado, para acabar con el régimen capitalista, basado en la explotación del hombre por el hombre, transformándolo en una sociedad de productores libres, basada en la libertad y el bienestar de toda la humanidad.

Octubre de 1919.

Como agregado a lo expuesto anteriormente, consignaremos en breves líneas la labor realizada por nuestro sindicato desde el mes de octubre de 1919 hasta mayo de 1920.

Continuó nuestro gremio preocupándose en la elevación del salario, dado el aumento de los artículos de primera necesidad.

A pesar de la actividad que a diario se realizaba en tal sentido, empezó a hacerse la propaganda y preparación para la presentación de un pliego general.

En el mes de febrero de 1920, el sindicato llamó a asamblea general al gremio, a objeto de discutir el pliego que debía pasarse a los capitalistas.

Nunca tuvo oportunidad de verse una concurrencia tan numerosa. El teatro "Hippodrome" resultó pequeño para dar cabida a tan numerosa asamblea. En esta asamblea, después de ponerse en evidencia el crecimiento de nuestro sindicato, se aprobó el siguiente pliego de condiciones:

1º—Semana máxima de trabajo de 44 horas, computada en la siguiente forma: de Lunes a Viernes, ocho horas diarias, y el Sábado de 7 a 11 de la mañana.

2º—Aumento general de 10 centavos por hora, sobre sus jornales actuales, a todos los obreros Ebanistas, Silleteros, Lustradores, Obreros de Máquinas, Peones, etc.

3º—Jornal mínimo de 95 centavos por hora, para los obreros Ebanistas, Lustradores, Silleteros y de las Máquinas, con excepción del Tupista que percibirá un salario mínimo de pesos 1.05 por hora.

Los peones tendrán un jornal mínimo de $ 4 por día.

4º—Proveer a los obreros de las herramientas grandes, a saber: Garlopa, Garlopines, Escuadras grandes, Sierras, Serruchos, Taladros, Coleros con los pinceles, Máquinas de Angilletar, Prensas y Sargentos Letón para los Silleteros, etc.

A los Lustradores también deberá surtírseles de trapos y demás útiles de trabajo.

5º—Pago íntegro de los jornales en los accidentes del trabajo, a contar del primer día de ocurrido el accidente.

6º—El pago de los haberes a los obreros se hará semanalmente.

7º—Higienización de los lugares de trabajo.

A este pliego contestaron hasta el día de la asamblea del gremio (101, ciento uno), entre los que estaban los más importantes, razón por la cual nuestro sindicato decretó la huelga parcial.

El resultado de esta inteligente resolución desorientó a los patrones que aun no habían firmado esperando que el gremio declarase la huelga general, quizá con qué funestos propósitos.

Pero, viéndose frustradas sus esperanzas, se decidieron a firmar.

Es bueno dejar constancia que la "Asociación N. del Trabajo", organismo de la "maffia" capitalista pretendía hacer resistir a los patrones, pero éstos, dándose cuenta del peligro que tal actitud acarrearía a sus intereses, se determinaron a firmar.

Tal sucedió también con los patrones israelitas, que también se organizaron, pero que tuvieron que firmar el pliego.

Este último triunfo tuvo la virtud de poner de relieve el innegable poder adquirido por nuestro sindicato, pues en una semana de huelga habían firmado todos los patrones, y los dos o tres que deslindaron ese tiempo, hubieron de abonar los jornales perdidos. Fué un triunfo rápido y decisivo.

De nuevo, en vista del constante aumento de los artículos de consumo, nuestro gremio, después de este triunfo, se ha visto obligado a reclamar aumento en los salarios, mejora que se viene obteniendo en forma parcial y con resultado satisfactorio.

También nuestro sindicato prestó preferente atención a las organizaciones similares del interior, y que no hace mucho sostuvieron movimientos de conquistas.

Así, por ejemplo, envió delegados durante la huelga que sostuvieron los camaradas carpinteros de La Plata, y que triunfaron.

En el Rosario también llevó su palabra de aliento a los compañeros ebanistas, que sostenían un ejemplar movimiento en procura de la semana de 44 horas; envió un delegado, que permaneció entre ellos varios días, y donó la cantidad de setecientos pesos, para que esos trabajadores pudiesen afrontar la resistencia que mantenía la clase patronal.

El resultado de esta solidaridad, contribuyó a que esos compañeros pudieran salir airosos en la contienda, obteniendo, en consecuencia, la implantación de las 44 horas semanales.

En Bahía Blanca también, en virtud de la huelga que mantenían nuestro compañeros, componentes del sindicato de Carpinteros y Anexos, envió un delegado y donó la cantidad de 500 (quinientos) pesos.

Comprueba en esta forma fehaciente el interés que tiene nuestro sindicato para que todos los trabajadores en madera de la república gocen las mismas condiciones dentro de los talleres que las establecidas por nuestra organización.

Por otra parte, nos es grato poder constatar por todas partes el prestigio y confianza que vierta en todas partes, ante propios y extraños, nuestro sindicato; es que lo saben fuerte y capaz de hacerse respetar y de imponer condiciones a los capitalistas.

En cuanto a las cotizaciones, éstas se vieron aumentar, llegándose a cobrar en el mes de abril del corriente año 4.300 cuotas.

En lo que corresponde a este año (1920) hasta el mes de mayo, dan un total de 19.400, cifra que alcanzará a sobrepasar a todas las cobradas anualmente hasta la fecha.

Para dar una idea del desarrollo del sindicato, publicamos a continuación, en el debido orden cronológico, las cotizaciones habidas anualmente desde el año 1908 hasta el mes de mayo de 1920: 12 mil; 13 mil; 12 mil; 14 mil; 12 mil; 11 mil; 5 mil; 2 mil; 4 mil; 7 mil; 17 mil; 33.800.

Aun cuando el trabajo que antecede no reseña con la minuciosidad que sería de desear toda la acción desarrollada por nuestro sindicato a través de sus XXIV años de existencia, él tiene la virtud de dar la impresión del valor moral y material de la labor realizada hasta el presente, dando, a la vez, la sensación de lo que pueden alcanzar a hacer los trabajadores cuando éstos realicen una obra metódica por intermedio de su organización sindical.

A. J. R.

Junio 22 de 1920.

¡Cuidado con los manoseadores del sindicato obrero!

Hay gente que, viviendo al margen de la organización obrera, tiene interés en desconocer las virtudes creadoras del sindicato, animada sin duda por el propósito de desviar a los trabajadores del camino de su emancipación.

Sostengo con toda sinceridad que el sindicato desarrolla una acción creadora desde el momento que lucha de manera diferente y opuesta al interés que tiene la clase enemiga de que el obrero sea sumiso, y que dócilmente se deje explotar, para ella seguir viviendo en la abundancia, sin producir nada, sino explotando. De ahí que, mientras el obrero, que todo lo produce, apenas puede alimentarse debido a que el régimen capitalista ha cambiado de tal manera la producción que nos tiene bajo sus órdenes, porque los medios de producción y de cambio, como también la tierra, es de propiedad de unos pocos, y estamos obligados, sino queremos sucumbir, a ofrecer nuestros brazos a los que tienen monopolizados los medios de producción.

Pero el Sindicato hace la verdadera lucha de clases, pues une a todos en el Sindicato como asalariados, les hace tener confianza en sus propias fuerzas y elabora una moral nueva, muy distinta a la del régimen burgués.

El Sindicato desprejuicia al obrero, no le hace creer pamplinas, sino en los hechos de la lucha diaria, que demuestran que todo lo debe hacer él; que no es cuestión de discursos la lucha de clases, sino que es una cuestión de fuerza a la cual se deben ajustar las acciones emancipadoras.

El Sindicato obrero tiene todas las virtudes

FEDERACION OBRERA MARÍTIMA

Por FORTUNATO MARINELLI

SU ACTUAL LUCHA

Es indudable que la huelga que, desde hace cuatro meses, sostienen los obreros marítimos refleja los sentimientos de toda la clase obrera organizada sindicalmente y encarna las aspiraciones de los mismos, que ya tuvieron que empeñar combate con los capitalistas y han notado el perjuicio que causa a su acción reivindicadora la existencia de crumiros y rompehuelgas, que les traicionan sin concebir que se traicionan a sí mismos.

Los marítimos luchan para imponer la organización y eliminar a todos los que se prestan a servir de instrumentos a la clase enemiga.

Mirado bien, podíamos decir que la F. O. M. lucha en contra de la parte débil de la clase obrera, para que ésta pueda luchar con ventaja contra la burguesía, que—en este caso—son los más ardientes defensores de los obreros... sumisos y carentes de espíritu de clase.

Toda la organización obrera ha derrochado sus mejores energías para que éstos se incorporaran a sus filas, y cuando empeñaron combate contra el capitalismo, su mayor obstáculo han sido los traidores y vendidos, los desertores de la clase, puesto que mientras se ha mantenido la unidad y disciplina de los huelguistas, la derrota fué de la burguesía.

Esta cifra todas sus esperanzas en esa gente, y trata de utilizarla en la forma que todos conocen.

Constatando un hecho, podemos decir que una cantidad de organizaciones han transado en ese punto, e impelidas por las circunstancias, debieron ser demasiado tolerantes.

La F. O. M. no sabe de desmayos o transaciones y siempre mantuvo bien alto el pendón de sus reivindicaciones, llegando a ser el guardián celoso de los intereses de la clase obrera del país y—hasta cierto punto—el ''angel tutelar'' de ella.

Todos los que conocen su historia, saben que la mayoría de sus luchas lo son por solidaridad y no ignoran que el gremio que supo luchar un mes por mejoras, luchó dos para poder aplicar el boycott, que es el arma con que ayuda a sus hermanos, y la que determinó que la organización sindical floreciera en todo el litoral y que el norte—hasta hace poco sometido a unos cuantos explotadores y negreros, que hacían como si fueran señores feudales—se convirtiera en un baluarte de la F. O. R. A. y en un plantel de luchadores que ya están en las avanzadas del ejército del trabajo.

Hecha esta pequeña introducción necesaria, entramos al objeto principal de este artículo.

Por lo antedicho, se entrevé que la F. O. M. ha realizado una acción eficiente para la clase obrera y, por ello, se ''ganó'' el odio de los capitalistas, que llegaron a concentrar toda su atención, energías y recursos para debilitarla.

La Asociación del ''trabajo'', apenas se repuso de su derrota en el primer trimestre de 1919, volvió nuevamente a trabajar con ahinco para lograr su objetivo, y aprovechando la experiencia, procedió con más cautela, utilizando de cabeza de turco al inefable Luis Dodero, gerente de la empresa de la ''M'', la más poderosa del cabotaje nacional.

Se trataba de no entablar una lucha abierta, sino de ir minando paulatinamente a los gremios marítimos para caerles encima como manada de lobos, cuando hubiera llegado el momento oportuno.

Como era absolutamente imposible encontrar gente que se prestara a traicionar a los marítimos, se recurrió a los similares del Uruguay, que habían sido derrotados poco antes por el gobierno de ese país, queriendo así sorprender la buena fe de los militantes de ambas márgenes del Plata.

La F. O. M., que siempre vigiló al enemigo, dióse cuenta de la maniobra y puso sobre aviso a los camaradas uruguayos, porque la empresa había empezado a reemplazar algunas tripulaciones, cuyos barcos escaparían al contralor de la F. O. M, y aunque tuviera personal subalterno organizado a su bordo, la F. O. M. U. no estaba en condiciones de realizar ninguna acción, porque en sus asociados reinaba el desaliento, la confusión y la desconfianza y la mayoría no acataba las resoluciones de la organización. Al mismo tiempo, los señores P. Mihanovich y Luis Dodero remitían una circular ''privada'' a los oficiales para que se alejaran de las organizaciones existentes, creando una del personal de la casa, que no tuviera ningún vínculo con el resto del gremio, y menos con la clase obrera, y sostenía una lucha cruenta contra el personal de talleres, el que vió aumentar el personal de adventicios, en forma tal, que en los talleres de San Fernando pasaban de quinientos.

Bien; el juego fué notado, y la F. O. M. A. púsose de acuerdo con la F. O. M. U. para que no tripulara las embarcaciones, haciéndole notar que no se hacía cuestión de puestos, y que terminada la incidencia se les daría preferencia en los embarques, pero que los marítimos argentinos debían hacer desembarcar a los oficiales traidores y hacer volver a sus antiguos puestos a los que fueron reemplazados por mantenerse fieles a la organización; denunció, en manifiesto público, la maniobra para dividir a la oficialidad, transcribiendo la circular que, a pesar de ser ''privada'', llegó a la secretaría de la F. O. M. y pasó a la historia sin dar el resultado que esperaban sus escribidores, y prestó su solidaridad a la F. de O. en C. N. negándose a conducir crumiros, como ocurrió con el ''Luna''.

La empresa, descubierta en su treta, no se arredró y continuó en el mismo tren, lo que obligó a la Federación a que declarara el boycot a los barcos de bandera uruguaya y que, poco después, el 12 de febrero—fracasadas todas las tratativas de arreglo—se decretara el boycot a todas sus embarcaciones.

Dodero, sus instigadores y sus secuaces quedaron asombrados y debieron afrontar la lucha cuando estaban en medio del camino, porque les pasó lo mismo que a un ejército que —creyendo dormido al adversario—quieren caer al campamento para sorprenderlos y batirlos, pero al salir de sus posiciones son contenidos por una cortina de fuego, de los que de dormidos tenían solamente la apariencia...

El plan de Dodero fué estorbado, y sus proyectos resultaron inútiles, puesto que en vez de emprender la ofensiva tuvo que hacer una retirada estratégica y mantenerse a la defensiva...

Fallóle el propósito de utilizar a los asociados de la F. O. M. U. en contra de la F. O. M. A.; no pudo dividir a los oficiales; no quebró a la F. O. en C. N., y los derrotistas no encontraron ambiente en su campaña tendiente a sembrar rivalidades entre los distintos personales de la marina.

Dije que la Marítima declaró la huelga, y lo hizo reclamando las siguientes cláusulas:

1º—Readmisión de los oficiales desembarcados por mantenerse fieles a la organización.

2º—Eliminación del personal adventicio, debiendo las embarcaciones ser tripuladas por personal asociado, ya aquí o en el Uruguay.

3º—Solución del conflicto con la F. de O. en C. Navales de acuerdo a las aspiraciones de la misma.

Sobre esta base, y sin solicitar ninguna mejora económica, cerca de cinco mil obreros hicieron abandono del trabajo para obtener la eliminación de los carneros, traidores y rompehuelgas, sabiendo de antemano que tendrían que luchar con un poderoso enemigo, que contaba con el apoyo incondicional de los capitalistas concentrados en la A. del ''trabajo'', y que la empresa estaba dispuesta a una resistencia de seis meses.

Iniciadas las hostilidades, toda la máquina capitalista púsose en movimiento. Siguieron algunos cambios de bandera, trabajaron activamente—aunque sin mayores resultados—las agencias patronales; se amenazó de muerte; se empleó el soborno; se pagó largamente los servicios del desgraciado Porta y se costeó un verdadero ejército de derrotistas, soplones y rompehuelgas, pero los marítimos continuaron inconmovibles; nadie sintió flaquear su decisión y no pudo anotarse ni una sola deserción de las filas de la F. O. M.

Es bueno consignar también, que Luis Dodero gestionó la solidaridad de los demás armadores, los que, no olvidando la dura lección de un año antes, no quisieron saber nada y continuaron en buenas relaciones con los obreros federados, a los que debieron darle algunas mejoras por el exceso de trabajo que les imponía el paro de los remolcadores de Mihanovich.

Por otra parte, la F. O. M.—consecuente con las cláusulas precitadas—intimó a las empresas que a la vez eran propietarias de astilleros para que solucionaran el conflicto con los obreros de la construcción naval, de lo contrario, se le retiraría el personal federado.

Estas empresas—que llegarían a media docena—dado el compromiso que tenían con Mihanovich y a la presión de la A. del T..., se negaron a acceder a este pedido, y los marítimos entraron en lucha.

Los efectos no se hicieron esperar, y dos meses después se rompía el bloque patronal, dejando sola en la lucha a la empresa de la ''M'', ya que los dueños de astilleros, cuyas embarcaciones habían sido paradas, arreglaron con la F. O. en C. Navales y solicitaron el personal de sus embarcaciones.

La primera partida estaba ganada, y la falta de unidad que existía en los armadores extendiéndose a los dueños de astilleros, haciendo más desahogada la situación de la F. O. M.

A medida que el conflicto se prolongaba, fatalmente las necesidades se hacían sentir más intensamente en los huelguistas, razón por la cual la Federación creó un restaurant, donde se da dos comidas diarias a los tripulantes que no tienen familia y se organizó la distribución de víveres para los camaradas con familia, dándole de acuerdo a las necesidades de las mismas.

La esperanza de rendir a los obreros por el hambre quedó de hecho anulada, y la capacidad de los marítimos puesta nuevamente de relieve.

Cualquiera comprende que ''no solo de pan vive el hombre'', y que—además de la alimentación—los huelguistas debían abonar alquileres, etc., y entonces se facilitaron préstamos de dinero para afrontar esos gastos, haciendo así que los obreros continuaran la lucha con el menor sacrificio posible.

Sus resultados se notan. A cinco meses de lucha ni un solo federado ha defeccionado, existiendo la unidad que caracterizó los primeros días de lucha.

La empresa ha podido tripular solamente dos vapores de bandera argentina—el ''Edimburgo'' y el ''Labrador''—y nadie ignora la suerte que han corrido en los distintos puertos de nuestro país y del Paraguay.

A pesar de la buena voluntad de los dirigentes de la F. O. M. U., Montevideo resultó el campo de operaciones de la maffia capitalista y los uruguayos el elemento propicio para luchar contra nuestra Federación, lo que no nos sorprendió, aunque pudiera sorprender a los que conocen ese país por sus periódicos obreros que se pagan de un revolucionarismo que resulta más verbal que práctico...

Notados estos resultados, el inefable Dodero intentó repetir la hazaña en la Asunción, pero no contó con la huéspeda. Los camaradas paraguayos no se prestaron a la maniobra, y la Liga de Obreros Marítimos tomó una resolución determinando que no se tripularía ningún vapor de la ''M'' que hubiera cambiado bandera durante el conflicto con la F. O. Marítima.

Los maffiosos al servicio de la empresa y el gobierno tomaron toda clase de medidas—explotando el sentimiento patrio para servir a una empresa extranjera y hasta haciendo matar a los compañeros activos, pero los valientes marítimos paraguayos no depusieron su actitud y afrontaron la situación creada con un heroísmo digno de todos los elogios imaginables.

Ante esta situación, la empresa les desconoció el convenio establecido y los provocó a la lucha, la que aceptaron, y como se pretendía dominarlos por el hambre, la F. O. M. A. le remitió 30.000 pesos paraguayos, que sirvieron para que esos bravos compañeros no sintieran el aguijón del hambre a que los condenaba una empresa extranjera con el beneplácito de su propio gobierno...

El ''terror amarillo'' fué contenido en for-

---

creadoras y emancipadoras, y el obrero alejado del sindicato es un perfecto imbécil, un dominado, un servil, a pesar de pertenecer a algún partido o secta. A pesar de que haya leído mucho, individualmente no vale nada. El burgués se le ríe, porque, para arrancar una mejora al enemigo, no se le convence con discursos ni con libros. El burgués sólo razona cuando se le presenta el sindicato unido y fuerte.

El obrero que ama el sindicato se transforma por completo; aprende a dar su verdadero valor a las cosas; discute, lucha, y él mismo va elaborando el mundo nuevo, que tanto anhelamos los asalariados.

El Sindicato es creador por excelencia, pues, dentro de la sociedad capitalista, forma sus organismos de clase en el taller, donde hasta ayer imperaba pura y exclusivamente la voluntad del capitalista; así, los papeles han cambiado: el sindicato es quien impone condiciones dentro de la fábrica, hasta ayer verdadero dominio patronal

El perfeccionamiento del sindicato obrero ha llegado al extremo de poder sustituir al burgués en el terreno de la producción.

El Sindicato hoy tiene sus delegados en las fábricas, elegidos por sus compañeros, que es de un alto valor; en ellos está depositada la confianza del sindicato dentro del taller y son los orientadores y consultados de sus compañeros; están en contacto directo con la comisión del sindicato; realizan asambleas exclusivas de delegados, donde se razona y se toman resoluciones para dar a conocer a los camaradas organizados, sea en la forma de producir como en cualquier orden relacionado con el sindicato; son los verdaderos técnicos de mañana, los que por su capacidad sustituirán al amo.

Por medio de los delegados hoy el sindicato está al corriente de cuanto ocurre en el taller, lo que permite saber cuando hay superproducción para organizar el turno que evita la desocupación. En cambio, cuando no hay organización, lo primero que se quiere, y eso se aprende fuera del sindicato, es pedir al gobierno que grave con fuertes impue tos a ciertas mercancias que llegan del extranjero a competir.

¿Por qué se quiere cerrar los ojos frente a la realidad? Nosotros, los sindicalistas, no nos oponemos a que los políticos militen en sus partidos o secta; pero no hay que confundir que el sindicato hace lucha de clases y que en él sólo pueden militar los asalariados en razón de su comunidad de intereses. En cambio, fuera del sindicato no puede haber lucha de clases.

¡Cuántas cosas se ven en el siglo XX! Por todos lados se habla de Marx y Engels y del Manifiesto Comunista. Es una verdadera comedia de marionetes. Se leen párrafos netamente marxistas sobre lucha de clases y se reconoce en el sindicato el órgano específico de emancipación, y sin embargo, se pretende salvar al estado capitalista queriendo hacerle llenar funciones que están en pugna con la lucha de clases.

El Sindicato se basta y debe llenar él, directamente, todas las funciones que las circunstancias determinen. Por ejemplo, a medida que se fortifica el sindicato, impone su personalidad como clase organizada y cuando hace cualquier gestión se le atiende, porque saben que no va individualmente, sino que representa una fuerza, y es bueno recordar que el problema a resolver entre el capital, con todos sus engranajes, y el trabajo, es una cuestión de fuerza y sólo la fuerza es quien da la victoria.

El Sindicato forma su Federación de industria, adherida a la Federación Nacional, forma su federación local o bolsa de trabajo en cada pueblo o ciudad, que son los verdaderos órganos de producción y distribución en la sociedad ideal, que tanto anhelamos.

Es buenos dejar bien establecido que la sociedad de los libres productores se realizará organizando como base esencial la producción. Ese debe ser nuestro punto de partida.

Los trabajadores no debemos tener como punto de mira la adquisición del producto barato para emanciparnos; la cuestión está en el taller, en la producción, donde se prepararán técnicos, se forma conciencia y disciplina.

En una sociedad comunista, resuelto el problema de la producción, ya se darán maña los trabajadores para la distribución y para realizar esa obra. No hay que creer que es tan difícil como algunos tienen interés en pintarla.

Fortifiquemos el sindicato en forma amplia; no demos lugar a discordias en la familia obrera, y así llegará el momento de que el que no trabaja no come.

Debido a la obra creadora del Sindicato hoy gozan muchos obreros la semana de 44 horas, conquista que solamente quienes la saborean saben darle la importancia que tiene; ya no se despide porque sí a un obrero, debe haber una causa justificada, no de parte del burgués, sino de sus camaradas.

El Sindicato ha hecho una personalidad del asalariado; se da cuenta que él es todo; hoy es un orgullo pertenecer a la familia proletaria; el Sindicato ha colocado las cosas en su puesto; ha hecho desaparecer prejuicios, malentendidos; hoy el obrero marcha a pasos seguros y pisa fuerte; se elabora la nueva moral, y el trabajador se forma la convicción de que el Sindicato lo hará libre en el taller y que, organizado, la fábrica ha de pertenecerle, pese a quien pese.

Los que tenemos fe en la obra creadora del sindicato, sabemos que quizás aun no estamos en condiciones de adueñarnos de los lugares de producción, pero sí estamos convencidos que nosotros seremos los únicos capaces de asumir la dirección económica y política de la sociedad; nuestra obra no se basa en el aire, sino en la producción, que es la vida de una sociedad.

¡Y aun se pretende negar la obra creadora del sindicato obrero.

Por favor, conserven la distancia...

¡Viva el sindicato obrero, que es la vida!

Juan CUOMO

ma que alarmó a los propios organizadores del crimen.

El gremio marítimo, o mejor dicho, el personal embarcado, no podía permanecer impasible y quiso contribuir a la resistencia de sus hermanos, para lo cual—en asamblea general—resolvió establecer una cuota extraordinaria de 10 y 20 pesos, que debía engrosar el fondo de resistencia, y hoy ya pasa de 50.000 pesos el dinero que se ha aportado.

Nunca la F. O. M. ha querido utilizar otros recursos que los propios, y contrariamente a las organizaciones que no ayudan a la clase—ni pagan las cotizaciones con regularidad y que siempre, ella que pone su fuerza y sus fondos al servicio de todos, no quiere la ayuda de nadie, demostrando así que cuenta con los recursos necesarios para luchar y que no quiere sacrificar a la clase hasta que no se agoten completamente sus recursos.

Aun más; vista la prolongación del paro, los camaradas embarcados han establecido el turno, cediendo sus puestos por un mes a los huelguistas.

¿Servirá de ejemplo este hecho para los obreros del país? Yo espero que sí, y creo que todas las organizaciones se beneficiarán en mucho imitando a los marítimos y no iniciando huelgas cuando no pueden confiar en sus propias fuerzas.

Esta situación, realmente difícil, no impidió que la Federación Obrera Marítima prestara su solidaridad a la clase, y varias huelgas triunfaron por su cooperación.

Los obreros del Mercado Central de Frutos, pudieron continuar su resistencia por su solidaridad y los estibadores de California y los conductores de carros no han sido totalmente copados por los crumiros, porque los marítimos se niegan a trabajar con personal adventicio.

Y la lucha lleva ya cinco meses y puede llegar a 50 sin que afecte al primer baluarte de la F. O. R. A., y haciendo cada vez más inminente el desastre de la empresa si el directorio no opta por expulsar a Dodero y se apresura a tratar con la Federación Obrera Marítima, reconociéndole el derecho de no trabajar con crumiros y se le permita el contralor de las embarcaciones.

Para terminar esta "pequeña reseña histórica", mencionaré brevemente el cambio de frente de la empresa en los trabajos de arreglo y me ahorraré hacer comentarios y reflexiones, dejando que cada uno las haga y aproveche la experiencia que deja esta grandiosa lucha por la defensa de los principios fundamentales de la organización sindical.

La empresa de la "M.", la prensa mercantilista y los voceros de pagos, se encargaron de propalar de que el gobierno debía decir su última palabra para que terminara de inmediato el conflicto, indicando que la "M." acataría lo que el gobierno resolviera.

Con motivo de la Conferencia Internacional de Génova, iniciáronse gestiones de arreglo y la delegación obrera sostuvo sus puntos de vista, demostrando nuevamente que la empresa era la que había provocado el conflicto y la responsable de su prolongación por su política antiobrera. El gobierno expresó que la única manera de terminar con la huelga era retractar el decreto de oficialización haciendo que la Federación Obrera Marítima tripulara todas las embarcaciones excepto el "Ciudad de Montevideo". Los obreros aceptaron ese punto de vista, previa solución de la huelga de los obreros de la C. Naval, pero la empresa negose a ello y la prensa inició una campaña indicando que la cuerda debía cortarse por lo más delgado...

Los marítimos son hombres, o, haciendo una figura más clara, son machos, y la victoria, por ser hembra, se entrega a los machos fuertes y que saben "peliar", corresponde pues, a los marítimos. Quien lo dude sufrirá un desengaño.

NOTAS BREVES

¡A TRABAJAR, SE HA DICHO!

Según nos informa el cable, en Italia no van las cosas muy bien. Parece ser que los burgueses mismos se van convenciendo de que la necesidad de trabajar debe ser una obligación para todos. Menos mal. Es hora de que se vayan preparando. Sino veamos las palabras del "onorevole" Giolitti, que hizo una declaración a la prensa, y entre otras cosas, decía: "Si todos nos imponemos la obligación de trabajar, nuestros males terminarán muy pronto."

Pocas observaciones haremos a las manifestaciones del primer ministro de Italia, y que pronto le llamaremos "compañero" Giolitti. No entendemos que trabajo signifique fabricar proyectos, ni códigos, etc., ni tampoco estar a las órdenes de la burguesía. Nosotros entendemos que todos debemos trabajar sí, y que sea algo que dignifique, que no sea esclavitud y servidumbre.

El "compañero" Giolitti ha dicho, pues, una verdad grande, muy grande, y es necesario que la burguesía tome nota, ya que pronto oirán: "¡A trabajar, se ha dicho!" Todo el bienestar de la humanidad reside en el Trabajo Libre e igual para todos.

ANTE LA IMPOTENCIA, EL CRIMEN

Los polacos, es decir, la burguesía del mundo y sus turiferarios, están llevando a cabo contra la Rusia Obrera el último golpe que ha organizado el capitalismo universal para quebrar el movimiento revolucionario.

El ejército rojo, que tantas pruebas de heroísmo y coraje ha dado, ha iniciado su acción demoledora contra el ejército reaccionario.

Según nos anuncia el cable, los "polacos" cometen los actos más bárbaros conocidos. Véase un telegrama fechado el 14 de junio, y publicado por un diario burgués:

"Un radiotelegrama de Moscú dice que al evacuar Kieff, los polacos volaron con dinamita la catedral de Vladimir, la estación ferroviaria, la fábrica de energía eléctrica y el acueducto, llevando así a todos los horrores de las epidemias a una población de 700.000 almas."

Otro telegrama dice: "Las fuerzas polacas, en su retirada, incendian todas las aldeas por que cruzan."

Toda esta obra es realizada por los ejércitos mantenidos por los "democráticos" Lloyd George, Millerand, etc., toda esa cáfila de parásitos que han mantenido a la humanidad en la colosal hecatombe en nombre de la "libertad" y de la "justicia". Antes protestaba toda la burguesía cuando los alemanes tiraban una bomba contra una ciudad o cuando los bolshevikis eliminaban a un fraile, pero apoyan el saqueo de centenares de aldeas, el incendio, el crimen y el terror más bárbaro que se conocen. Todas son bellezas de los demócráticos burgueses del mundo que, de un lado, al pueblo le dan palabras, y de otro, le clavan el puñal mercenario.

Es la "democracia" contra la revolución.

EL BOYCOT A HUNGRIA

La Federación Sindical Internacional, a la que está adherida la Federación Obrera Regional Argentina, ha resuelto que, a partir del 20 de junio, sea aplicado el boycot internacional a Hungría, por parte de los trabajadores sindicados.

La indiscutible fuerza que compone la Internacional Sindical y que pasa de una veintena de millones, es lo suficientemente capaz para imponer condiciones a cualquier gobierno.

En virtud del terrorismo que se llevaba a cabo en dicho país contra los trabajadores organizados, habiéndose ultimado, desde que volvió al gobierno la burguesía, a más de 5.000 trabajadores, mujeres y hombres, valiéndose de los medios más repugnantes y cobardes, en virtud de esto, digo, la Internacional quiso poner de una vez coto a los crímenes y persecuciones que se llevaban a cabo valiéndose el boycot a dicho país. Se empiezan a sentir los síntomas de la eficacia de tal medida; el cable nos anuncia lo siguiente: "El gabinete se ha puesto en pugna con las organizaciones reaccionarias y terroristas.

Se ha licenciado a una brigada militar al mando del teniente Heujas, y la comisión de protección nacional adoptará idéntica medida.

El boletín oficial publica una orden por la cual cesan los tribunales militares y se establece que los particulares serán juzgados por los tribunales civiles."

Podemos observar, pues, con inmensa satisfacción, que la adopción del boycot por la Internacional y apoyado aquí por la F. O. R. A., va dando sus resultados.

El boycot aplicado ha sido una medida "política de clase".

En Hungría se ven obligados a disolver las agrupaciones terroristas y el cese de los "tribunales militares"; prueba ello el poder demoledor que posee la Internacional Sindical, y que hoy toma una medida de esa índole con el precitado país.

Si la Liga patriótica y la Asociación de los que no trabajan pudieran hacer lo que hacen en Hungría, lo harían; pero, por un lado, se ven con la F. O. R. A., y por otro, con la Internacional, que han de evitar el asesinato de los militantes obreros y su persecución.

Vaya tomando nota la burguesía y sus turiferarios.

SAN METAPALO.

La rebelión de los esclavos

"He recibido una serie de cartas procedentes de diversas personas. Todas tienen un tono desesperado y revelan un pavor moral. Se nota que los que las han escrito han atravesado muchas horas, muchas jornadas sombrías, que sus corazones están torturados por inquietantes pensamientos que les quitan el sueño.

"¿Qué le ha pasado a este buen pueblo ruso? ¿Por qué se ha transformado súbitamente en una fiera ávida de sangre?", me escribe una dama en un papel perfumado. "El Cristo está olvidado; sus doctrinas deshonradas", me escribe el conde de F.... "¿Está usted satisfecho? ¿En qué ha parado el gran principio del amor al prójimo? ¿ Y la influencia de la escuela y de la Iglesia ", me pregunta Ch. Bronteim de Tambor."

"Unos rugen y amenazan; otros se limitan a lloriquear. Todos están excitados, deprimidos; todos tiemblan ante la idea de atravesar esta época trágica y noble. Como no puedo contestar aisladamente a cada uno de ellos, les contesto aquí a todos juntos."

"Señores y señoras:

Los días de expiación de vuestra criminal indiferencia frente a la vida del pueblo han llegado. Todo lo que experimentáis, todo lo que os atormenta, lo tenéis merecido. Y no puedo deciros y desearos más que una cosa: que sea realizado muy profundamente y más intensamente todavía el horror de esta vida que vosotros mismos os habéis creado. ¡Que vuestros corazones sientan mayor ansiedad todavía; que las lágrimas turben vuestro sueño; que el viento de locura y de crueldad que pasa sobre nuestro país os queme como el fuego! Lo merecéis. Seréis aniquilados; pero es posible que todo lo que aun queda sano y honrado en vuestra alma, sea purificado de la impureza y bajeza que en ella habían hecho nido; ¡vuestra alma, con la que tan poco cuidado habéis tenido; vuestra alma, llena de avaricia de mentiras, de espíritu de dominio, en una palabra: de los instintos más viles."

"Señora, ¿queréis saber lo que le ha pasado al pueblo? Ha perdido la paciencia. Se ha callado durante mucho, mucho tiempo sin moverse; se ha sometido a la violencia; durante mucho tiempo sus hombros esclavos han llevado el peso de la vida de los poderosos. Pero ahora ya no puede más. Y, sin embargo, está lejos aún de haber sacudido de sus hombros el peso con que se le había cargado. Os habéis asustado muy pronto,, señora. Hablando francamente: ¿en qué podría convertirse el pueblo sino en una fiera? ¿Qué habéis hecho para que no sea así? ¿Le habéis inculcado algo razonable? ¿Habéis sembrado la menor semilla de bondad en su alma?

Durante toda vuestra vida le habéis tomado su trabajo, el último bocado de pan, sin comprender siquiera que lo agraviábais. Vivíais sin preguntaros qué era lo que os daba vida, cuál era la fuerza que os mantenía. Con el esplendor de vuestros vestidos excitábais la envidia de los pobres y de los desgraciados; cuando íbais al campo y vivíais cerca de los mujiks, los mirábais altivamente, como si fueran de una raza inferior. Estos lo comprendían, sin embargo. Son criaturas sensibles y buenas por naturaleza; pero vosotros los habéis hecho malos. Celebrábais fiestas en que los desheredados no tomaban parte, y queréis que os guarden gratitud. Vuestros cantos, vuestra música no podían ennoblecer a hombres hambrientos. Vuestros aires de condescendencia, despreciativos para el mujik, no podían despertar en su alma ninguna estimación hacia vos. ¿Qué habéis hecho por él? ¿Os habéis ocupado en mejorar su corazón? No; lo habéis hecho cruel. ¿Habéis deseado que sea más inteligente? No; ni siquiera habéis pensado en ello. El mujik era, a vuestro entender, una bestia de carga; a veces conversábais con él como con un salvaje, pero no habéis visto nunca en él un ser humano. ¿Qué tiene, pues de extraño que sea para vos un animal feroz?

¡Querida señora! Vuestra pregunta no expresa solamente vuestro desconocimiento de la vida, sino también la hipocresía del pecador que, sintiendo que ha pecado, no quiere reconocer sus pecados abiertamente.

Sabíais, no podíais dejar de ver como vivía el mujik. El hombre que es golpeado ha de vengarse forzosamente, tarde o temprano. El hombre para el cual no se tiene piedad, no conoce la piedad. Claro está. Más aún: es justo. Comprendedme, pues: lo más terrible no es pelearse, sino no poder hacer otra cosa que pelearse; no es lo peor no inspirar la piedad, sino no "poder" inspirarla. ¿Cómo podéis buscar la piedad en un corazón en el que habéis sembrado la venganza?

¡Querida señora! En Kiev, el buen pueblo ruso ha echado por la ventana de su casa a Bodsky, un gran industrial muy conocido. Asímismo fué arrojada el ama de llaves a la calle. Pero un canario que se hallaba en su jaula fué perdonado. Meditad, pues, esta acción. El canario ha inspirado, en cierto modo, piedad, mientras que el hombre era arrojado por la ventana. Había, por lo tanto, lugar para la piedad en el corazón de los rebeldes. Pero esa piedad no era para el hombre, que no la había merecido. Ahí está todo el horror y toda la tragedia.

Querida señora, ¿estáis completamente persuadida de que tenéis derecho a exigir que se conduzcan con vos como con un ser humano, siendo así que vos misma, durante toda vuestra vida, habéis carecido de piedad para vuestro prójimo y no habéis reconocido en él a vuestro igual? Escribíais cartas, sois instruída. Probablemente también habréis leído libros en los cuales se describe la vida de los mujiks. ¿Qué podéis esperar de parte del campesino, cuando sabiendo cómo vivía, no hicísteis nada para mejorar su existencia? Y ahora sois vosotros los miserables. Y he aquí que escribís, con una mano que el miedo hace temblar, cartas desesperadas a un hombre que — debías saberlo—no puede ni disipar vuestros temores ni disminuir vuestra pena. No, ciertamente.

La expiación está en el orden de las cosas. Vivimos en un país donde hasta nuestros días los hombres han sido azotados con látigos y apaleados hasta producirles la muerte; en un país donde han sido rotas las costillas y mutiladas las caras por placer; en el cual las violencias hechas a los hombres no tenían límites; en el cual las torturas han sido variadas infinitamente, hasta volver loco de repugnancia y de vergüenza. Un pueblo educado en una escuela que recuerda de un modo trivial los tormentos del infierno, un pueblo educado a puñetazos, palos y latigazos, no puede tener el corazón tierno. Un pueblo que los agentes de policía han pateado, será capaz a su vez de patear también el cuerpo de los otros. En un país donde la iniquidad reinó durante tanto tiempo, es difícil al pueblo realizar de la noche a la mañana el poder del derecho. No se puede exigir al que no ha conocido la justicia, que sea justo. Todo se comprende en un mundo donde vos, señora, y la sociedad habéis permitido sin protestar que el hombre sea violentado en todas las formas. Los hombres son hoy más profundamente sensibles que hace cincuenta años a la bofetada que vuestro padre dió entonces a su lacayo.

Los hombres se han desenvuelto; y a medida que se desenvolvían, el sentimiento de la dignidad personal crecía en ellos; y, sin embargo, se continuaba tratándolos como esclavos y no viendo en ellos más que animales. ¡Querida señora! No exijáis de los hombres lo que no les habéis dado. No tenéis derecho a la piedad; la piedad os es desconocida. El pueblo ha sido atormentado y continúa siéndolo por todos los que tenían o tienen aún un poder cualquiera sobre él. Ahora que el zarismo y el capitalismo han llevado al país a la revolución, todas las fuerzas obscuras del pueblo ha sido atormentado y continúa siéndolo por todos los que tenían o tienen aún un poder cualquiera sobre él. Ahora que el zarismo y el capitalismo han llevado al país a la Revolución todas las fuerzas obscuras del pueblo se han desencadenado, todo lo que ha sido reprimido durante siglos ha hecho explosión y la venganza estalla en todas partes.

Hay, no obstante, en el país otra fuerza, una fuerza luminosa, animada de un gran pensamiento, inspirada por el sueño esplendoroso de un reino de justicia, de libertad, de belleza... Mas ¿para qué describir en palabras, querida señora, la hermosura y la grandeza del mar a quien ya no tiene ojos para verla "

Máximo GORKI.

La marcha fatal

El cable ha hecho cuanto era humanamente posible para alentar a los testaferros polacos en la empresa cobarde e infame de asesinar la revolución rusa.

Victorias, conquistas, todo ha sido exageradamente abultado con el propósito de enfriar los entusiasmos y las esperanzas del mundo obrero que sigue lleno de emociones las alternativas de la titánica lucha que sostienen los bolshevistas en defensa del proceso de la revolución comunista rusa.

Entre el número de detractores, no deja de causar pena ver a componentes de la ideología socialista, quienes se ensañan de la misma forma y con los mismos argumentos, fútiles y rastreros, empleados por los lacayos de la burguesía contra la República del Soviet.

Verdad que la revolución bolshevista ha dado al suelo con muchos ídolos del socialismo; pero esto no justifica los odios, los ataques,

POR EL DIARIO DE LA F. O. R. A.

Para que los camaradas ebanistas se percaten de la necesidad de un diario obrero a editarse por la F. O. R. A., damos hoy a publicidad la circular que dicha institución pasó a todos los organismos federados y en la cual se especifican las razones por las cuales se ha resuelto dotar a la institución obrera de un órgano diario.

Hela aquí:

"Buenos Aires, abril de 1920.—Camarada secretario.

De mi estima:

Desde hace tiempo se viene agitando la idea de que la Federación Obrera Regional Argentina edite un diario. Obreros y sindicatos adheridos a la F. O. R. A.; simpatizantes en general de la acción que realiza nuestro organismo, han expresado en una forma u otra su ardiente deseo de ver a la F. O. R. A. dotada de una hoja cotidiana que refleje por su intermedio la intensa acción sindical del proletariado argentino, la defienda de los ataques y críticas desleales de la prensa enemiga, y, por último, pregone todos los días los anhelos y esperanzas de redención social que animan al vasto movimiento de transformación que realiza la fuerza de los productores agrupados en sus poderosas organizaciones sindicales.

Esta iniciativa, que pareció en un momento atrevida, ha logrado—con el tiempo—despertar un grande y profundo interés. Obreros federados y simpatizantes de todos los matices han manifestado ya, de uno u otro modo, pero con entera franqueza, el deseo que los anima de aportar su esfuerzo al feliz éxito de la iniciativa, a fin de que ésta se materialice en un tiempo más o menos breve.

Cuando todos los grupos sociales que se agitan en el amplio escenario de la sociedad capitalista poseen sus diarios para defender y apoyar los distintos intereses que ellos representan, no es posible—se ha dicho—que la F. O. R. A., institución obrera nacional representativa de más de quinientos sindicatos, cuya actividad múltiple absorbe buena parte de la atención pública, continúe en la situación desventajosa que le crea la carencia de una hoja diaria que exprese todas las mañanas los puntos de vista de la clase obrera organizada sindicalmente sobre todas las cuestiones que tengan atinencia directa o indirecta con los problemas planteados por la incesante acción que ella libra contra el capitalismo. La F. O. R. A., genuina representación de miles y miles de trabajadores diseminados por todo el extenso territorio de la República, necesita hoy, en razón misma de su constante e ininterrumpido desarrollo, un diario que la represente ante la opinión del país. Su acción, desnaturalizada por unos, calumniada o tergiversada por otros, no puede ser eficazmente exaltada y defendida por una hoja semanaria como la que hoy posee ni mediante las publicaciones que le brindan un reducido espacio todos los días. Necesita un órgano diario, única y exclusivamente consagrado a difundir y prestigiar la múltiple y compleja acción sindical y que éste, por lo mismo, no se vea en la necesidad de mezquinar su espacio ni a relegar al olvido la vasta y fecunda manifestación del pensamiento obrero. Y un diario que no represente ni defienda otros intereses que los de la clase obrera; que no tenga otra orientación que la que emane de su organización sindical, y que, conforme a la orientación que es característica de la F. O. R. A., defienda, propague sus principios y prestigie toda la obra de los sindicatos obreros, tal es el diario que la F. O. R. A. necesita y proyecta editar si los federados y simpatizantes cooperan a la constitución del fondo necesario en una medida apreciable.

El Consejo Federal, considerando el valor y la importancia excepcional que tendrá para el futuro de la acción general de la clase obrera la materialización de esta iniciativa y seguro de interpretar un anhelo ferviente de los trabajadores que aprecian la acción de la F. O. R. A., ha hecho, pues, suya la proposición, y a los efectos de encauzarla y hacerla práctica, ha resuelto iniciar los trabajos pertinentes.

De acuerdo con una comisión designada al efecto, dos de cuyos componentes son miembros del C. F., ha llegado a la conclusión de que para editar el diario, la F. O. R. A. debe instalar una imprenta, que sea propia.

Motiva ese acuerdo la consideración de que la Federación O. R. A., por múltiples circunstancias, no debe servirse, para la publicación de su diario, de empresas editoras, pero principalmente porque la casi totalidad de éstas se hallan en entredicho con la Federación Gráfica Bonaerense.

Además, tuvo en cuenta que con una imprenta propia, además de dar a la F. O. R. A. una independencia y libertad de acción que no tendría de otro modo, podría atender y servir a los sindicatos obreros en la realización de trabajos de imprenta de toda índole. Los periódicos, manifiestos y toda clase de impresiones—que son muchos y variados—editados por los sindicatos y federaciones afiliados a la F. O. R. A., encontrarían en su imprenta propia el lugar seguro e indiscutiblemente más conveniente para los intereses de su propia organización.

Una imprenta convenientemente montada, capaz de llenar esas necesidades y los recursos que respondan a las apremiantes exigencias de los primeros meses de un diario obrero, no se crean, como se comprenderá, con buenos deseos únicamente. Necesítanse buenos fondos, y éstos, según los cálculos hechos ascenderían a la suma de **doscientos mil pesos moneda nacional.**

Alguien podrá considerar que se trata de una suma fabulosa, que las organizaciones obreras no serán capaces de reunir. Nada hay de eso, sin embargo.

La F. O. R. A. representa, como hemos dicho, a más de 500 sindicatos. Estos agrupan no menos de 100.000 trabajadores. Cuenta, además, con las simpatías de numerosos núcleos de obreros y centros que, por una u otra causa, no forman parte de la F. O. R. A. Ese número considerable de obreros constituye una base muy importante y autorizan a la Institución Central de los Trabajadores a confiar en el éxito completo de su vasto proyecto.

¿Cómo reunir la suma de $ 200.000 m|n.?

El Consejo Federal ha recogido la proposición formulada por la comisión especial encargada del estudio de un proyecto para la edición del diario federal. En consecuencia, ha resuelto lanzar un empréstito entre los sindicatos y obreros federados. Dicho empréstito se hará mediante la emisión de **bonos reembolsables, por valor de 200.000 pesos.**

Estos bonos serán de dos categorías. La primera, de $ 10, 20, 50 y 100, está destinada a los sindicatos y federaciones; la segunda, de $ 1, 2, 5 y 10, corresponderá a las suscripciones individuales de los obreros federados y simpatizantes.

Mediante la suscripción a estos bonos reembolsables, los sindicatos, federaciones y simpatizantes constituirán el fondo previsto como necesario para crear la imprenta propia y editar por ella el diario de la F. O. R. A.

Sin embargo, habrá que prever que los 200.000 pesos en bonos que se emitirán no sean todos cubiertos. En este caso, corresponderá que todos hagan un esfuerzo para que la iniciativa tenga la culminación que todos deseamos.

Cada Sindicato deberá, en tal caso, suscribirse a una determinada suma y hacer que sus afiliados, individualmente, contribuyan también. Para la mayor eficacia de esta medida, sugerimos la conveniencia de que designen comisiones de su seno encargadas de colocar los bonos entre los obreros del gremio y de otros oficios que no estuviesen organizados en sindicatos.

Por otra parte, es sabido que el empréstito general no excluye la puesta en práctica de otros medios de recolección de fondos. Los sindicatos y camaradas en general podrían organizar fesstivales, suscripciones, rifas, etc., cuyo producido se donaría para engrosar el fondo pro diario de la F. O. R. A.

Considera el Consejo Federal que si todas las organizaciones sindicales y camaradas ponen el empeño que esta empresa reclama, los 200.000 pesos serán reunidos en un plazo relativamente breve.

Animados por el entusiasmo que despierta la futura publicación de un diario propio por intermedio de la imprenta también propia de la F. O. R. A.; empujados por la misma fe y el mismo optimismo que nos alienta para realizar empresas de una mayor magnitud, el Consejo Federal juzga que esta iniciativa podrá ser coronada por el más franco éxito.

El Consejo Federal, considerando, por otra parte, que es necesario dedicar especialísima atención a la propaganda y colocación de los bonos, etc., ha resuelto designar una comisión especial, cuya misión no será otra que la de atender todo lo concerniente a la reunión de los fondos requeridos, a cuyo efecto realizará la mayor propaganda.

Para conocimiento de todos, dicha comisión publicará semanalmente una reseña de sus labores, como así también las sumas que se hayan suscripto en bonos o por concepto de suscripciones u otros.

Por esta circular el Consejo Federal anuncia la oficialización, diremos así, de la iniciativa, a fin de que desde ya se disponga todo lo necesario para su buen resultado, haciendo que el asunto sea tratado en las asambleas sindicales y en ellas se resuelva contribuir en la medida que los recursos lo permitan. Al mismo tiempo, en ellas deberá estimularse la contribución individual de los afiliados.

Advierte por anticipado el C. F. que si por una circunstancia especial comprobase la posibilidad de editar el diario con probabilidades de éxito antes de reunir totalmente la suma de 200.000 pesos, lo hará sin pérdida de tiempo.

Pongámonos todos a la obra, pues. Que cada obrero federado y simpatizante se convierta en un ardiente propagandista del diario de su clase. Que ninguno mezquine sus energías y actividades y todos se sientan estimulados por el loable anhelo de realizar tan noble y necesario propósito. Que todos comprendan que en el éxito de la empresa está empeñado su orgullo de clase, sus sentimientos de clase. Que ningún obrero que aliente aspiraciones de renovación social—a las que tantos y tan proficuos esfuerzos dedican—retroceda ante la idea del considerable empeño que habrán de poner en la realización de este propósito.

El éxito de esta empresa obrera, depende por entero de la misma clase obrera.

¡Viva la F. O. R. A.! ¡Viva el diario de la Federación O. R. A.!

Por el Consejo Federal.—**Sebastián Marotta,** secretario general."

Nota.—La Comisión a que aludimos en el texto está constituída por los compañeros **Vicente Todaro, Carlos Poggi** y **Vicente Tidone.** Toda correspondencia relacionada con el diario de la F. O. R. A. deberá dirigirse, pues, a nombre del primero de los nombrados, calle **Belgrano 2545,** Buenos Aires.

El momento no pertenece ya a las ideas: pertenece a los actos y a los hechos. Lo que hoy importa sobre todo, es la organización de las fuerzas del proletariado. Pero, esta debe ser obra del mismo proletariado.

Si yo fuera joven, me trasladaría al medio obrero, y, dividiendo la existencia laboriosa de mis hermanos, participaría igualmente en el gran trabajo de la organización necesaria.

Miguel BAKUNIN.

---

las violentas críticas de los menshevistas de todos los países.

Nosotros, los sindicalistas, sin hacernos apologistas a "outrance" del bolshevismo, lo miramos con benevolencia, ya que no podemos ayudarlo moral y materialmente. Comprendemos la audacia de la revolución bolshevista, los obstáculos vencidos y por vencer. Una revolución de tal trascendencia no es cosa que fácilmente se lleva a la implantación del socialismo sin tropiezos de ninguna clase. Habrá de considerarse la diferencia que existe entre la teoría y la práctica de las ideologías.

A mas, teniendo presente que es Rusia la iniciadora de la gran transformación político-económica y que obra en un medio sumamente difícil por su extensión geográfica y sobre los escombros de la autocracia capitalista, debiera ser suficiente motivo para imponer tolerancia en las filas de la derecha socialista.

Acordémosnos de no lanzar piedras al vecino; porque de pecados nadie está exento. Los errores de la dictadura bolshevista sólo podrá juzgarlo la historia; mientras que los errores, la claudicación de los socialistas reformistas han dado lugar a la enajenación de las simpatías de los obreros organizados.

Cuando todo ese caos de pasiones, de intereses mezquinos, de ambiciones despechadas haya pasado, a medida que se aleje el presente y se vayan calmando odios, enconos y bastardos prejuicios, surgirá la verdad justiciera sobre los actos de la revolución rusa, llamada a ser para las generaciones venideras, lo que para nosotros ha sido la revolución francesa. La cual, si afrontó la coaligación reaccionaria, no fué ciertamente en defensa de los ideales republicanos, ya estrangulados por el primer Napoleón. Si en lugar de empeñarse tanto la burguesía internacional en la destrucción del maximalismo; si en lugar de obstaculizar tanto el régimen sovietista, se los hubiera dejado libres a sí mismos, talvez los bolshevistas habrían vencido la prueba de su transformación revolucionaria, o sucumbido bajo el peso de la enorme tarea.

Pero no; la burguesía capitalista, que ya había vaciado el contenido de la monstruosa paz de Versalles, herida por la audacia de los bolshevistas, y, más aún, considerando que se escapaba la víctima expiatoria, hizo todo lo posible para ahogar en sangre la intentona maximalista que sin duda ha declarado los planes ambiciosos franco-ingleses. Y bien, después de desastres y derrotas tenemos que, mientras los ingleses confiesan la imposibilidad de reducir a los bolshevistas, los franceses en cambio siguen obstinados, malgrado los reveses sufridos y el desengaño traído por la infame agresión polaca estimulada desde París y dirigida por todo un estado mayor militar francés.

Esto, hay que decirlo, ha aumentado las simpatías del mundo proletario en pro de los rojos. Las macanas diarias del cable mueven a risa. Lástima ver a ese medio portentoso de comunicación de los sucesos universales empleado en una campaña de mistificación y de calumnias groseras.

Es el caso del dicho: no hay mal que por bien no venga. De hecho, los aliados, sin quererlo, han contribuído a la creación de esa fuerza poderosa que hace inaccesible a los bolshevistas.

Lo demás: el funcionamiento de los soviets, los consejos de obreros y campesinos, si realmente no han dado lo que se esperaba de ellos, si los bolshevistas proceden tiranicamente; si por haberse dado cita allí todas las enfermedades, se ha vuelto aquéllo un cementerio, no importa afanarnos en averiguarlo, al menos hace que cese el bloqueo bárbaro e inhumano.

Por el momento, lo esencial estriba en saber lo suficiente para estar seguro que los bolshevistas están más vivos que nunca; que esa despiadada guerra del capitalismo usurero ha obrado el milagro de acelerar el contagio del comunismo socialista, propalando gratuitamente la fórmula sovietista de los consejos de obreros, soldados y campesinos, en todos los rincones del mundo. Debido a esa campaña incongruente de mistificaciones burguesas se ha producido también el fenómeno contraproducente de una mayor gravitación obrera hacia las organizaciones sindicales, las cuales han merecido el apoyo de los bolshevistas.

Creemos que no dejaría de causar temores justificados entre la burguesía el resultado de una consulta universal a los pueblos sobre eso del bolshevismo.

Personalmente nos hemos asombrado de oir manifestaciones bolshevistas a personas cuya apariencias no hacían sospechar una tendencia subversiva.

Pero creemos también que la parte dirigente de la burguesía lo conoce perfectamente, desde que ha reforzado los cuadros policíacos con cuerpos especiales, cuya educación militar no deja duda acerca de la misión represiva llamada a desempeñar toda vez que el orden capitalista corra peligro de desquiciarse.

Naturalmente, las previsiones burguesas nos dejan indiferentes, porque cuando haya madurado el concepto de justicia social no habrá fuerza humana capaz de interceptarle el paso. La fatalidad de los acontecimientos siempre han acabado de vencer los obstáculos interpuestos por los hombres. Si así no fuera, el mundo se habría estancado en las formas pretéritas de los grandes imperios militares de la antigüedad. "Cadon le cittá, cadon i regni", sólo el hombre queda. Guiado de la eterna visión progresiva, fijo en la meta de una mayor armonía social, merced a la constancia del trabajo, fijo en la brecha, el hombre de la eternidad representa el eslabón que une el presente, el pasado y el porvenir.

¿Qué habría sido del mundo sin la constante obra reconstructiva de los trabajadores? Factores de la vida, nos vemos arrebatado el fruto de nuestro trabajo y reducidos a la miseria; nuestra tarea de restaurar las ruinas del tiempo nos valen el agradecimiento del desprecio.

Es hora que acaben todos esos sarcasmos; venga de donde venga la clarividencia redentora para los oprimidos; que la iniciativa se abra en Rusia o en cualquier otro país, es igual. Siendo idénticas las condiciones de inferioridad jurídicas y económicas del proletariado mundial, sus aspiraciones tienen, naturalmente, que converger a una misma meta: la emancipación de los productores.

Guay de nosotros si, cediendo al canto de las sirenas burguesas, nos prestáramos a cicatrizar las heridas del capitalismo; guay de los obreros si concedemos dos minutos más de respiración al régimen tiránico que provocó la espantosa carnicería, que desde hace seis años dura, no sabiéndose hasta cuándo.

Antes de que el terrible monstruo nos prepare otra emboscada aun más trágica, es necesario que, individualmente, cada obrero lleve sus energías físicas y morales a sus organizaciones sindicales, llamadas, el día menos pensado, a liquidar el funesto sistema imperante y todos los anacronismos cristalizados en esas intituciones que amparan la explotación del hombre por el hombre.

La revolución rusa preludia el principio del fin del régimen capitalista; la revolución universal, siguiendo el mismo rumbo, le asestará el golpe de gracia.

RADEMAL.

El Progreso y la Acción Obrera

Por Emilio TROISE.

Hace tiempo se ha formulado una ley acerca de la psiquis humana, ley comprobada y comprobable, simple en su forma, sencilla en su contenido.

Ella concreta en admirable síntesis, el fondo antitético que constituye el substratum del conocimiento intelectual de la humanidad.

Por ella se establece que el pensamiento humano es un dualismo, un complejo antagónico, fundado sobre dos series de interpretaciones; mística y salvaje la una, positiva y científica la otra.

Este doble aspecto de la naturaleza intelectual del hombre, se pone de manifiesto en múltiples circunstancias, que no son del caso enumerar.

Mencionaremos simplemente, para la primera, la regresión senil, que puede llevar a un cerebro equilibrado y poderoso, después de haber descrito una deslumbrante y soberbia parábola—a revolcarse en el estercolero del misticismo religioso.

Todo nuestro patrimonio intelectual, todo nuestro caudal científico es hijo del ambiente, está amasado, en último análisis, con hechos, con realidades.

Cuando Hume y Locke—epilogando el secular debate entre la escuela materialista y la metafísica—afirmaban que hay sólo dos fuentes de conocimiento: la sensación y la reflexión; cuando Powel formulaba su ley acerca de la doble naturaleza del hombre, no hacían sino afirmar que fuera de la realidad ambiente no hay conocimiento posible.

El ambiente de los comienzos humanos—cuando el hombre buscaba entre las sombras de la bestialidad, impulsado por lo inconsciente y lo indeliberado, para substraerse al imperio adverso de la naturaleza—generó el lado místico y salvaje de nuestro pensamiento.

El hecho, explicable y comprensible hoy, era entonces inexplicable, incomprensible, extrahumano.

Esta dificultad de comprender, que transformaba cualquier hecho en supernatural, ha sido la primera impresión que las células cerebrales del hombre reabrieron, para crear la modalidad mística de nuestra inteligencia.

La obra de los siglos ha podido anular, como manifestación dominante de nuestro pensamiento, al misticismo salvaje de la época primera, pero ella no la ha destruído en absoluto.

Perdura en nosotros por causas múltiples, puja por salir a la superficie y gravitar, ofreciendo campo fecundo y propicio para todas las ilusiones. En todas las épocas, como un reflejo de la condición intelectual primera de la humanidad, florecen ilusiones, surgen lirismos que a poco trecho son religiosos, luego se cristalizan en dogmas y crean sus pontífices.

Hoy nos encontramos frente a una formidable ilusión: el misticismo fatalista del progreso.

Se habla del progreso como de algo que se impone por sí mismo, que avanza impetuoso, que elimina obstáculos, que arrastra a la humanidad hacia un perfeccionamiento ilimitado.

Y bien. Esto es teología pura. Antes se creía en el Dios-providencia, ahora se cree y se invoca el Progreso-providencia.

Y la nueva teoría ha forjado su dogma: el mundo marcha.

El nuevo dogma tiene sus pontífices aun entre individuos que se precian de revolucionarios.

El progreso es ley del mundo, los estancamientos y los retrocesos no pueden ser más que acontecimientos transitorios, en la eterna andanza de la humanidad hacia adelante; así se expresaría un creyente del progreso—que después de haber combatido a la vieja metafísica espiritualista, hace, a su vez, metafísica materialista.

El progreso no es una ilusión, pero no es, ni puede ser, la causa eficiente del dinamismo social.

Descartada la interpretación mística y deísta de la historia, en la cual aparece la humanidad realizando automáticamente un plan preestablecido por un poder superhumano; afirmada la concepción materialista de la misma —en la cual el hombre es el agente de la propia historia—inconsciente primero, consciente después, determinado siempre, en los comienzos por el ambiente puramente natural en que desenvuelve sus energías, más tarde por un ambiente complejo y artificial—producto de su obra—: afirmada esa interpretación objetiva—como diría Antonio Labriola—que toma por base social, la acomodación, la situación de los individuos y de los grupos en la producción y distribución de lo necesario para la vida y las consiguientes relaciones—que dicha situación crea—debemos considerar al progreso como subordinado a condiciones sociales determinadas y no como motor de la humanidad.

Considerado como superior y distinto al complejo social, creer en él por sus bondades, o por lo que sea: afirmarlo en su carácter de propulsor, de centro del dinamismo humano, es hacer metafísica pura, afirmar vacuidades, encerrarse en un círculo vicioso.

El progreso no explica: necesita ser explicado. El progreso no crea; es creado. El progreso es un reflejo social, determinado, condicionado por las formas de producción y distribución de la riqueza; por las multiformes relaciones de los grupos y las clases.

En tanto exista una diferenciación de la sociedad en clases, en tanto perduren los antagonismos de intereses y aspiraciones que dicha división trae aparejados, nosotros podemos afirmar—en oposición con los místicos fatalistas del progreso—que la marcha de la humanidad hacia adelante, que la progresiva continuidad de la civilización, sólo puede ser mantenida y asegurada por la lucha de las clases.

Y aquí se nos presenta una cuestión importante.

Si el progreso constituyera una fuerza directriz, una categoría superior a la sociedad misma, debiera ser homogéneo, idéntico a sí mismo en todos los tiempos y lugares, como el alma en el concepto espiritualista.

Más aun, debiera ser continuo, ininterrumpido, eterno.

Y la historia de las sociedades humanas demuestra lo contrario.

Dentro de un mismo pueblo, el reflejo progreso, varía de tiempo en tiempo, siguiendo las variaciones del substratum material; variaciones que la lucha interna de las clases impone al complejo social.

Y la comparación de las civilizaciones de diversos pueblos, en una misma época, permite establecer diferentes modalidades, desemejanzas profundas, a veces, cosa inexplicable, si no se interpreta al movimiento social con el criterio que informa el materialismo histórico.

¿Y qué son, qué dicen esas sociedades fosilizadas, que no han ido más allá de cierto límite?

Son la cristalización viviente de las fuerzas sociales antagónicas, aplastadas bajo múltiples causas, pues, como dice con toda claridad Marx, en el Manifiesto Comunista, la lucha de las clases no siempre termina con la victoria de una de las clases en lucha, sino que puede resolverse en un aniquilamiento de ambas.

Y así tenemos rota, violentamente o no, la continuidad del progreso. La civilización no avanza, el progreso es allí siempre idéntico a sí mismo—pero tiene la triste identidad del fósil—porque el dinamismo social ha cesado, porque la verdadera vida—que implica movimiento y transformación perenne—ya no existe.

Nadie se atrevería a hablar de un progreso fatal y necesario, superior a la humanidad misma, en los movimientos en que el caos y la hecatombe hacen presa de la sociedad, bajo el influjo de una revolución de clase.

Si más tarde, realizada ya la revolución, la sociedad continúa su marcha, la civilización brilla más intensa, es porque la clase revolucionaria, capacitada y fuerte, ha triunfado, asegurando con su triunfo la progresión humana, y ofreciendo nuevas modalidades éticas, que corresponden a nuevas condiciones ambientes.

Sintetizando, en el desarrollo de la humanidad podrían establecerse dos grandes períodos.

En el primero, la humanidad tiene como base material la naturaleza, tal y cual es, sin modificación alguna. En el segundo, reposa sobre un terreno artificial, fruto de su acción, de su esfuerzo.

En la época primera—bajo el influjo de la más fundamental de las manifestaciones de un organismo viviente, la conservación propia—inconsciente, indeliberada en sus comienzos, el hombre ha tratado de aminorar el imperio absoluto y adverso de la naturaleza.

Determinado por el ambiente y de una manera inconsciente, la humanidad transforma su primitivo sustentáculo natural en un terreno artificial que le permite una nueva vida.

Ella sólo ha podido tener conciencia de su obra únicamente después de terminada y cuando pudo establecer una comparación entre las dos formas de existencia.

La superioridad de la segunda sobre la primera está demostrada por el empeño que la misma ha demostrado en su conservación.

Ahora bien; la diferenciación de la sociedad en clases y la división del trabajo son específicos del segundo período. No tenemos porque engolfarnos en disquisiciones que no traerían beneficio alguno, para demostrar a qué altura del desarrollo de la sociedad corresponde el comienzo de la división en clases.

Aceptemos el hecho real que la humanidad nos ofrece: el perpetuo antagonismo que de una cierta época hasta la nuestra, agita su seno.

La característica de las clases sociales es el dinamismo, el movimiento, la acción.

La acción de una clase, a menos de estar en un período de decadencia, no puede armonizar con la acción de la clase enemiga.

Toda clase que ha llegado a la conciencia de su situación, tiende a ensanchar su ambiente, la órbita en que se mueve.

Y este conflicto, este choque entre fuerzas sociales contrarias, que tienden a anularse recíprocamente, generan un perpetuo movimiento de transformación, que desemboca cuando la clase oprimida se ha capacitado en una revolución social. Nuevos elementos y materiales creados por la lucha y nuevos ambientes generados por la acción, nuevas relaciones elaboradas por el movimiento y el combate de las clases, que tendrán su reflejo en un progreso, en una civilización también nueva.

Sentemos, entonces, nuevamente el concepto expresado al comenzar este artículo: el progreso no es un elemento superior y propulsor, es un reflejo; no determina, está determinado por condiciones sociales, y, finalmente, que hasta tanto la revolución proletaria no sea un hecho, el progreso será generado—en síntesis—por la lucha de clases. El lleva en su seno las más grandes antítesis, porque es elaborado por la más fecunda y colosal de todas ellas: el antagonismo de clase, la oposición de los intereses y de las aspiraciones.

La lucha de clases ha creado el progreso; por ella la humanidad ha recorrido una gran trayectoria, desde los estadios primeros hasta nuestra época, en que proletariado y burguesía se capacitan y chocan, dominando el vasto escenario de la acción.

Y el proletariado revolucionario, intensificando su acción de clase, salvará de la decadencia al mundo, al determinar con su revolución fecunda un nuevo estadio humano.

¿Qué características ofrecerá el progreso una vez realizada y una vez triunfante la revolución proletaria?

Querer resolver ésto es imposible; sería, a nuestra vez, hacer metafísica pura.

Una sola cosa puede afirmarse.

La civilización no estará determinada, no será creada por un conflicto de clases, desde que ellas habrán desaparecido.

Y el grado superior de conciencia social, que implica una obra de tanta trascendencia, asegurará, indiscutiblemente, el dinamismo humano en el mundo de los productores libres.

La organización obrera y la huelga

En la actual sociedad, el obrero, con relación al capitalista, es una fuerza que contribuye, lo mismo que las demás fuerzas mecánicas, a la elaboración de los productos que el capitalista vende o hace vender. El capitalista es el hombre racional y consciente que explota todas las fuentes naturales y artificiales de riquezas, y una de estas fuentes es el obrero que él explota, lo mismo que todas las demás, y nada le importa de lo que dicen las leyes que consideran al obrero como un ser igual y con iguales derechos. El capitalista no puede creer que el obrero que él explota, que lo hace vivir en la miseria y que él lo hace morir de hambre, sea un ser igual a él. La prueba la da la misma clase capitalista. En su seno se forman sociedades protectoras de animales, para divertir y matar el tedio que domina a la burguesía, y al mismo tiempo se forman sociedades de caridad para evitar que se mueran de hambre esos otros desgraciados que se distinguen con el nombre de "obreros", "clase pobre".

Y bien; el capitalista que explota y considera al obrero como una máquina que le sirve para producir y aumentar su riqueza, ¿es acaso un ser superior, más fuerte, más inteligente que el obrero? No; sólo que es más astuto y más pillo. "Para destruir la vieja leyenda que supone en el poseedor de propiedad una singular elevación intelectual y moral, basta leer el libro de la vida. En él veremos que la propiedad fué adquirida en todos los tiempos por la violencia, la rapiña y por medios más infames aun. Numerosas familias de la nobleza, por ejemplo, deben su fortuna a la complacencia de las mujeres que se plegaron dócilmente a los caprichos de los reyes..." (A. Loria, "Problemas sociales contemporáneos", página 115).

La clase capitalista es superior a la clase obrera porque ha sabido robar, despojó a la clase obrera de los medios de producción con el engaño y la violencia organizada. Y como hoy se halla sin propiedad y sin instrumentos de trabajo la clase obrera está a merced de la clase capitalista, que se apoderó de todo.

Pero, ¿es en realidad la clase capitalista tan fuerte como se dice y que a primera vista parece? Sí y no.

Si la clase obrera se presenta desorganizada, desunida, individualmente a competir con el capitalista, no sólo no obtendrá la victoria, sino que empeorará sus condiciones. La prueba palpable la tenemos todos los días. En las fábricas, en los talleres que los obreros no están asociados, vemos que los obreros rebeldes son los peor tratados y los primeros que el capitalista despide. Y ¿qué diremos de esos obreros ilusos que, por haber leído a Stirner o Nietzsche, se llaman individualistas y desprecian las organizaciones obreras y que así creen revolucionar el mundo, cuando vemos que un trabajador aislado está a merced del capitalista y cuando más revolucionario es, peor es tratado? Si Zaratustra hubiese sido un obrero se hubiese muerto de hambre.

La clase obrera si quiere mejorar sus condiciones y emanciparse de la explotación capitalista, debe hacerse fuerte, y fuerte se puede hacer organizándose y, así unida, puede combatir a la burguesía y obtener su victoria. La organización obrera con sus continuas huelgas no sólo obtiene aumento de salario y disminución de las horas de trabajo, sino que evita—aun fracasando—que se acumule la mercancía en manos de los capitalistas y provoque, como ha sucedido a menudo con el cierre de las fábricas, la crisis del hambre que obliga a la clase obrera a mendigar el pan, como sucede en Londres y en las principales ciudades de Estados Unidos.

Los obreros que tienen dignidad no pueden ni deben permanecer inactivos o indiferentes a la organización, deben ingresar en ella para aumentar su potencia combativa. Y así en su oficio no hubiera organización, deben crearla para que vaya a engrosar las filas del ejército de trabajadores que se preparan para destruir esta absurda organización parasitaria.

Si las organizaciones obreras se fortalecen, si una activa propaganda antimilitarista llega a socavar los cimientos del ejército, si los trabajadores comprenden el valor revolucionario de aquella expresión de Marx: ¡trabajadores de todos los países, uníos!, la emancipación de los trabajadores pronto será una realidad.

Francisco ROSANOVA.

A unificarse

Este debe ser el problema de todos los días para el obrero que ame la emancipación del proletariado.

Pues me induce a escribir estas líneas la indiferencia de muchos trabajadores, los que, ocupándose de cosas ajenas a la organización, dejan de hacer obra unionista; y, otros, obrando de mala fe, inducen a los trabajadores a permanecer en el letargo que hasta aquí demostraron, máxime teniendo en cuenta los acontecimientos de los valientes compañeros de Europa.

Creo que el momento para nosotros también se aproxima, y para salir victoriosos en nuestra justa obra emancipadora, es menester apresurarse a formar parte del frente único en la F. O. R. A., y así unidos como un solo hombre, pueda llamar la F. O. R. A. a sus fuerzas para declarar la guerra sin cuartel al estado burgués y todos sus privilegiados, que tan miserablemente nos explotan, librando en esa forma a tantos compañeros encarcelados, y nos colocaremos en las condiciones que nos pertenecen como productores.

Creo también oportuno poner de relieve para constatar lo que más arriba indico, lo siguiente: unirse para luchar, pues la fuerza está en la unión y la unificación abriga la emancipación.

¿Podríamos nosotros decretar una huelga general sin unificar y preparar al proletariado? No. Y digo no porque nuestros sindicatos se ven obstruccionados en su obra por los capitalistas, sino también por algunos irresponsables que, contraponiendo su ideal al interés colectivo, pretenden declarar huelga tras huelga, como los irresponsables "quintistas", llevando, como sabemos, a todas las graves consecuencias que han sufrido y sufren unos cuantos compañeros que ingenuamente secundaron esas huelgas descabelladas.

No crean algunos compañeros que pretendo desmerecer los buenos propósitos de algunos de esos compañeros, pero sí deseo que meditéis, que sólo se podrá obtener satisfacción a nuestras aspiraciones el día que los trabajadores formen el frente único de la clase productora para oponerlo al estado y a la clase capitalista.

¡Viva la unificación! ¡Viva la F. O. R. A.!

P. HERNANDEZ.

La vida sindical ejerce sobre la mentalidad obrera una influencia educadora y determina en el trabajador la creación de una conciencia política capaz de disponerlo a considerarse—tal como lo es en la realidad económica—el elemento indispensable de la vida social.

Informe General de Secretaría

Consecuencias del triunfo de Febrero

El pliego general que en febrero fuera presentado a los patrones de nuestra industria, trajo como consecuencia de su imposición el acrecentamiento del sindicato.

Victoria debida exclusivamente a la acción sindical, llevó al ánimo de los trabajadores del gremio el convencimiento de que sólo a la organización podrán confiar la gestión de su bienestar. Y automáticamente, la minoría que aun se mantenía al margen de la organización se incorporó a ella definitivamente.

UN PERIODO DE CALMA

Solucionado todo cuanto tenía relación con el pliego general, el sindicato pasó por el obligado período de consolidación. Cesaron los movimientos de reivindicación, circunstancia aprovechada por esta Secretaría para coadyuvar a la cohesión de todas las fuerzas. Se hizo el debido reparto de carnets, práctica impuesta por las necesidades de simplificar las tareas administrativas, pues con el nuevo método se facilitan las tareas de cobranza, como asimismo la entrega de tarjetas a los camaradas que las solicitan, aparte de las facilidades para extender los pases y demás requisitos inherentes a la organización.

UN MOVIMIENTO DE ROTACION

El período de calma fué breve. Antes de que transcurrieran tres meses, a contar desde los últimos días de febrero, se advirtió la iniciación de un movimiento análogo al operado en el año anterior en la misma época. Tal movimiento, actualmente en todo su apogeo, caracterízase por el deseo general de obtener una elevación sobre los salarios establecidos en el pliego general. A este movimiento ha contribuído sin duda el aumento creciente de los artículos de primera necesidad, aumento provocado por el agio capitalista y contrarrestado por los trabajadores con la elevación de los salarios.

El aspecto interesante del movimiento consiste en que no se realiza de manera general simultánea, hecho este que daría lugar a la presentación de un pliego general con condiciones uniformes, sino que se deriva en un movimiento de rotación que empieza en un taller, o grupo de talleres, para recorrerlos todos hasta lograr condiciones uniformes de salario para todos los miembros del sindicato.

Esta lucha tan característica merece un comentario. ¿Es ella conveniente o perjudicial al sindicato?

Sin condenar los movimientos generales, simultáneos, parécenos conveniente el sistema de lucha que se viene practicando. Este sistema tiene, sobre las acciones simultáneas, la ventaja de no comprometer jamás el triunfo que se persigue. Un personal en huelga, siendo un poco diligente, puede fácilmente triunfar; y en una circunstancia adversa, puede contar con la solidaridad del resto del sindicato para llevarlo al triunfo. Esa solidaridad, al ser prestada por elemento que trabaja, puede significarse por hechos que serían imposibles cuando la huelga es general. En efecto, ¿cómo podríamos colocar en otros talleres a un personal debilitado en su espíritu de resistencia por una larga lucha, estando todos esos talleres del ramos afectados por una huelga general?

El movimiento de rotación permite esa práctica, con la cual se logra plantearle al patrón más intransigente una situación de interminable resistencia.

Esta es simplemente una faz de las ventajas que esta táctica nos ofrece, citada de entre las muchas a que podríamos recurrir para reforzar nuestra opinión favorable al procedimiento que comentamos.

En este criterio se ha inspirado siempre la C. A. para encauzar en tal sentido los movimientos que persigan la imposición de mejoras.

LOS PRIMEROS BENEFICIOS DEL MOVIMIENTO

El movimiento de que nos hemos ocupado, fué iniciado a mediados de mayo. No obstante el poco tiempo que nos separa de tales fechas, registramos ya una importante cantidad de talleres cuyos personales fueron beneficiados con el aumento de salarios.

Damos aquí la nómina de todos aquellos que gozan de los beneficios apuntados, absteniéndonos de incluir en ellos los personales que actualmente tramitan los mismos beneficios:

Parisi Hnos., Guzzeti y Ratti, Verga Hno., Máximo Castagna, Andrés Colombo, Hampton y Sons Ltda., Botelli y Cía., Egidio Bocconi, Lorenzzini y Peretti, De la Torre, Maple y Cía., Gil Greiser, Fco. Manina, Kleimann y Tursky, José Calabressi, Pedro Carrera, Piqué y Garbelouse, Nicolás Marcovechio, A. Bardet, Fermín Ponti, Pablo Giarolli, Luis Defranco, Ramón Chaubell, Luis Di Francesca, Apolonio y Esquivel, Salvador Burgio y Cía., Thompson Ltda., Guasch, Nardi y Cía., Caporale y Petracce, Sage y Cía., O. Lapalma y Cía, E. Sala, Uscher Levit y Cía., Starosolsvky, Cannasio C., J. Casanovas, Glacer, A. Monti.

El total del aumento es, de manera casi general, de diez centavos por hora, o sean, $ 0.80 por día. Quiere esto decir que el salario mínimo de $ 0.95 la hora, según el pliego general, tiende a estabilizarse en $ 1.05, y en muchos de los casos, en cinco centavos más, o sea, $ 1.10 por hora.

ALGO SOBRE EL PERSONAL DE THOMPSON

Este personal, incluído entre los beneficiados, merece unas líneas aparte.

Son demasiado conocidas por los compañeros del gremio las múltiples incidencias a que dió lugar el tan debatido asunto de la última huelga, que tan desagradable fin ha tenido. para esos compañeros y para el sindicato.

A pesar de esos reveses, dicho personal encuéntrase en condiciones relativamente satisfactorias. El burgués, sabedor de que se le entregaría un pliego estipulando aumento en los salarios, aumentó éstos antes de que le fuese entregado el pliego.

Innecesario será recalcar aquí que tal hecho débese, no a la generosidad de Thompson, sino a la influencia de la organización que, ora directa, ora indirectamente, ejerce una presión eficaz sobre los capitalistas en general.

La práctica de la tarjeta sindical, que por las causas conocidas había sido relegada por el personal, ha vuelto a restablecerse, con lo cual tenemos a los compañeros del citado taller en condiciones de rehabilitación definitiva con el sindicato.

EL CONFLICTO CON LAPIDUS Y SMUD

En el resultado de la presentación de pliegos, no todo fué a pedir de boca. Lapidus y Smud, que también recibió el suyo por decisión unánime del personal, quiso desentenderse de toda relación con respecto al pliego. Demás está decir que la contestación a tan torpe actitud ha sido la declaración de huelga por parte del personal.

El pliego entregado a la casa que nos ocupa no fué contestado. Expiró el plazo otorgado para la contestación—14 de junio—y hasta hoy, fines del mismo mes, aun no sabe la opinión oficial de Lapidus y Smud, si bien sus propósitos se deducen de la situación de huelga que ha provocado.

El personal, que por cierto es aguerrido y sabe cómo se lucha, pasó a los burgueses una nota comunicándoles la decisión de cobrar los jornales perdidos a causa de la torpe actitud patronal. La comisión encargada de entregar la nota no fué recibida, dando ese hecho lugar a que se remitiera por correo. Tampoco se dieron por aludidos los burgueses; al menos así lo indica el hecho de ser devuelta la nota a esta Secretaría.

El proceder de los burgueses en todos estos casos, tuvo la virtud de fortificar el espíritu de lucha en el personal, el cual se propuso quebrantar esa resistencia estableciendo a la casa un verdadero bloqueo.

Asediados Lapidus y Smud, apelaron al concurso de los vagos de la Asociación nacional del trabajo y de la policía. Con los primeros llenaron el taller, con el resultado que es de prever; y de la segunda—la policía—trataron de hacer un dócil instrumento con el designio de molestar a los compañeros huelguistas. Se produjeron varias detenciones sin mayores consecuencias, dada la intervención inmediata de esta Secretaría ante las autoridades, y hasta el momento han ido recobrando su libertad todos los compañeros privados de ella por las causas dichas.

En una de sus reuniones, el personal resolvió retirar las herramientas, conforme al pedido de los burgueses, formulado a esta Secretaría por medio de una nota.

El movimiento sigue firme, y su triunfo no se hará esperar; es el resultado que corresponde a toda lucha entablada por el personal que tantas pruebas ha dado de su capacidad combativa.

Desde el primer día de huelga, el personal ha sido secundado por los compañeros torneros, quienes, por espíritu de solidaridad, se negaron a trabajar, máxime cuando tenían que hacerlo utilizando los servicios del foguista, que desde el primer día, traicionó el movimiento.

TALLERES QUE SE ORGANIZAN

V. Rizza.—Castelli 135

Después de dos semanas de huelga, consiguióse imponer en esta casa las condiciones que fueron sancionadas por el gremio en su movimiento último del mes de febrero.

Conviene recordar en estas líneas que esta casa, después de un movimiento, sostenido por el personal en demanda de mejoras en el salario, que terminó en forma poco favorable para la organización, hubo de quedar a merced de los "carneros" suministrados por la famosa A. N. del Trabajo, que le dió al señor Rizza la gente honesta y de orden... que poco faltó para que le robaran los muebles de la casa particular y otras "bagatelas", como ser el jornal, etc.

Después de ocho meses, más o menos, algunos obreros que fueron a la casa a trabajar, comprendiendo la necesidad de colocarse a la altura de los demás obreros del gremio, organizaron al personal, lanzándolo de inmediato a la lucha; lucha que presentóse con algunas dificultades debido a la falta de capacidad de algunos obreros; no obstante, venciendo todos esos obstáculos, a último momento, se reaccionó favorablemente, consiguiéndose imponer el pliego en todas sus partes. Cuenta desde ya nuestro sindicato con otra casa organizada, por voluntad del personal, y contra la ingenua opinión del capitalista.

NUESTRA SOLIDARIDAD

En el orden externo, nuestra organización realizó una obra proficua que debemos consignar en este informe.

Sabedores de que el sindicato de ebanistas de Rosario sostenía una huelga para conquistar diversas mejoras, entre las que se contaba el establecimiento de las 44 horas semanales, y además, respondiendo a solicitudes de los compañeros de la localidad nombrada, se acordó enviar un delegado a Rosario con la misión de expresar nuestra solidaridad y de paso hacer entrega de una donación de $ 200. por los compañeros rosarinos pocos días desempeñó la delegación, nos exime de abundar en detalles acerca del movimiento, del cual él se ocupó en el número anterior de nuestro órgano. Baste decir que la huelga fué ganada por loos compañeros rosarinos pocos días después de habérseles remitido la cantidad de $ 500 a cuenta de la lista que con ese fin se hizo circular por los talleres.

En esta misma edición de "**El Obrero Ebanista**" se publica un informe dando cuenta de la feliz solución del movimiento rosarino y a él remitimos a los camaradas que tengan interés por conocer sus pormenores.

Posteriormente al conflicto de Rosario, se suscitó otro en Bahía Blanca, motivado por las mismas causas que dieron origen al de Rosario. En este caso también los compañeros ebanistas luchan por implantar la semana de 44 horas y otras mejoras. (En otro lugar se publica el respectivo informe.)

Se delegó a Bahía Blanca al compañero Cuomo. Una vez que hubo regresado este camarada, se giró al sindicato en lucha la cantidad de $ 500.

Lo mismo esta cantiddad que la de $ 700, mandada a Rosario en dos remesas, fué distraída del fondo arrojado por las listas que los delegados hicieron circular con el lema: "Pro huelga de Rosario".

Como la recaudación del producto total de esas listas no fué posible hasta después de finalizar el movimiento que les dió origen—por lo que se hacía ya innecesario—se creyó oportuno destinarlo a causas parecidas a la de Rosario.

Gracias a esta circunstancia hemos podido, sin la autorización de una asamblea, que sería necesaria en circunstancias distintas, atender un movimiento que, cual el de Bahía, no admite demoras en el ejercicio de la solidaridad.

Por lo expuesto, los compañeros habrán notado que el sindicato supo responder a los deberes de solidaridad con la medida de su capacidad moral y financiera.

LA REPERCUSION DE LA ACCION COLECTIVA SOBRE LOS ÓRGANOS DE ADMINISTRACIÓN

Es conveniente llamar la atención de los camaradas sobre un hecho importante.

El crecimiento del sindicato, desde el punto de vista numérico, trajo como consecuencia una actividad general más intensa, la que, como es de suponer, repercute hondamente sobre los compañeros que desempeñan puestos de administración y muy especialmente sobre el secretario.

Este hecho halaga nuestra condición de militantes, ya que él supone el despertar de los trabajadores a su conciencia de clase; pero obliga a pensar en la adopción de procedimientos tendientes a descongestionar el trabajo que, de manera abrumadora, recae sobre la secretaría.

Toda nuestra buena voluntad, todos nuestros esfuerzos, encaminados a realizarlo todo con diligencia y a perfección, se estrellan muchas veces ante la magnitud del trabajo a realizar. El funcionamiento regular del sindicato acumula en la secretaría una cantidad de obligaciones superior a la que un hombre humanamente puede desempeñar, y de ahí que surja un desequilibrio que, lógicamente, ha de repercutir sobre la organización, quebrantando su armónico desarrollo, o, cuando menos, dificultándolo.

Nuestro propósito es el de poner fin a esta situación, por demás anormal, antes de que acarree perjuicios que sería difícil reparar. Entendemos que el secretario debe ser secundado en sus habituales tareas por otros camaradas de la organización.

Al efecto, corresponde hacer una división de tareas, a fin de que sobre la Comisión no recaiga más trabajo que el específicamente administrativo, dejando a cargo de comisiones que se creen esas tareas que es imposible eludir y que comprenden los trabajos de estadística, de prensa y de propaganda.

Por esta falta absoluta de tiempo en relación al trabajo que hay que realizar, esta secretaría se vió obligada a interrumpir la serie de conferencias que sobre distintos tópicos de actualidad se había propuesto realizar, y que inició, como se sabe, con un éxito lisonjero.

Por estas mismas deficiencias, trabajos hay que es menester aplazar su ejecución cuando ella no es efectuada a medias. Y así en todo.

Ahora, al tratar de nombrar esas subcomisiones tan indispensables, nos encontramos con una seria dificultad: se carece del elemento necesario, es decir, de los camaradas voluntariosos que se presten a constituir los nuevos organismos en proyecto.

No es que el gremio carezca de ellos, pues sería absurdo admitir tal hecho en un organismo que cuenta con 5.000 afiliados, pero ocurre que los que por sus condiciones podrían servir para llenar éstas actividades, son desconocidos por la carencia de relaciones directas con esta secretaría.

Desde este informe hacemos un llamado a esos camaradas que por el entusiasmo de su juventud pueden rendir energías valiosas al perfeccionamiento de la organización. Ellos abundan en el sindicato, repartidos por los múltiples talleres que disfrutan de las condiciones sindicales.. Concurran aquí donde se les brinda la oportunidad de ser útiles a la causa más grande de los trabajadores. Los injustificados temores de incapacidad que pudieran retenerlos no deben prevalecer sobre este llamado. Nadie ha nacido con la capacidad que la organización exige. Esa es una cualidad que se adquiere con la práctica, con el ejercicio diario en puestos que tienen la virtud de desarrollar las facultades mentales, dándoles vigor y esa agilidad necesaria a la comprensión de los fenómenos que directamente atañen a los trabajadores en su condición de explotados.

Vengan los jóvenes a ocupar su puesto, y aparte de la fraternidad con que serán acogidos por los que aquí estamos, experimentarán el placer que emana del desempeño de toda función que al ser útil a los demás es motivo de orgullo para el que la ejerce.

Ebanistas de Rosario

TRIUNFO DE LA HUELGA

Implantación de las 44 horas semanales

Después de treinta y siete días de huelga, logró el sindicato de Ebanistas de Rosario un elocuente triunfo.

La resistencia patronal vióse, una vez más, vencida por la unión y solidaridad de los trabajadores.

Desde el primer momento púdose evidenciar el alto espíritu que primaba entre los trabajadores ebanistas de Rosario, y esto mismo, unido al entusiasmo que reinaba en todos ellos,

hacía prever una solución favorable al movimiento que con tanta entereza plantearon a objeto de obtener la semana de 44 horas.

Debió el gremio mantenerse, durante treinta y siete días, en huelga para que los patrones reconocieran su impotencia, y cedieran a los obreros las condiciones estipuladas en el pliego de condiciones pasado por la organización.

Esta prolongada e inquebrantable lucha sostenida por nuestros camaradas de Rosario ha de haberles dejado una buena dosis de enseñanzas, que sabrán aprovechar para lo sucesivo.

Ella tuvo la virtud de hacerles experimentar el valor insuperable de la solidaridad de la clase trabajadora, y ha de determinarlos a engrosar las ya robustas y compactas filas de la F. O. R. A., institución central de los trabajadores del país, a la cual pertenecen la casi totalidad de los trabajadores en madera, para poder así estrechar filas y estar en condiciones insuperables frente a posibles asechanzas de la clase capitalista, que a buen seguro no se conformará muy a gusto de la derrota sufrida en esta oportunidad.

Después de este gran triunfo, deben los trabajadores mantenerse organizados y consolidar en forma segura la organización, en la seguridad de que en esas condiciones podrán no sólo mantener lo conquistado, sino imponer otras mejoras.

Bien por los camaradas ebanistas de Rosario, por la eficaz acción que supieron desarrollar y que les valió la implantación de las 44 horas semanales.

Ebanistas de Bahía Blanca

LA LUCHA POR LAS 44 HORAS

Las condiciones de los obreros ebanistas se están uniformando en toda la república. Las 44 horas semanales que, hasta hace poco, constituían para la capital un privilegio en el orden de mejoras, se han ido extendiendo a todos los gremios de ebanistas del interior, después de recias luchas entabladas para su consecución. Ayer era La Plata, después Rosario, y hoy corresponde a Bahía Blanca el empeño en una lucha que, como las libradas en las citadas ciudades, tiene por objeto dar a los ebanistas cuatro horas más de descanso por semana.

Hace ya bastante tiempo que los camaradas de Bahía Blanca están en huelga. A pesar de eso, los patrones se niegan a conceder las 44 horas. Esta terquedad tiene su causa en la Liga Comercial, a la cual pertenecen los patrones ebanistas, institución burguesa que, al involucrar en su seno a todos los capitalistas de Bahía Blanca, lucha con ahinco por no conceder a los compañeros ebanistas una mejora desconocida en aquella ciudad, pero de fácil generalización entre los trabajadores, a poco que los ebanistas la consiguiesen.

Sin embargo, a pesar del bloque patronal, los camaradas ebanistas no cejan en su afán de imponer tan preciosa conquista. Por de pronto, algo han conseguido. Tres patrones, si bien de escasa eficiencia industrial, ya firmaron el pliego, y no sería difícil que los otros, minados por la competencia que este hecho les plantea, pusiesen un término a su resistencia.

Este rompimiento del bloque patronal permitió a nuestros compañeros parcializar la huelga, quedando, por lo tanto, reducido el número de los que seguirán haciendo frente a los capitalistas hasta dominarlos.

Ante esta huelga, nuestro sindicato no ha echado a olvido sus deberes de solidaridad. En su iniciación mandó un delegado, el compañero Juan Cuomo, con la misión de llevar un saludo fraternal a nuestros compañeros de Bahía Blanca y enterarse de las causas principales que ocasionaban la resistencia capitalista. Ya de regreso el delegado nos fué dable saber que dicha resistencia se basaba en la Liga Comercial, de la que ya nos ocupamos. Con este antecedente, se creyó de conveniencia asegurar más el admirable espíritu de lucha de aquellos compañeros, enviándoles a ese efecto la cantidad de $ 500.

Aparte de este hecho, las impresiones traídas por nuestro delegado fueron excelentes. Mucha unidad en la acción, mucho entusiasmo para luchar y una inquebrantable fe en el triunfo. Tal es el espíritu que anima a los compañeros de Bahía Blanca. Con tales atributos, la victoria coronará los esfuerzos de tan dignos camaradas.

A continuación insertamos el pliego de condiciones por el cual se lucha, no sin antes decir que la causa de la resistencia patronal es la cláusula que establece las 44 horas. Las otras condiciones, no obstante ser de importancia, en principio no han sido rechazadas por los patrones:

Artículo 1º—Aumento del 30 por ciento sobre los jornales actuales para todos los oficiales y medioficiales.

inciso a) Las 44 horas semanales computadas en 48 horas, en la forma siguiente: de Lunes a Viernes, 8 horas diarias, y el Sábado, de 7 a 11.

Art. 2º—Abolición de la herramienta grande, como ser: Banco, sargento, prensas, máquina de angeletear, colero y pinceles.

Art. 3º—Pago del jornal íntegro, médico y medicinas en caso de accidentes de trabajo.

Art. 4º—Jornal de $ 1.50 para los aprendices comprendidos desde los 14 años.

Art. 5º—Un delegado en cada taller.

Art. 6º—Colocación del pliego íntegro en todos los talleres en un lugar visible.

Art. 7º—Cambio de horario regido por la Sociedad.

Terminamos augurando un completo triunfo a nuestros compañeros de Bahía Blanca, bien merecido ya por la valentía y el espíritu de solidaridad que saben emplear en la lucha.

En una de sus últimas asambleas, los camaradas componentes del sindicato de ebanistas de Bahía Blanca resolvieron adherir su sindicato a la F. O. R. A. Es un gremio más que se incorpora a la falange de trabajadores en marcha.

A los delegados de talleres

ADVERTENCIA SOBRE LA REGLAMENTACION DEL TRABAJO DEL SINDICATO DE ESCULTORES EN MADERA.

La C. A. recomienda a los delegados observen si la talla que es llevada al taller para ser colocada lleva el label del Sindicato de Escultores, condición indispensable para conocer si dichos trabajos están ejecutados por obreros organizados. En el caso que así no fuera, avisar de inmediato a la secretaría, para dar intervención al sindicato que corresponda.

Estas medidas deben ser tomadas antes de asumir cualquier actitud.

LA COMISION.

Los dos hacendados

En cierto país de América vivían dos hacendados inmensamente ricos cuyas propiedades vastísimas colindaban. El uno cultivaba la caña de azúcar, el otro el café, sus plantaciones eran soberbias y magníficamente cuidadas por esclavos negros.

La ley de aquel país prohibía a los amos de esclavos que vendieran las crías de sus negros y que se desembarazasen de sus servidores bajo pretexto de vejez. Al comprar un esclavo, el amo venía obligado a conservarlo hasta que muriese.—El dominio de cada colono formaba de esta suerte un pequeño Estado.

Pero sucedió que un día el hacendado del café y el hacendado de la caña de azúcar notaron que aumentaba siempre el personal que tenían que alimentar, sin obtener por esto más abundantes cosechas. Había, pues, exceso de gastos y disminución de beneficios.

Los dos llegaron a estar pensativos.

El hacendado del café tuvo una idea: aumentó la tarifa de los productos.

—De ese modo, pensaba, cubriré la diferencia.

Y jugando a las cartas con su vecino, el hacendado de la caña de azúcar, le confió su remedio.

—Es excelente, dijo el otro; yo voy a imitarlo.

Ambos elevaron los precios de sus mercancías; pero como todos los estados de América no estaban sometidos a la misma ley, los otros productores no aumentaron los precios y nuestros dos hacendados no pudieron vender sus cosechas.

Hubieron de resignarse a vender al precio del mercado, como los otros, y se debatían los sesos para hallar otro remedio.

A la vez el hacendado de la caña de azúcar tuvo una ocurrencia:

—Reduzcamos la alimentación de nuestra gente.

—¡Eureka! gritó el vecino.

Los alimentos fueron reducidos. Se los redujo hasta lo estrictamente necesario para la vida.

Pero también esta vez el resultado fué malo: los negros, mal alimentados, se rendían y el trabajo se resentía de ello. De suerte que, si había una disminución de gastos, había también disminución de beneficios.

Se ensayó entonces persuadir a los negros que no se juntasen con sus compañeras, que no tuviesen hijos, hasta se rodearon sus uniones de una serie de complicaciones y dificultades. Pero los infelices—no teniendo otro placer, como decían—,querían, a pesar de todo, tener una mujer y tenían hijos, a pesar de todo.

La situación era siempre mala.

Y hasta se agravaba.—Maltratados, mal alimentados, los negros comenzaban a murmurar y cruzaban por sus cerebros veleidades de rebeldía.

Los dos hacendados veían con terror aproximarse la hora de la insurrección. ¿Qué sucedería? ¿Serían los negros capaces de apoderarse de todas las riquezas que su trabajo había producido.

Era necesario a todo trance conjurar el peligro. Los dos hacendados se reunieron y, después de jugar otra partida, con acompañamiento de tazas de excelente moka—con el café del uno y el azúcar del otro—,convinieron en un tercer remedio, que calificaron de infalible. Así, restablecida su tranquilidad, se despidieron con un apretón de manos.

Al día siguiente, visitando el límite de su propiedad, el hacendado del café notó que las cañas de azúcar se habían apoderado de una faja de terreno que, según él declaraba, le pertenecía.

En seguida envió una delegación de negros a requerir a su vecino, que vino escoltado por una delegación de los suyos.

—Este es el caso, dijo en tono agrio el hacendado del café; vuestras cañas invaden mi terreno.

—Perdonad, replicó el otro no en tono menos acerbo; ese terreno me pertenece.

—Nunca; mirad donde están los jalones.

—Señor mío, los límites han sido cambiados y yo os acuso de haberlos trasladado para buscarme querella.

—Mis fieles amigos, dijo entonces el hacendado del café volviéndose a los negros, yo os tomo por testigos del insulto que se me acaba de hacer.

—Y vosotros, mis buenos camaradas, dijo el otro hacendado a sus esclavos, yo os ruego que hagáis constar que los jalones han sido cambiados de lugar.

—Está bien, señor, replicó el insultado, tendréis que darme la razón bien pronto.

—No os temo, respondió con altivez el hacendado de las cañas.

Ambos se saludaron inflexibles y se alejaron seguidos de sus delegaciones de negros, muy contentos y orgullosos por haber sido tratados por sus amos de fieles amigos y de buenos camaradas.

Por la noche, en las humildes cabañas negras de las dos plantaciones, los esclavos—muy sobreexcitados por un vaso de ron, muy generosamente distribuído—no se hablaba más que de honor ofendido, de honor a vengar, de dignidad herida, etc....

—Hay que vengar al amo, decían.

—Estamos prestos a morir por el buen amo, encarecían los más sentimentales.

Y los dos hacendados, habiendo salido a dar un paseo a la sordina por detrás de las miserables barracas, rebentaban de risa, al pensar cuán buen remedio habían hallado por fin.

A la mañana siguiente, el hacendado del café envió la delegación de sus negros a declarar la guerra a su vecino el hacendado de la caña de azúcar.

—Sobre todo, mis fieles amigos, dijo, nada de concesiones. Hemos sido ofendidos y hay que lavar la injuria.

—¡Oh! amo, quedar tranquilo, respondieron los buenos negros; nosotros querer morir por vengar el honor del amo.

Por su parte, el hacendado de la caña había recomendado a sus buenos camaradas esclavos que no hiciesen concesiones y estuviesen muy firmes.

—¡Demostrad que sois hombres! declamaba con un tono soberbio.

Llenos de orgullo por este calificativo de hombres, ellos a quienes se acostumbraba tratar como perros, los negros del segundo hacendado recibieron muy mal a sus congéneres vecinos. Les maltrataron, les llamaron ¡bandidos! y ¡ladrones!—fueron hombres, en fin, por el odio y la violencia—y la guerra fué declarada.

Al día siguiente, todo había terminado. En las dos plantaciones, las tres cuartas partes de los negros estaban muertos, tendidos sobre el suelo. Se habían batido con horcas, con azadones y con hachas. Algunas negras habían querido mezclarse y sus cadáveres yacían junto a los de sus compañeros. Otras negras, arrodilladas sobre el campo de matanza, lloraban silenciosamente, apretando en sus brazos pequeños negritos.

En el dominio del vencedor—el hacendado del café—una negra, sin embargo, no lloraba. Feroz, miraba a su muchacho, muerto, a sus pies, y a su hombre herido, sentado en un banco, cerca de ella.

Pasó el amo.

—¡Miserable! gritó la negra; tú haber matado mi hijo.

—Es una gran desgracia, dijo el amo con dulzura; pero debes consolarte, mi pobre vieja, pensando que hemos conseguido la victoria.

—Tú tener la victoria, nosotros no—replicó la vieja, con ira—; nosotros quedar esclavos, como antes.

—Pero hemos vengado nuestro honor ofendido, declaró todavía el amo.

El viejo esclavo herido se levantó:

—Tú nos has burlado con tu honor. Tú ser un asesino.

—Sí, tú ser un asesino, repitió la negra.

Algunos sobrevivientes se habían aproximado. El amo pudo leer en sus rostros que les hacían efecto las palabras de sus compañeros. Otra vez sintió la insurrección muy próxima. A todo trance había que producir una reacción para prevenir la rebelión.

—Y vosotros sois ingratos y traidores, dijo con tono de juez, y merecéis la muerte de los traidores.

Tiró del revólver, disparó dos veces y los dos esposos cayeron sobre el cadáver de su hijo.

En seguida, los que habían asistido a esta escena, llenos a la vez de miedo y de admiración, cayeron de rodillas.

—¡Oh! amo, dijeron, ¡buen amo!

—Levantáos, les dijo éste. Durante ocho días no trabajaréis. Haced hermosos funerales a vuestros camaradas, gloriosamente muertos por el honor de nuestro dominio. Yo os prometo levantar un bello monumento sobre su tumba.

Los negros se levantaron, satisfechos de haber servido a un hombre tan generoso. Hicieron hermosos funerales a sus muertos, entonaron cantos de victoria y bebieron ron; después, al cabo de ocho días, emprendieron de nuevo su penoso trabajo de esclavos.

En la plantación vecina las cosas ocurrieron con alguna diferencia. Habían sido vencidos.

El hacendado de las cañas de azúcar condujo a los sobrevivientes negros al campo de batalla.

—Mirad, dijo señalándoles la faja de terreno que había tenido que abandonar, con las cañas, a su vecino vencedor—; mirad, se nos ha despojado. Os habéis portado como valientes, pero la fatalidad ha sido en contra nuestra.

—Buen amo, declararon los negros, nosotros vengar un día nuestros camaradas muertos.

—Sí, amigos míos; tomaremos nuestra revancha cuando el momento sea propicio. Entretanto, haced hermosos funerales a vuestros hermanos y no olvidéis que su sangre clama venganza.

Y los negros sobrevivientos, extendiendo la mano sobre los cadáveres, juraron preparar la revancha. Hicieron hermosos funerales a sus muertos, entonaron cánticos feroces de venganza y bebieron ron para olvidar la derrota; después emprendieron de nuevo, también, su duro trabajo de esclavos.

Desde entonces los dos hacendados ya no tienen inquietudes. Cuando sus esclavos vienen a ser demasiado numerosos, cuando temen una rebelión de sus negros, o cuando necesitan hacerse temer, se ponen de acuerdo, mientras juegan a las cartas, y con pretexto de la faja de terreno a defender o a reconquistar, o con pretexto de vengar los muertos, lanzan uno contra otro los dos rebaños de negros, que han acabado por calificarse mutuamente de enemigos y se matan sin piedad.

Esto siempre tiene éxito. Y siempre también después de cada batalla, los dos hacendados, saboreando una taza de excelente moka—con el café del uno y el azúcar del otro—se felicitan de haber hallado por fin el gran remedio.

Magdalena VERNET.

LA LANGOSTA

Figuráos que mañana desaparecieran todos los trabajadores del campo; no habría quien trabajara la tierra y moriríamos de hambre; si desaparecieran los zapateros, no se harían más zapatos; si desaparecieran los albañiles no se podrían hacer casas; si desaparecieran los panaderos, ¿quién haría el pan?, y así en todos los demás ramos. ¿Pero qué daño sufriríamos si desapareciera los señores? Sería como si desapareciera la langosta.

Enrique Malatesta.

LA JUSTICIA

Por CARLOS MALATO

En Dorcitat pudo convencerse bien el pequeño León de que su amigo no había exagerado cuando le hablaba de la república. Le bastó para ello asistir una sola vez a una audiencia del tribunal, donde le condujo Estanislao, porque esas audiencias eran públicas, y muchos desocupados, que no podían pagarse un asiento en un teatro, asistían allí y se hacían la cuenta de que viendo juzgar tenían comedia de balde.

Era la primera vez que el niño penetraba en un pretorio, y después de haber franqueado la puerta, guardada por un matador de profesión, porque desgraciadamente se encuentran aún por todas partes, se vió en una sala bastante espaciosa llena de curiosos. A un lado, sentado en un banco, entre dos guardianes armados, se hallaba un obrero de miserable aspecto. En el fondo, detrás de una especie de mostrador, se hallaban tres hombres sentados, vestidos con negras vestiduras; el de en medio tenía la barba blanca y en el pecho ostentaba una cinta roja; los otros dos tenían patillas negras.

—¿Qué son esos? ¿Son curas, o mujeres barbudas? preguntó León.

—No, respondió Estanislao. Son jueces; hombres como los matadores profesionales, los verdugos o los polizontes, que el sexo masculino tiene el honroso privilegio de suministrar. Visten casi como los curas, a los cuales se parecen por sus costumbres y sus funciones, con la diferencia de que los curas condenan o absuelven para una vida futura, en nombre de un dios imaginario, mientras que los jueces condenan en la vida presente, en nombre de un libro estúpido y bárbaro llamado Código.

—¿Quién ha escrito ese libro?

—¿Quién? Conquistadores, emperadores, reyes, amos, gobernando por el derecho del más fuerte o por la astucia. Es decir, malhechores públicos. Ello es que lo han escrito o hecho escribir por sus servidores. Pero escucha.

El presidente, es decir, el hombre sentado en medio, mandó con voz glacial al obrero sentado entre los guardianes que se levantara; le preguntó su nombre, edad, estado, profesión y domicilio. Cuando el interrogado hubo contestado, con voz sorda, el juez añadió:

—A usted se le acusa de haber dormido sobre un banco en la calle del Pueblo Soberano, debiendo saber que la vagancia está prohibida. ¿Qué tiene que exponer en su defensa?

—Sencillamente que no tengo domicilio. Mi casero me ha echado de la casa y me he visto obligado a dormir en la calle.

—¿Y por qué le ha echado a usted el casero a la calle?

—Porque no podía pagarle.

—¿Por qué no podía usted pagarle?

—Porque no tenía trabajo.

—Además, se acusa a usted de haber injuriado al agente que le ha detenido.

—Usted dirá si podía yo estar contento de verme arrancado al sueño, mi único consuelo, y llevado a la prevención como un malhechor, después de haber trabajado honradamente toda mi vida.

—El tribunal apreciará.

El presidente se inclina hacia los otros dos jueces, sus asesores; consulta con ellos un instante, y dice:

—Seis días de prisión... ¡Otro!

—He ahí, murmuró Estanislao, al oído de León, una cosa que hará brotar en el corazón de ese pobre obrero un poco de odio contra el régimen social.

Al segundo procesado, que entró por una puerta lateral para sentarse también entre los dos guardianes, se le inculpaba de haberse hecho servir una comida en un restaurant y de haber dicho luego al dueño: "Ahora hágame usted prender, si quiere, porque no tengo un céntimo para pagar".

—¿Por qué hizo usted eso? preguntó el juez.

—Porque tenía necesidad de comer, como la tiene todo hombre, y consideré que era preferible eso a atracar al primero que se presentase al volver una esquina pidiéndole la bolsa o la vida.

—Cuatro días de prisión y veinte pesetas de multa, sentenció el presidente.

Tocó en seguida el turno a otro procesado de género diferente; era un hombre bien vestido, sentado, no entre los guardianes, sino en la primera fila de los asistentes, quien declaró su nombre, Víctor Mast, y su cualidad, contratista de obras.

—Señor, le dijo el juez, empleando por primera vez este calificativo; a usted se le acusa de haber roto el bastón sobre las costillas de un obrero que reclamaba su jornal. A petición suya se le ha citado a usted.

—Señor juez, respondió el acusado; ese obrero es un tunante que quería robarme y me amenazó con la justicia. Por lo demás, mi abogado explicará el asunto mejor que yo pudo hacerlo.

Y aquel patrón, que si no era muy elocuente era astuto y tenía dinero de sobra para poder pagarse un abogado hábil, se sentó, dejando a su defensor explicar el asunto a su manera, quien declaró que Víctor Mast, viendo a su obrero hacer ademán de pegarle, se consideró en el caso de legítima defensa. El tribunal, en su alta sabiduría, apreciará los hechos y no excitará la rebeldía de los obreros contra los patrones.

Los jueces acogieron aquel discurso por signos apenas perceptibles de aprobación. El público homenaje tributado a su sabiduría fué de su agrado, por lo que el contratista fué absuelto y el obrero condenado con costas.

—Esto, dijo Estanislao a su amigo de modo que lo pudieran oir los que se hallaban cerca, enseñará a ese obrero a hacerse justicia por sí mismo, en vez de implorarla a los magistrados. ¿No has visto y oído bastante?

—¡Oh, sí; vámonos! Creo que me pondría malo si permaneciéramos más tiempo en esta casa abominable. Este es el Palacio de la Injusticia y no el de la Justicia.

Salieron de aquella casa del crimen, donde unos hombres, vestidos de una manera particular para imponer respeto, condenan con imponente solemnidad a desgraciados, víctimas de la sociedad, y absuelven a los explotadores. Una vez fuera, respiraron con satisfacción el aire libre.

León, profundamente impresionado por lo que había visto y oído, permanecía silencioso; la melancolía se reflejaba en su rostro.

—¿En qué piensas? le preguntó su compañero.

—En lo que llaman justicia, respondió el niño. ¿Qué es la justicia? ¿Existe?

Estanislao permaneció un instante silencioso; buscaba las palabras más apropiadas para hacer comprender su pensamiento a aquel niño de nueve años.

—La justicia no es una especie de divinidad reparadora y vengadora del mal, como se la imaginan todavía muchos individuos influenciados por la enseñanza religiosa; es sencillamente el equilibrio, la armonía o la concordancia de los intereses.

En la sociedad presente todos los intereses, el del patrón y el del obrero, el del vendedor y el del comprador, el del gobernante y el del gobernado están en contradicción y en luchas perpetuas; en tales condiciones, la justicia no puede existir y no puede pedírsela ciertamente a los jueces, defensores del orden de cosas actual.

Por el contrario, en una sociedad en que todo sea de todos, los individuos tendrán el mismo interés en producir y no podrá haber conflictos entre gentes que trabajen y gentes que hagan trabajar por su beneficio exclusivamente personal. Cuando la propiedad individual desaparezca, desaparecerán con ella una multitud de males y de crímenes. ¿No es mejor impedirlos que castigarlos?

Del mismo modo, la eliminación de la autoridad hará desaparecer también la opresión de los unos, el cobarde servilismo de los otros, los odios, las rebeldías sangrientas, las guerras. No habrá, indudablemente, la perfección absoluta, porque entre los seres humanos hay diferencias de temperamento y de gustos, como hay también enfermedades que producen desarreglos del entendimiento y de la voluntad que causan actos perjudiciales, pero los que las padezcan serán una ínfima excepción, y como no tendrán fuerza para imponerse a toda la sociedad, como lo hacen actualmente los gobernantes y los capitalistas, todo quedará reducido a ponerlos fuera de estado de causar daño. En lugar de matarlos o de martirizarlos, se les cuidará como inválidos o como enfermos y se procurará su curación.

He ahí el concepto que nosotros tenemos de la justicia. Ya ves que no tiene nada de común con la de los magistrados.

—Efectivamente, respondió León.

Pensamiento

"La división de la sociedad en clase explotadora y clase explotada, dominante y oprimida, ha sido la consecuencia fatal de la productividad poco desarrollada de la sociedad. Allí donde el trabajo social no rinde más que una cantidad de productos que apenas excede de lo que es estrictamente necesario para mantener la existencia de todos; allí donde el trabajo, por consecuencia, absorbe todo o casi todo el tiempo de la gran mayoría de los individuos que componen la sociedad, aquella sociedad se divide necesariamente en clases. Al lado de una gran mayoría, consagrada exclusivamente al trabajo, se forma una minoría exenta del trabajo directamente productivo y encargada de los negocios comunes de la sociedad: dirección general del trabajo, gobierno, justicia, ciencias, artes, etc.

....

"La posibilidad, mediante la producción social, de asegurar a todos los miembros de la sociedad una existencia material bastante desahogada, que se ensanchará cada día más, y de garantizarles al mismo tiempo el libre desarrollo y ejercicio de todas sus facultades físicas e intelectuales, esa posibilidad, decimos, existe hoy por vez primera, pero existe."—**F. Engels.**

Cambios de dirección

Se recomienda a los compañeros avisen inmediatamente cuando cambien de dirección, a fin de evitar trastornos en el envío de la correspondencia.

Cuando no se pudiera hacer personalmente, avísese por carta o al delegado del taller.

Castigo a los compañeros que trabajaron el 1.° de Mayo

Por acuerdo de la C. A. damos a conocer el nombre de varios compañeros que, por haber trabajado el día 1º de Mayo, han debido pagar a la caja social la cantidad equivalente a lo ganado en esas horas de trabajo:

Del taller Pesijovich, Muñecas 1101.—S. Marini, M. Mastillo, A. Ledionif, J. Alper, A. Santangelo y J. Melik.

Del taller de V. Rizza.—Domingo Maiele, medio día doble.

Lista de suscripción pro huelga de Rosario

A LOS COMPAÑEROS DELEGADOS

La C. A. recomienda a los delegados de talleres que tuvieran en su poder listas de suscripción a favor de los huelguistas de Rosario, las devuelvan de inmediato, a los efectos de poder iniciar los balances correspondientes.

Los delegados que las tuvieran en blanco, del mismo modo deben entregarlas, sin pérdida de tiempo.

La Comisión Administrativa.

BALANCES DEL SINDICATO DE EBANISTAS

Mes de Abril

ENTRADAS		
Saldo del mes anterior.......	$	13.849.34
Recibido, según recibo F. 254, alquiler de la F. O. R. A...	„	150.—
Recibido, según recibo 255, alquiler Escultores en Madera	„	20.—
Talonario cobrado, serie T, del Nº 3401 al 7700..........	„	4.300.—
Total...	$	18.319.34
SALIDAS		
Comité huelga..................	$	600.40
Gastos tranvía durante el mes.	„	33.35
Estampillas y papel sellado...	„	126.10
Vigilancia taller de Inago....	„	132.—
Conserje, mes de marzo.......	„	80.—
Gastos transporte periódico y circular	„	13.90
Sueldo de cobradores.........	„	420.—
Gastos de Biblioteca Israelita..	„	438.65
Sellos para los cobradores....	„	22.50
Nuestro aporte diario israelita.	„	105.—
Utiles de Secretaría..........	„	116.60
Id. limpieza de la casa.......	„	8.20
"La Vanguardia" (abril)	„	2.—
Donación gira de la F. O. R. A.	„	1.000.—
Gastos salones...............	„	100.—
Cotización a la F. O. R. A.....	„	195.—
3900 cotizaciones a la F. O. L...	„	117.—
Porte pago al correo para "El Obrero Ebanista"..........	„	25.—
Devolución Escultores, cobrado taller Sala................	„	228.65
Cotización F. T. M. (enero y febrero)	„	216.—
Donación a la F. C. Naval.....	„	1.000.—
Telegrama	„	3.—
Gastos de imprenta..........	„	896.75
Donación a O. M. C. de Frutos	„	200.—
Alquiler del local (16 de marzo a 16 de abril).............	„	350.—
Gastos de luz, mes de marzo...	„	27.95
Donación a Obreros Ebanistas, Rosario	„	200.—
Total...	$	6.658.05
RESUMEN		
Entradas	$	18.319.34
Salidas	„	6.658.05
Total...	$	11.661.29
DISTRIBUCION		
Saldo que pasa al mes de mayo	$	11.661.29
Depósito de alquiler..........	„	1.050.—
Depósito C. A. T. E..........	„	50.—
Préstamo F. G. Bonaerense...	„	2.000.—
Id. E. Comercio..............	„	1.000.—
Id. Sastres y Costureras......	„	1.000.—
Id. Obreros Bronceros........	„	500.—
Id. O. Sombrereros en Paja...	„	50.—
Cincuenta acciones B. O......	„	500.—
Deudores varios (talon. rifa).	„	198.80
Total...	$	18.010.09

Vicente Ocio.—Vicente Pascual.—Manuel Fernández.
Revisores de cuentas
Miguel Altrudi
Tesorero

Mes de Mayo

ENTRADAS		
Saldo del mes anterior......	$	11.661.29
Recibido, según los talonarios de la serie T, del 7701 al 9300	„	1.600.—
Recibido por estampillas serie A, Nº 1 al 2400............	„	2.400.—
Alquiler Escultores en Madera (recibo 293)...............	„	20.—
Alquiler de la F. O. R. A., según recibo 303............	„	150.—
Entregado en depósito por el comité pro diario israelita..	„	1.000.—
Total...	$	16.831.29
SALIDAS		
Gastos tranvía durante el mes..	$	16.50
Delegación Rosario para Ebanistas	„	134.05
Estampillas	„	45.—
Vigilancia taller Inago.......	„	165.—
Expedición y porte pago de "El Obrero Ebanista".........	„	45.—
Sueldo conserje, mes de abril..	„	80.—
Inspección talleres israelitas...	„	60.90
Comité huelga................	„	175.10
Biblioteca Israelita..........	„	36.20
Utiles Secretaría.............	„	4.20
Sueldo cobradores...........	„	440.—
Expreso urbano.............	„	5.70
Nuestro aporte al diario israelita	„	137.50
Trabajo secretaría, jornales....	„	96.40
Utiles limpieza..............	„	8.50
"La Vanguardia" (mayo).....	„	2.—
Muebles, una mesa y archivo...	„	220.—
Por 4300 cotizaciones abril a la F. O. R. A. y F. O. L......	„	344.—
Alquileres de la casa (16 de abril a 16 de mayo)............	„	350.—
Gastos de luz, abril..........	„	31.60
Adelanto Ebanistas Rosario...	„	500.—
Gastos de imprenta..........	„	385.—
Total...	$	3.282.65
RESUMEN		
Entradas	$	16.831.29
Salidas	„	3.282.65
Total...	$	13.548.64
DISTRIBUCION		
Saldo que pasa al mes de junio	$	13.548.64
Depósito de alquiler.........	„	1.050.—
Id. C. A. T. E..............	„	50.—
Préstamo F. G. Bonaerense...	„	2.000.—
Id. Emp. Comercio..........	„	1.000.—
Id. Sastres y Costureras.....	„	1.000.—
Id. Obreros Bronceros.......	„	500.—
Id. Sombrereros en Paja....	„	50.—
Cincuenta acciones B. O......	„	500.—
Deudores varios (talon. rifa).	„	198.80
Total...	$	19.897.44

Vicente Ocio.—Vicente Pascual.—Manuel Fernández.
Revisores de cuentas

Miguel Altrudi
Tesorero